ENERO 27 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1215

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



EXÓTICA

Por BARRIBAL

AIS-TI

¡Que rico refresco!



Se prepara así: Enjuague la tetera con agua hirviendo, ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar en la tetera cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra en la heladera. Tambien puede servirse caliente en un vaso grande con mucho hielo. Una vez fresco, se toma agregándole una tajadita de limón y azúcar



Agréguele al AIS-TI unas gotas de cualquier licor y tendrá el refresco más delicioso y económico.

Las dueñas de casa sirven ahora AIS-TI (Iced Tea), no sólo porque es el más económico y saludable de los refrescos, sino porque siempre es recibido con gran satisfacción.
Su presentación es toda una promesa de deleite.

Te Sol

HELADO

"CADA VASO CUESTA UN CENTAVO"

Señores del TE SOL, Paseo Colon 474 - Bs. As.
Sírvanse mandarme el nuevo folleto AIS-TI con recetas para postres.
Nombre .....
Calle ..... No. ..... Pueblo o Ciudad .....
F.C. .....

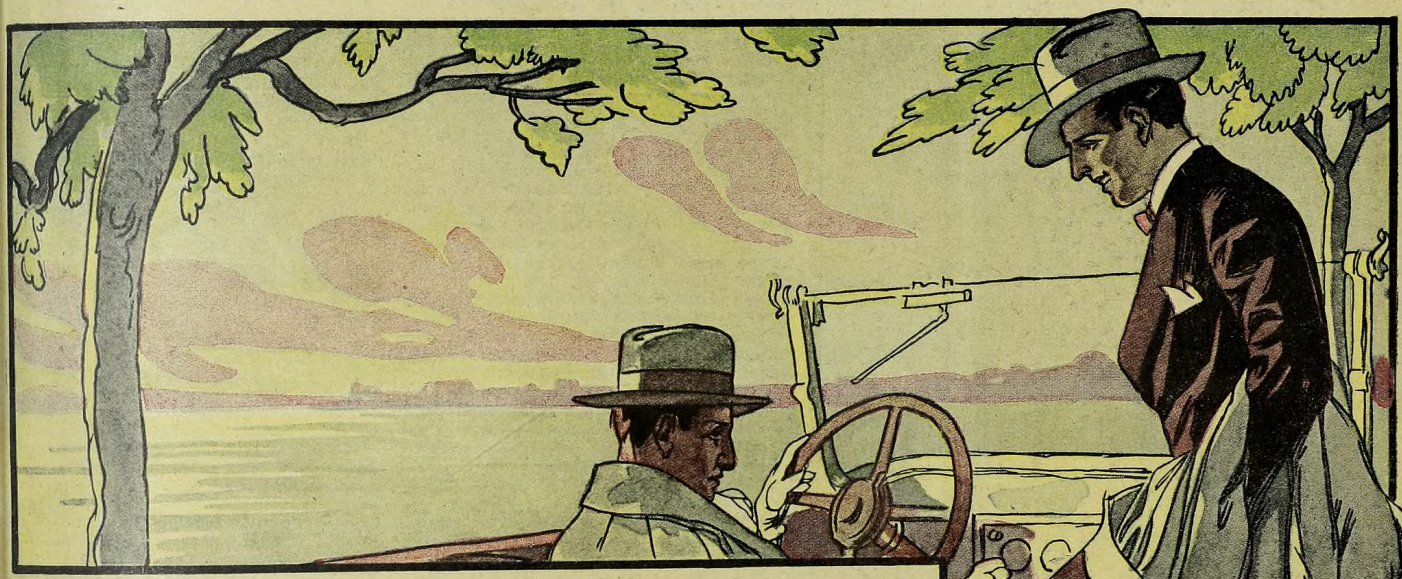
Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

27 DE ENERO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1215

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



Indiferencia

Cuento

Por **José Lascar**

AQUELLA noche Norberto se levantó de la mesa con su gesto habitual, lento estiramiento que terminaba dilatando el tórax. Su calidad de noctámbulo lo impulsaba hacia la calle.

Carlitos, el mayor de sus dos hijos, niño de seis años, que revelaba en sus ojos la bondad de la madre, comentó con dulzura:

—¿Sales también con una noche como esta, papá? —Y apoyando la cabeza en una de sus manitas quedóse inmóvil mirando la ventana.

Afuera, una lluvia tranquila velaba los vidrios, dándoles un aspecto turbio y frío.

Norberto contestó vagamente la pregunta del chico y lanzó a su mujer una mirada interrogativa. Hay cosas que no necesitan expresarse para ser interpretadas. Su esposa, Suzy E. de Rodhes, comprendió la intención que llevaba esa mirada, e incorporándose siguió a su marido para decirle:

—Descuida, nunca me asignes tanta bajeza como para insinuarte algo por medio de un inocente.

—No me explico entonces cómo pudo ocurrírsele semejante salida a la criatura.

—Vaya, ¿qué tiene de extraño? — dijo la señora, algo molesta. — El chico exteriorizó a su modo la consideración que le mereces. — Se detuvo para seguir con una entonación insinuante en su voz.—Aparte que ellos creen que tú sales por exigencias de trabajo.

Estas últimas palabras de su esposa adquirieron para Norberto especial significación. Comprendió que su conducta terminaría por enajenarle el cariño de sus hijos. Sobreponiéndose a éste su fugaz pensamiento, dijo:

—¿Por qué les ocultas la verdad? Si les enseñas con engaño deberás rectificarte de continuo.

La réplica no tardó en llegar:

—¿Preferirías que supieran que te ausentas de casa porque te fastidia permanecer con ellos... y conmigo?

—Tampoco sería eso lo cierto; tú sabes que lo hago por costumbre.

Semejante consideración indignó a Suzy; iba a responderle como se merecía tanto cinismo, cuando la llegada de los niños se lo impidió. No obstante, a modo de respuesta comentó, dirigiéndose al más próximo de sus hijitos:

—Por lo menos tú nunca habrás de engañarme. ¿Verdad, querido?

—¿Qué dices, mamá? — preguntó el niño, que no oyera bien la frase.

Norberto observaba los suyos, mientras se preparaba para salir. Despidióse secamente. Al darse vuelta para cerrar la puerta, involuntariamente miró a su mujer; los ojos de ésta reflejaban inmensa tristeza. Norberto tuvo unos instantes de vacilación. Sabíase el causante de aquel dolor, y la impresión que le produjo fué tan honda que estuvo tentado de no salir. Su flaqueza lo venció. Hizo girar la puerta para que le ocultara aquella escena.

"ACABAS DE DECI UNA GRAN VER DAD. EL HOMBR CASADO DEB ABRIRSE DE LO AMIGOS... YO N HICE... Y DEJ DE HACERLO; TA VEZ NO MEREZC LA MUJER QU TENGO."

La inteligencia y la astucia femeninas, esgrimidas por la esposa con propósitos honestos son, como enseña esta delicada novelita, elocuente reflejo de vida, un buen talismán para rehacer en la mejor armonía el hogar amenazado de disolución por la inconducta del esposo.

LA lluvia caía sobre el asfalto. Era tenue, persistente, monótona. Suzy contemplaba la lluvia en melancólica distracción. Su voluntad la había abandonado. Dejábase estar reclinada en el diván de su dormitorio. Abajo, los focos de la calle desgranados en hilera perdíanse a lo lejos. Los más próximos brillaban con temblo roso limbo; su luz descubría la danza interminable de las gotas.

Con otros ánimos Suzy se habría dormido bajo el hechizo de la lluvia. Esa noche en vano había inten-



"UNA NOCHE, APENAS HABÍAN TERMINADO DE CENAR, SUZY ATENDIÓ UN LLAMADO TELEFÓNICO."

tado conciliar el sueño. Lentamente fué comprendiendo el instintivo miedo que le inspiraba la obscuridad; examinada de cerca, dejaba de ser algo espantable para impresionarla como una amiga inmaterial, quien, comprensiva, se aprestaba a escuchar sus quejas confidenciales. Con aquel su estado de ánimo, susceptible como nunca de una influencia exterior, notó que desde el arcano de la noche, transportada en gotas impalpables, surgía la soledad, perfilada en vagos rasgos luminosos, y acercándose llamaba a su alma para decirle:

— Tú me tienes hoy por compañera; cuéntame lo que te ocurre, desdichada hermana.

Conmovieron las palabras a la mujer como impresiona una ráfaga helada. Enmudecieron los labios por el dolor. Acababa de asomarse a su alma; la introspección le aterraba. Sus ojos adquirieron inusitado brillo; supo con esfuerzo contener las lágrimas. ¿Qué ganaría, por otra parte, con llorar su desdicha? Deseaba contemplar el panorama de su vida, contagiarse con la blandura sugestiva de aquella noche por demás triste.

Urgando la memoria interrogó al pasado. Devanaría así la madeja interminable de sus recuerdos. Estos fueron presentándose desordenadamente. Vívidos, frescos en su forma, algunos; apagados, vacilantes, diluídos en el tiempo, otros. Obedientes, sumisos, todos llegaban.

Transcurría el tiempo. Suzy continuaba ordenando sus recuerdos. Pesábanle los párpados por el esfuerzo de contener las lágrimas. Afuera, la lluvia seguía cayendo con lentitud. Nuevamente habló la voz amiga:

— Mujer agobiada por tu dolor, ¿por qué te obstinas en contemplar tu pasada felicidad? ¿No sabes, acaso, que añorando agregarás pesar a tus actuales días?

El eco de las últimas palabras lo absorbió la noche en su silencio. Cual rúbrica etérea, una luz potente surcó el cielo, cuya detonación hizo vibrar inesperadamente los vidrios del ventanal. Suzy, arrancada de su visión, quedó ligeramente incorporada. Sus dedos se humedecieron al restregarse los ojos. Comprendió entonces que la pena la había vencido y no se censuró, pues no concebía evidencia más cruel. Repetíaselo a sí misma con entereza:

— He perdido el cariño del hombre que todo lo constituye para mí. ¿Qué me resta hacer ahora? ¿Qué podré hacer?

Contuvo los sollozos, inspirando profundamente. Reprochóse:

— Nadie más que yo tiene la culpa. No he sabido mantener su interés. Al hombre no basta conquistarlo una vez; es necesario seguir alimentando su primer entusiasmo, y yo he abandonado esta elemental preocupación. ¿No será ya demasiado tarde?

En realidad, Suzy no dudaba. Tenía el presentimiento de que lo atraería de nuevo cuando pusiera en juego sus recursos de mujer, en leve declinación a fuerza de no emplearlos.

Comprendía cuál había sido su error. Actualmente era una matrona como las de antaño. Manteníase aislada del exterior. Absorta en su misión de madre, mezcla de orgullo y responsabilidad, descuidó su atención para el marido. Notaba que este retraimiento marcaba un fuerte contraste con su actitud de recién casada. En aquel entonces, llena de vida, dispuesta siempre, oportuna comentadora, era para Norberto compañera insubstituíble.

Pensando en aquellos retazos de su vida, vió cruzar como enfocada en relieve, su silueta de entonces, elegante, gentil, graciosa. Mirándose ahora, sólo a siete años de distancia, la comparación era desastrosa.

— ¡Cómo he cambiado! ¡Pensar que he asistido con calma a esta transformación! — díjose Suzy con tristeza.

Como queriendo cerciorarse, alzó una mano en intención de examen, que la penumbra no permitía realizar. Sabíalo innecesario, las uñas evidenciarían marcado abandono. Bajóla, y hundiéndola con determinación en un almohadón, pensó:

— Esta será mi primera preocupación: recuperar mi pasada silueta.

Unos faros desembocaban en la calle hacia donde abría la amplia ventana; por el sonido de la bocina, Suzy reconoció el coche de Norberto. Lentamente se dirigió a su lecho. Acababan de dar las dos de la mañana.

☞ FRENTE a un espejo Suzy no podía ocultar su satisfacción. Contemplábase en distintas posiciones. El cambio era evidente.

Oyóse el ruido de unos pasos nerviosos que subían por la escalera, apareciendo en la amplia habitación, sonriente, Magdalena Rodhes de Whitehouse. Su mirada abarcó en rápido vuelo los objetos desparramados, luego miró a Suzy, quien, frente a una ventana, hacía profundas inhalaciones.

— ¡Hola! Tampoco me llamaste esta mañana, y estás terminando ahora, que recién llego.

— No te aflijas, Magda; prometo acompañarte todo el tiempo que desees; no habrá de ser muy larga la espera.

Magdalena levantó con la punta de los dedos una gruesa tricota, luego, con más confianza, tomó en sus manos una ancha faja, que en abundantes vueltas rodeaba el abdomen de Suzy, cuando ésta iniciaba la sesión de gimnasia. Las prendas sólo guardaban un tibio calorcito.

— ¡No están mojadas! Se acabó la transpiración violenta, ¿eh?

— Ahora apenas humedezco esto — dijo Suzy estirando la malla, la cual cubría su cuerpo remozado por el ejercicio. Con vivacidad añadió:

— Acompáñame hasta la báscula, ¿cuánto pesaba hace quince días?

— Sesenta y ocho, si recuerdo bien.

— Pues mira — subiéndose a la pequeña plataforma, — sesenta y seis escasos, mi peso de soltera. ¿Qué me dices?

Magdalena no le contestó y a su vez verificó su peso. La aguja acusó setenta y cuatro kilogramos; luego miró a su cuñada, y moviendo la cabeza, dijo:

— ¡Parece mentira! ¿Quién diría que hace dos meses, cuando llegaste a la estancia tenías mi peso? Te envidio, hija. — Rió de buena gana, y agregó: — Aunque no sé, Enrique no es partidario de que adelgace.

— ¡Buena excusa tienes! Bien pudiste haber reducido a la par de mí.

— ¡Uf, no lo menciones! En primer lugar nunca hubiera observado el ridículo régimen alimenticio que te impusiste, luego... yo no tengo tu constancia. Ya ves, mi entusiasmo transformó esta pieza en un gimnasio bien pertrechado, hasta la distribución de los aparatos me encantaba; sin embargo, no te acompañé más que los primeros tres días, el esfuerzo demandado iba creciendo y mi disciplina disminuyendo.

— Mientras no aumentes no tienes por qué alarmarte y, como prevención, te sobra con la práctica del golf.

— Al fin has hablado con sensatez. Anda, hija, apresúrate, que la mañana está espléndida. Haremos práctica de "footing"; quiero estar segura para el encuentro que tendremos con las chicas de Cobas.

Suzy no se opuso. Se sentía atraída por las largas caminatas a que obligaba el deporte sobre aquel terreno accidentado. Antes de entrar en el compartimiento del baño, comentó:

— Si continúas progresando en la forma que lo has hecho esta temporada, pronto no habrá en toda Córdoba quien pueda ganarte.

— ¡Calla, adulona! — dijo Magdalena, alejándose tan sonriente como entrara. Pronto volvió sobre sus pasos, y llamando en alta voz a Suzy, díjole junto a la cortina que limitaba el baño:

— ¿Sabes quién va el lunes a Buenos Aires? Mr. Drake. Acabo de saberlo.

— No sé quién es, Magda.

— Ese amigo de Enrique, con quien hacíamos partidas de bridge.

— ¡Ah, vaya un nombre! Bueno, siempre estaremos más acompañadas.

— Me has decepcionado. Supuse que con la noticia postergarías el regreso.

☞ FRENTE a un cuidado jardín, el coche esperaba el regreso de sus ocupantes.

— Este queda en cama por tres días — habló por lo bajo Luis Eduardo, tan pronto como traspusieron el umbral.

Norberto no contestó; tomándolo del brazo le impuso silencio. Acababa de recibir una fuerte impresión. Esa casa tenía mucha seme-

Ilustraciones de Basté

janza con la suya. La imagen de Suzy y sus hijos golpeóle el cerebro. Se sintió culpable del abandono de su hogar. Extraña nostalgia acometióle.

Reanudado el camino, volvió al tema Luis Eduardo:

— Norberto nunca ha hecho el oficio de enfermero, por eso le duele haber entregado al "inglés" en cuatro patas.

Norberto presionaba el acelerador con el afán de desprenderse cuanto antes de sus amigos; sentíase cansado y le molestaban los comentarios de éstos.

— Che, angelito — gritó el de atrás, — ¿te has propuesto sembrarnos?

— Discúlpalo al niño — comentó Luis Eduardo, — se ha acordado de golpe que su mujer lo espera.

Nueva detención. Una última frase ahogóla el ruido del motor al arrancar, siendo sólo comprensible el precoz ademán con el cual la subrayara el segundo de los que llegaban a su domicilio.

Las distancias resultan cortas cuando los caminos son buenos; así lo comprendió Norberto disminuyendo la marcha, sin hacer ningún comentario.

— No te pongas filósofo, hermano — habló Luis Eduardo mientras ponía su mano fina de holgazán sobre el hombro de su compañero, — así es nuestra vida divertida. No la tomes en serio porque sentirás repugnancia. Si fueras a considerar el cuadro final de una parranda antes de iniciarte en ella, con seguridad te quedarías en tu casa pegando figuritas. A todos nos causa malestar cuando regresamos "dopados". Se acuerda uno fugazmente de la familia, siente deseos de enmendarse, pero pronto nos tumba el sueño, reconciliándonos con nuestra conciencia.

— Hombre, ¿qué te ocurre? — comentó extrañado Norberto, — nunca te he oído hablar así.

— Es que la "mona" se me ha ido, aparte de que estas cosas no pueden comentarse en patota. Sé que tú coincides con mi manera de pensar, y que llevas el convencimiento de que este fin de semana ha sido muy largo.

Norberto detuvo el coche. Fresca brisa matinal hacía esperar con agrado la presencia del sol, anunciado ya en el bruñido espejo del río tendido hacia el horizonte.

La calle asfaltada bordeaba la cresta de una barranca, la cual, con declive brusco, luego suave, terminaba en la arena de la playa. Luis Eduardo paseó su vista por aquel conjunto pintoresco, luego dijo sin ninguna afectación:

— Yo no soy partidario de estas aventuras groseras; sin embargo, pisando el terreno del vicio, uno se va degradando por etapas, y lo peor es que nunca llega a saciarse. Lo que entusiasmó ayer, se torna indiferente hoy, para mirar al mañana como si fuera posible hallar una veta desconocida.

Norberto, apoyados los codos en el volante, sostenía su cabeza entre las manos. Reflexionaba. Otra vez Luis Eduardo habló cual si dialogara con su conciencia:

— De algo estoy seguro; si algún día llego a casarme daré el adiós definitivo a las farras. — Miró a su compañero, quien no había cambiado de actitud, y para alejar toda insinuación de reproche agregó: — Pero ahora necesito el compañerismo, los muchachos me atraen, y cuando estamos juntos me adhiero a cuanto emprenden, por no desentonar.

Norberto, cambiando de posición, comentó:

— Acabas de decir una gran verdad. El hombre casado debe abrirse de los amigos. Yo lo hice... y dejé de hacerlo; tal vez no merezca la mujer que tengo.

Esperó un momento Luis Eduardo. Luego, dándole unas palmaditas en la espalda, despidióse:

— Ahora te dejo.

Norberto no podía contestarle. Su intento de sonrisa desdibujóse en una mueca. Angustioso dolor oprimíale la garganta; pero no es de hombre mostrar abatimiento. Agitando una mano al compañero que quedaba, contúvose de arrancar en violento pique como deseaba.

POCOS minutos antes que el tren llegara, Norberto esperaba en el andén. Tenía la sensación de que su cabeza fuera de plomo. Ensimismado, sólo pensaba en la ironía de algunas circunstancias. ¿Por qué se le ocurrió a su mujer venir ese día? ¿Si hubieran decidido continuar la "fiesta"? Aunque, ¿para qué preocuparse por eso?; bastante tendría con las abrumadoras preguntas de Suzy. Nada hallaba que lo pusiera a resguardo del asedio, al cual se vería sometido.

Exclamaciones espontáneas sembraron la ansiedad entre las muchas personas que se hallaban aguardando. Norberto no se movió de su lugar. Deseaba no ser visto de inmediato. Un alud de changadores fué escalonándose a lo largo de las ventanillas. Luego las salutaciones de los más exaltados, por fin los primeros pasajeros que abandonan el tren.

Oyó con toda claridad una voz que le hizo estremecer, y mirando en esa dirección, distinguió a Carlitos, el cual le tendía los brazos:

— ¡Papá! — gritó; dándose vuelta explicó: — Ahí está papito; nos buscaba en el otro coche.

El chico, aferrándosele al cuello, se desligó del tren.

— El "nene" quiere ser bajado igual que su hermanito — dijo con leve acento provinciano una voz que en vano trató Norberto de reconocer, pues no era la de Suzy.

— A esta muchacha me la cedió Magda. Los chicos se han encariñado con ella — fueron las primeras palabras que oyó de su mujer.

Dando pequeños saltitos de alegría, los niños eran conducidos por su padre hasta los peldaños del coche. Cuando Norberto intentó recibir a Suzy, vió que un hombre se le adelantaba, y, extendiendo la mano, la ayudaba a descender.

— Míster Drake — dijo Suzy, sonriente, — quiero que conozca a mi esposo. — Y dirigiéndose a éste, explicó: — Míster Drake, un buen sportman y mi profesor de bridge, quien ha tenido la gentileza de acompañarnos durante el viaje.

Sin inmutarse, ambos hombres cambiaron un seco apretón de manos. Luego siguieron algunas frases cortas, más bien protocolares. Míster Drake, corpulento y sanguíneo, se alejó a largos pasos, seguido en un cómodo trotecito por el changador que llevaba sus valijas.

Norberto quedó confundido. Suzy lo notó; con la mayor naturalidad inició la marcha. Adelantándose subió al auto; por primera vez no se preocupó de los niños. Éstos, que no habían dejado al padre, acudieron obedientes al llamado de Jacinta, la flamante niñera.

Norberto bordeó Retiro hacia el Norte. Leandro Alem, ancha, firme, lisa, le permitió lanzar el coche como en una pista. Pronto salióle al encuentro el abanico abierto de la avenida Alvear, en la Recoleta. Al avanzar en ella las gomas se adhirieron al suelo empapado de petróleo. Llegados frente al Zoo, Carlitos rompió el silencio:

— Papá, en la estancia todas las mañanas salíamos a caballo. Yo tenía un petiso rosillo y el "nene" uno obscuro.

— ¿Solos iban o alguien los acompañaba? — dijo Norberto, aparentando interés; en realidad, utilizó la observación como pretexto para mirar a Suzy. No podía vencer su asombro. Lejos de inspirar preocupación, era él quien se sentía intrigado. Ardía en deseos de hacer algunas preguntas, pero no quería ser el primero. Por su parte, Suzy continuaba distante, ajena, como si no lo conociese.

Antes de llegar, comentó Norberto con cierta ironía:

— Parece que me hubiera transformado en vulgar chauffeur, tanta es la atención que se me presta.

— Te equivocas, hijito; algunos chaufferes resultan muy interesantes.

Al hombre se le hacía cuesta arriba mantener su habitual indiferencia. Sintió una sensación de alivio cuando Suzy le dijo, después de una corta incursión por la casa:

— Si tienes algo que atender, por mí no te quedes; el equipaje llegará esta tarde y nada necesitamos.

Horas después, inútilmente intentaba Norberto distraerse con los asuntos que tenía en la oficina. Los proyectos en pie pendían de su resolución, pero no estaba su ánimo para discernir con claridad.

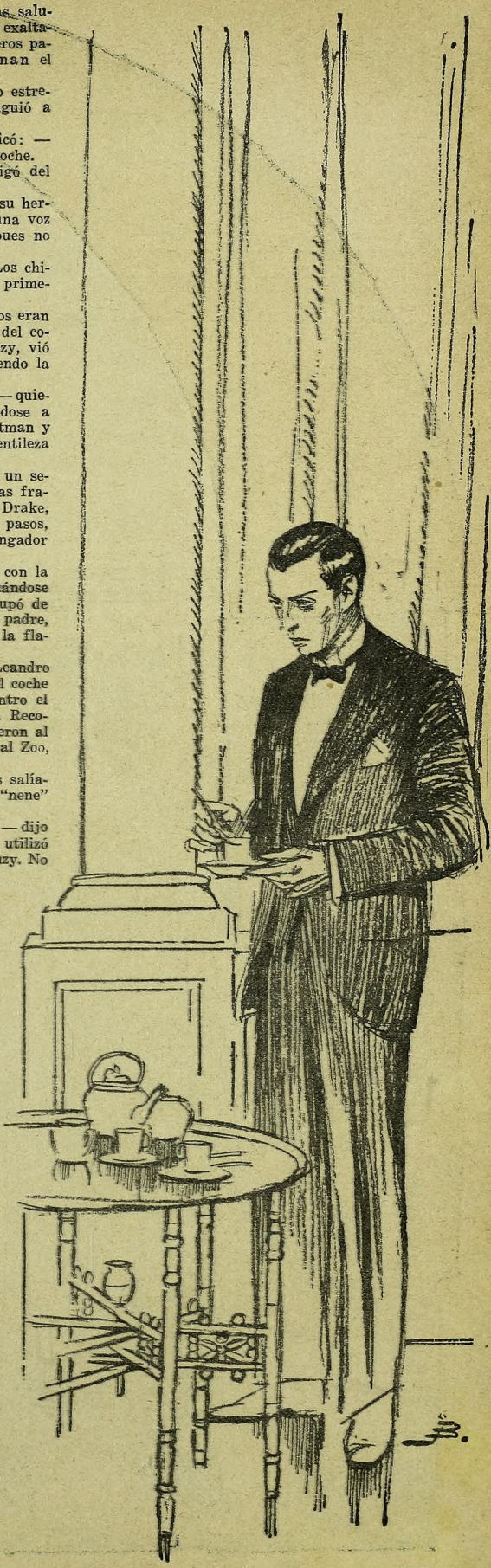
El cansancio siempre sugiere pensamientos pesimistas. Norberto, que nunca había sido impulsivo, quería imponer su voluntad para aplacar la voz de sus sentimientos. Por momentos se creía acometido por los celos, mas su razón se rebelaba, pues nunca los había sentido y desechaba la idea. Luego volvían a presionar sus reparos:

— Un hombre no puede ser celoso si no se le presenta la oportunidad de demostrarlo. Suzy jamás me ha dado motivos, pero, ¿cómo se explica su actitud?

Se esforzaba en recuperar la tranquilidad; intento vano, aquello continuaba molestándolo. Por último adoptó una resolución: observaría a su mujer.

Así lo hizo durante una semana. Procuró disimular su intención,

(Continúa en la pág. 75)



ESTAMPAS
ILUSTRÓ



COLONIALES
SIRIO



UNA PROCESION BAJO LA TIRANIA

ES el 16 de julio de 1835. La ciudad de Buenos Aires ha aparecido engalanada en honor de Nuestra Señora del Carmen. Aquel año se celebran con inusitado brillo esa y otras ceremonias religiosas. Así lo ha dispuesto en uno de sus primeros decretos el gobernador e ilustre Restaurador de las Leyes, brigadier general don Juan Manuel de Rosas, con gran contento de la grey eclesiástica y de las clases populares tan afectas a festividades de esa índole. Obedece tal actitud del gobernante a su deseo íntimo de conciliarse y ganarse la buena voluntad y el apoyo de los creyentes, y responde al todo tenebroso y sistemático que será su norte y constituirá su programa de gobierno hasta Caseros. La iglesia y la plebe serán su sostén, el basamento de su dura e implacable estructura política, la explicación de su indiscutible popularidad y la razón de ser de su largo predominio.

De regreso de su expedición al desierto, Rosas, triunfador, ha sido proclamado gobernador el 13 de abril. Era un benefactor público, un salvador de la patria, varón de virtudes acrisoladas y altas dotes de gobierno. Con él, por afinidades temperamentales, estaban los ricos hombres, los "gamonales" de ancestral alcurnia y también los gauchos, mulatos, morenos y pandilleros, que veían en el hermoso estanciero del Sur a la sublimización de su ideal varonil, y, además, a un protector decidido. Hasta los indios lo acompañaban, pues diez años de vida rural le habían hecho fama de "gaucho entre gauchos" y de señor justo y generoso. Por eso, el 13 de abril del año que nos ocupa, a pedido de la Legislatura, había asumido el poder con atribuciones extraordinarias. Apenas instalado, ya empezó a mostrar su férreo temple y lo que había de ser andando el tiempo.

"El sacudimiento será espantoso — había dicho, refiriéndose a posibles disturbios, — y la sangre argentina correrá a torrentes."

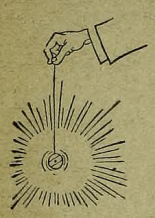
Poco después condenaba al unitarismo, a los hombres de ideas más avanzadas y progresistas, a la extirpación, y anunciaba las san-

(Continúa en la pág. 64)

ALEJANDRO SIRIO

NOTAS Y COMENTARIOS

Una novedad en la crisis



CUANDO un camelot... du peuple nos solicita en la calle para ofrecernos "el mejor yo-yo a 30 centavos", quién sabe qué rumbo pueden tomar nuestras ideas. Tantos son los desocupados que se han refugiado en el gremio de camelots, que el camelot ha pasado a ser un fenómeno de la crisis. Y el yo-yo es un acontecimiento tan grande para el gremio de camelots, que adquiere las proporciones de una novedad en la crisis. ¡Qué extraordinario descubrimiento, qué bendición del cielo — el yo-yo — para los camelots! ¿Queréis vender algo que se venda? Vended nosotros — nosotros, como pretenden los gramáticos que es el plural de yo-yo. ¿Quién fué el inventor del yo-yo? Es un invento viejo, contestan con desdén los eruditos. Pero el que ha tenido la idea de resucitar el yo-yo merece los honores de inventor. El yo-yo, que triunfa en Buenos Aires, y que ha triunfado en París, en Londres, en Nueva York, en Tokio, invade todo el mundo. Esta novedad en la crisis es de carácter universal. ¿Cuántos miles de personas, camelots que los venden, obreros que los fabrican, corredores que los colocan, no habrán encontrado medio de vida con el yo-yo? El yo-yo está haciendo extender cheques y ayudando a sostener negocios y a pagar empleados. ¡Providencial yo-yo!...

Moda que hace perder el juicio



CARACTERÍSTICAS del traje femenino de golf ideado por los modistos parisienses: Pantalón de seda, blusa de seda, metida dentro del pantalón, medias de golf de vivos colores, arrolladas debajo de la rodilla, o unos calcetines cortos... ¡y nada más!

¡Qué lindo!, ¿verdad?... ¡Y qué sencillo!

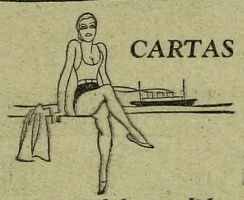
Pero esta moda deliciosa está causando muchas preocupaciones a las autoridades del golf. Las de Francia quieren ponerse de acuerdo con las de Inglaterra, Estados Unidos y demás países donde se practica el golf, para resistir esa moda abominable. Conviene advertir aquí que las autoridades del golf francés no son francesas, sino franceses. Esa moda, creen ellas, las autoridades, es decir, ellos, les da mucha ventaja a las mujeres. Los hombres se distraen, pierden la flema, hacen tonterías.

Recientes noticias de Canberra (Australia) hacen saber que allí y en Nueva Zelandia las mujeres han pretendido adoptar la nueva moda, tanto para el tennis como para el golf, y que por esa causa reina el mayor desconcierto y zozobra en las comisiones de los clubs. En Canberra le rogaron a la esposa de un funcionario imperial que no entrara en los links con un vestido tan seductor, y ella, ¡ay!, tuvo que resignarse, con lágrimas en los ojos, por supuesto.

Delta de los deltas

LAS impresiones del profesor norteamericano Dr. W. W. Atwood, sobre el delta del Paraná, han surtido casi el efecto de una revelación, y se adivina a través de comentarios y manifestaciones, que para muchos argentinos han sido el descubrimiento del Delta. El Dr. Atwood, que es geógrafo y conoce muchos deltas, le dijo al cronista de "La Nación": "Visité el Tigre y realicé en compañía de colegas argentinos una excursión por el Delta. Esto no tendría nada de particular si mi paseo hubiera tenido un objetivo exclusivamente turístico, pero he observado con mapas a la vista la belleza e importancia del Delta del Paraná, y puedo asegurar que como delta no hay otro en el mundo que pueda comparársele, ni en belleza, ni en vegetación, ni en el curso y profundidad de sus numerosos canales."

El Dr. Atwood es presidente de la Clark University de Worcester, Massachusetts, y miembro del servicio geológico de los Estados Unidos, y ha sido designado presidente del Congreso Panamericano de Historia y Geografía que se celebrará en Washington en 1935. Como autor de libros sobre geografía sudamericana, ha declarado que ampliará las partes que se refieren a nuestro país, al que por otra parte piensa volver a visitar antes de la reunión de dicho congreso. Declaró asimismo que después de su regreso en la Universidad de Clark se difundirá con renovado entusiasmo el conocimiento de la República Argentina.



CARTAS DE LA NIETA A MAMA JUSTA

Ha muerto el pijama en la playa

MÉ has pedido noticias de Mar del Plata y me apresuro a dártelas, ya que ellas han de restar una preocupación a las muchas que te asedian en tu retiro. Sé, además, que han de resultarte muy agradables, porque podrás estar tranquila con respecto a mi recato y a la "conducta" — como tú dices de esta nieta bulliciosa y turbulenta que se mete en todas partes, que da tanto que hablar y que se retrata en actitudes audaces, con su "maillot" de baño casi transparente.

Yo quisiera que tu reuma te permitiera asomarte a este cuadro de maravilla que es Mar del Plata a la hora del baño. Pero no te escribo para decirte eso; ya lo he visto a Josué Quesada, seguido de un fotógrafo gordo, enfocando aquí y allá, en busca de la silueta atrayente, de la novedad, de lo imprevisto...

Asómbrate cómo es de veleidosa la gente; este año ha muerto el pijama en la playa. ¿Recuerdas que en una de tus filípicas me recomendabas moderación y recato en su uso? Consuélate y aleja tus inquietudes. Se ha reemplazado el pijama por un "camouflage" de vestidito que se saca en un santiamén, y bajo del cual está, como es lógico, la malla de baño. ¿Oyes bien? Te digo la malla de baño y no el traje de baño, porque si bien se ha suprimido el pijama, en cambio se ha sintetizado la indumentaria para el mar. Yo comprendo que hay una lógica en esta evolución, porque si las grandes "robes de soirée" presentan un descote en la espalda que parece el diseño de un circo de carreras, nada tiene de extraño que se adopte el mismo gusto en la malla. ¡Vieras qué comodidad para asolearse a su gusto, sin las rayas que antes dividían el cuerpo en una especie de parrilla! ¡Ahora da gusto, y, lo que es mejor, nadie se espanta ni se preocupa! Ya no están en la playa aquellos vigilantes antipáticos de botas y sable que nos hacían cubrir las piernas. En este sentido, querida Mamá Justa, hemos progresado mucho y Mar del Plata es un encanto. Te he de escribir otras cartas cuando encuentre algo interesante que decirte; así te tomas un breve reposo y dejas tranquilos a tus achaques que siempre se reflejan en consejos y censuras para esta nieta traviesa que tanto te quiere y extraña.



TU NIETA.

El cocktail y la sociabilidad

LA Liga de Defensa Comercial de Bahía Blanca tiene la más alta opinión del cocktail como factor de sociabilidad. El coktail, dice en una nota al gobierno de la provincia, es consumido hoy por las mejores niñas de nuestra sociedad inmediatamente después de los servicios religiosos; de manera que la hora del vermouth constituye, no el espectáculo de las viejas pulperías y boliches de campaña, sino un marco social que hace honor a la cultura de nuestro medio.

¿Cómo se concibe, pues, que esté prohibido despachar un cocktail, so pretexto de descanso dominical? La Liga de Defensa Comercial de Bahía Blanca, procurando explicárselo, cree que sin duda se ha tratado de evitar la explotación del obrero en el boliche, las proveedurías y las cantinas, donde las cosas se prestan a que abusando del cliente le cobren consumos no realizados.



Pero ese sano propósito ha degenerado en un atentado contra la sociabilidad...

En verdad, es una linda y sutil defensa del cocktail.

La que salvó a Moisés

TODOS deseábamos saber quién era esa princesa egipcia que salvó a Moisés de las aguas, pero dudábamos de satisfacer nunca la curiosidad. Pues bien, quizá el misterio ha sido aclarado, y hasta se trataría de una mujer famosa y cuyo retrato corre en los libros de historia de Egipto, la reina Hatasú, hija, esposa y madre de faraones, que gobernó el imperio durante la minoridad de Thotmes III. Según vemos en "La Razón",



esto es lo que resulta, a juicio del erudito inglés Sir Charles Marston, de la luz que arrojan los descubrimientos hechos en la Palestina por la expedición inglesa del profesor John Garstang. Sir Charles Marston considera confirmada la cronología de la Biblia, según la cual el éxodo habría tenido lugar hacia 1440 a. de J. C., poco después de la muerte de Thotmes III, el cual habría sido el faraón de la opresión. La reina Hatasú se señaló durante la regencia como mujer de talento y de carácter. Entre las iniciativas que llevó a cabo se cuenta una expedición al país de Punt (Arabia), para traer de allí el árbol del incienso, y que por varios conceptos fué una expedición científica. Por cierto, la llegada del árbol del incienso (pluralidad de ejemplares), dió motivo a lo que hoy llamaríamos una fiesta del árbol. Como se ve, Moisés no fué salvado por una princesa del montón.

Pan y carne

EN París fijan el precio del pan. ¿Podría haber serio inconveniente en hacerlo en Buenos Aires? Imitemos, recomienda "La Razón", exhibiendo el ejemplo de Río IV, que ha fijado en diez centavos el precio del pan y en 15 el de la carne. Sin preconizar una idea, se puede examinarla sumariamente. Tenemos noticia de una ley de la oferta y la demanda, pero poca duda puede caber de que se pudieran fijar con toda equidad los precios del pan y de la carne, pues



son conocidos los precios mayoristas que interesan al efecto, y puede hacerse un cálculo muy aproximado de lo que debe cargarse por gastos generales y otros conceptos que haya que tener en cuenta. Tampoco es necesario suponer que los precios sean impuestos por órgano administrativo, sino por comisiones oficiales en que estén representados los intereses concernientes. Imposible fijar el precio de todas las cosas, pero los del pan y de la carne podrían fijarse hasta por barrios.

El nombre del Retiro

EL señor José J. Biedma es de opinión que los orígenes del nombre del Retiro no comprometen a conservarlo, por haber sido simplemente el de una casa de campo del tiempo de los gobernadores coloniales; y al explicarlos en "La Nación", no deja de causar gracia el pensar que aquél haya podido ser un lugar apartado del mundanal ruido. En el citado lugar, dice, existía una casa-quinta que perteneció a D. Agustín de Robles, gobernador que fué de estas provincias, de 1691 a 98, el cual dióle la denominación de El Retiro, que definía con



exactitud su característica de "lugar apartado y distante del bullicio de la gente". Dicha casa, edificada en terreno de propiedad del Cabildo, fué vendida en 1703 en 150 pesos, y en 1718 sirvió de depósito a la Real Compañía Inglesa, traficante de negros esclavos. Según es generalmente sabido, a principios del siglo XIX estuvo allí la Plaza de Toros, que fué demolida en 1818. En 1808 el lugar recibió el nombre de Campo de la Gloria, por haber sido teatro de un combate contra los ingleses; en 1822 el de Plaza de Marte, y en 1878 el de Plaza General San Martín. Lo que tiene de realmente histórico el lugar es el haber servido de cuartel y campo de maniobras de los Granaderos a Caballo.

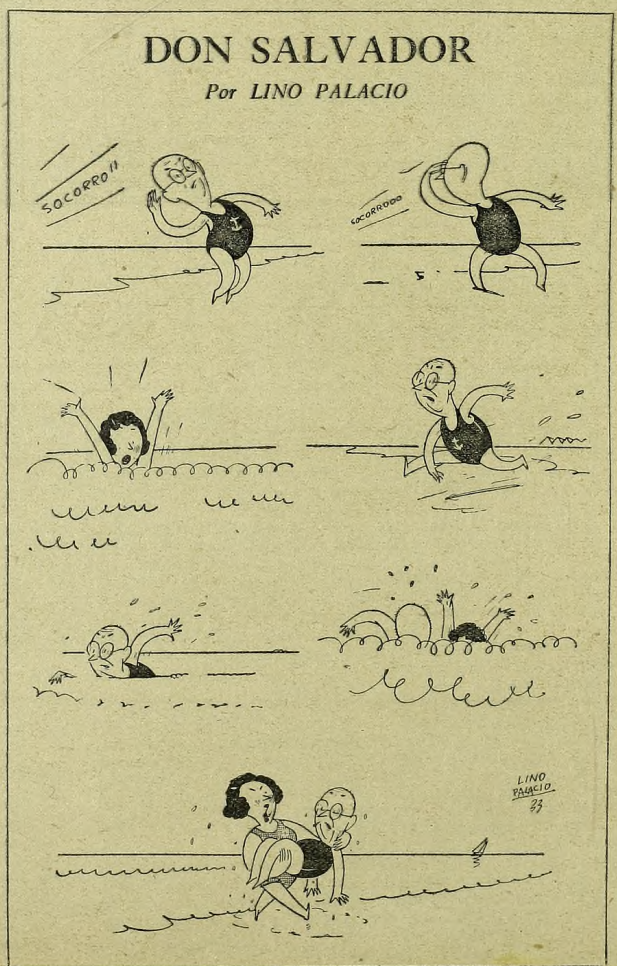
El veraneo en los Andes



LA semana pasada la nieve interrumpió el tráfico del camino internacional en la Cordillera, aunque otros efectos de un temporal contribuyeron a ese contratiempo. El caso es, de todos modos, que en la Cordillera reinaba una temperatura ideal para pasar el verano. Comunicaba el corresponsal de "La Prensa" en Puente del Inca:

"Hay una temperatura de dos grados bajo cero, y la gente juega con nieve hasta altas horas de la noche. Varias familias que se dirigían en automóviles a Chile permanecen en ésta, encantados de contemplar el maravilloso panorama que les brindan las inmensas alturas cubiertas hasta el bajo por una capa de armiño."

Esto era todavía en vísperas del temporal. Luego habrán tenido que prolongar la estadía, pero no dudamos que haya sido a su sabor.



Ludendorff contra todos



OÍD lo que dice ahora Ludendorff:

"No es verdad que el Gran Oriente y Loyola se hagan la guerra. No. La francmasonería, Roma y Judá están de acuerdo para imponer el colectivismo, debilitando los pueblos, maculando las razas, destruyendo las tradiciones nacionales."

Ludendorff está hoy contra todos, y edita un periódico donde publica párrafos como el transcripto. Está contra el catolicismo, contra los masones, contra los judíos, contra el socialismo, contra Hindenburg, y lo mismo denuncia orgías secretas de la masonería que intrigas subterráneas de los jesuítas. El famoso mariscal de la gran guerra se ha convertido en un espectáculo mental lamentable.

Gómez y Blanco Fombona

BLANCO Fombona se muestra muy quejoso de D. Juan Vicente Gómez, presidente de Venezuela... desde hace 24 años, y el hombre más rico de la América del Sur, si se exceptúa, quizá, el boliviano D. Simón Patiño. Con razón o sin ella, Blanco Fombona, aunque vive en Madrid, se cree rodeado de espías de Gómez. Dice en un diario de aquella ciudad:

"Se compra a los porteros de mi casa, a los criados de mi domicilio, a los empleados de mi oficina (su editorial). Y aun por algunos amigos no metería la mano en el fuego. Los espías saben dónde voy, con quién converso, qué hago. Esto dura años y años. Así pudieron arrebatarme judicialmente, apenas apareció, mi novela "La máscara heroica". Así me han substraído una "Vida de Bolívar", inédita, y doce tomos de un "Diario íntimo", que representan otros tantos años de trabajo, desde 1914 hasta 1926. Los pedidos de libros que llegan a mi editorial, los unos se pierden, otros llegan tarde."

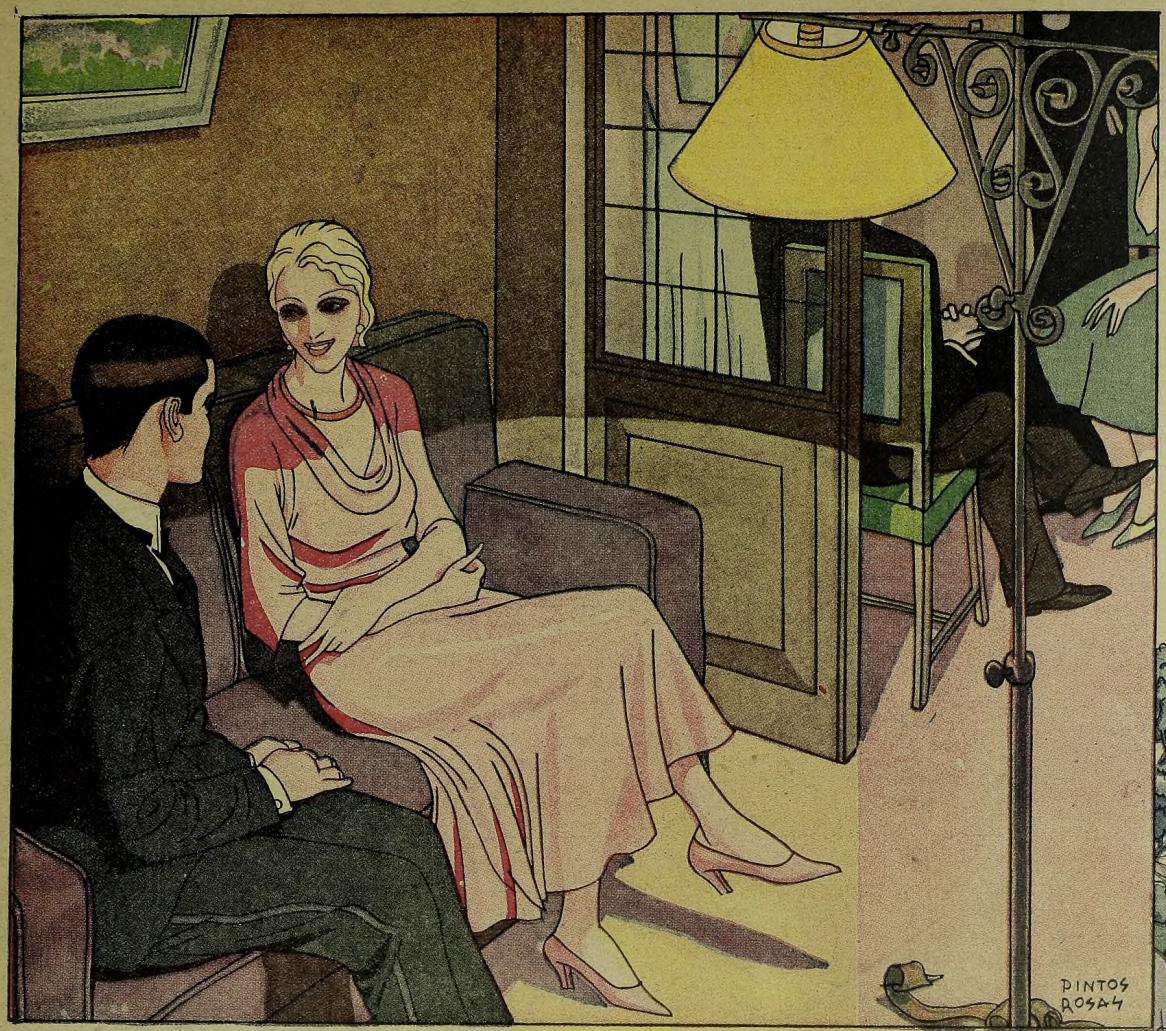


Muy mal le va con Gómez a Blanco Fombona. No tiene nada de particular que pida un cambio de gobierno.

La idea de un bancario

LOS gerentes de la banca rosarina pretenden cobrar una comisión de dos pesos mensuales por las cuentas de saldos exiguos, contra las cuales no se giran sino cheques pequeños. Alegan que estas cuentas imponen una tarea de contabilización que en definitiva determina pérdidas para el banco. Acerca de esas tareas, le hemos oído decir una vez a un bancario que ellas serían mucho más sencillas, y al mismo tiempo se aliviarían las de la Caja, si tanto los depósitos como los cheques de cuentas corrientes fuesen por números redondos, de modo que quedasen suprimidas la columna de los centavos y la de las unidades de los pesos. Lo que ignoramos es cuál sería la opinión del comercio. Y el propósito de los gerentes rosarinos, es lógico que encontrara resistencia, pues representa un gasto de dos pesos mensuales.





CAPÍTULO II

ELEONORA

NOVELA LARGA DE CÉSAR DUAYEN

ILUSTRACION DE PINTOS ROSAS

UNA vez resuelta a acompañar a su amiga sintióse Eleonora atraída imperiosamente hacia los mirajes brillantes de un mundo que hasta entonces no la había preocupado, pues aun cuando no se sintiera capaz de someterse a una existencia nublada y monótona como la de su hermana, y su hermosa juventud aspirara a vivir una vida más amplia, activa e intensa, nunca pensó ni deseó entrar en él.

Su presencia en la legación de Bélgica causó viva sorpresa, rara sensación. No hubo un solo hombre o señora, entre la selecta concurrencia que llenaba los salones esa noche, que no reflejara en su mirada el encantamiento desprendido de aquella poética aparición. Blanca, pálida, de una frescura nacarada maravillosa, parecía filtrarse en la sala cual un rayo de luna. Tanta juventud y gracia no necesitaban mayores adornos para imponerse; bastábale el más sencillo de los vestidos confeccionado para ella por su hermana.

Los ojos de esa cara deliciosa eran espléndidos; singular el poder de su mirada en el contraste con la dulzura de sus sonrisas y sus gestos.

No obstante su espiritualidad y alegría, sorprendían en ella una reserva y un recato difícil de encontrar en las mujeres de nuestros días. Ese algo pasado de moda advertido en la joven neófita social, dejaba entrever su apego a prejuicios traídos por la herencia, la educación, las costumbres en que se ha vivido. Si a los otros admiraba su actitud pudorosa, a ella, introducida de improviso en el ambiente ultramoderno, chocábanle un poco, sin demostrarlo ciertamente, las maneras desenvueltas, las conversaciones libres, la manera de conducirse y de bailar de muchas de las jóvenes señoras y niñas con quienes alternaba entonces. Nacida y educada en el aislamiento de un hogar muy modesto, dirigido por las ideas arcaicas de una madre puritana, no había tenido aún tiempo de convencerse que el mundo marcha hacia la transformación de los hábitos, hacia la negación y oposición de lo que él mismo hasta ahora había entendido por grande, digno, razonable, distinguido, bueno y honesto.

La simpatía general le era fiel en todas partes; la gente mejor rendíale homenaje. Eleonora estaba radiante; no había cumplido veintidós años, sabíase linda, sana, inteligente, de buena raza, se le imponía la certeza que su personalidad femenina se destacaba de las demás; la vida le sonreía y le cantaba. La naturaleza siempre dominadora asignábale un puesto preponderante. Tenía en las manos las cartas de triunfo.

De los jóvenes aspirantes a ser distinguidos por ella destacábase Mariano de Alba, lindísima figura, inteligente y muy culto, de gran familia, hijo de un padre riquísimo, con reputación bien sentada de caballerosidad y considerado como el mejor partido de Buenos Aires. En cuanto vió a Eleonora se enamoró locamente sin quererlo ni poderlo disimular.



César Duayen

Más por la sugestión que ejerce sobre el espíritu, un espíritu exaltado por un amor grande, sintióse ella conmovida. La señora de Lemonnier, llamada siempre por su amiga en la intimidad "mi pelirroja", feliz por la perspectiva de un matrimonio que prometía amor, posición y riquezas, ofreció almuerzos y pequeñas reuniones en su casa de la ciudad con la intención de procurar a ambos jóvenes la ocasión de encontrarse y de tratarse. La esposa del ministro hizo otro tanto en la suya, y por fin Martha, ansiosa desde larga data por el porvenir de la hermana, permitió al pretendiente visitar alguna vez su hogar, donde al cabo de un tiempo Eleonora y Mariano se comprometieron.

"EN CUANTO VIÓ A ELEONORA SE ENAMORÓ LOCAMENTE, SIN QUERERLO NI PODERLO DISIMULAR. "MÁS POR LA SUGESTIÓN QUE EJERCE SOBRE EL ESPÍRITU, UN ESPÍRITU EXALTADO POR UN AMOR REALMENTE GRANDE, SINTIÓSE ELLA CONMOVIDA."



La familia de Alba había sido de las primeras en dispensar a la encantadora muchacha la más afectuosa acogida, mas al notar las asiduidades del joven pusiéronse inmediatamente en guardia, preparando la ofensiva por si llegaba el caso de que esas demostraciones tomaran mayor proporción, juzgando que la situación tornaríase entonces peligrosa y dañina, dadas sus aspiraciones de obtener para el hijo tan querido una mujer de más elevado origen, más alta posición y, si fuera posible, disponer de mayores ventajas todavía, dueña o heredera de fortuna importante.

Llegó la hora de las hostilidades; la pasión del hijo hacíase cada día más visible; el amor absorbía su

(Continúa en la pág. 14)

Resumen de lo publicado

Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijito recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro...

LA MUJER DE MIS SUEÑOS

El papel de una mujer en los paseos automovilísticos

Por Clodomiro Sagastume

EXISTE una expresión americana, el *back seat driving*, que en buen romance se puede referir al hecho de conducir un auto desde el asiento posterior, es decir, de molestar al conductor con mil tonterías y cien recomendaciones.

Muchas mujeres, y sobre todo mujeres de edad, habituadas a mandar, emplean este procedimiento con su marido o el chauffeur. Y, sin embargo, hay tantas maneras de ser útil

— ¡No hagas esto!

— ¡No hagas aquello!

— ¡Pasa ahora!

— Estoy segura que te has equivocado de camino... Sigue .. Ya verás... Ya ves...

— Si dejaras de mirar a las lindas chicas que circulan por la vereda, manejarías mejor... ¡Cómo se conoce que ya no te intereso!

Etc.., etc.., etc...

Es entonces cuando el chauffeur tiene ganas de arrojar a su compañera por la ventana. Y, entretanto, esa mujer que nunca está contenta con el paseo, y para



— ¿Estás seguro que este camino conduce a Pergamino?



— ¿Te gusta el paseo?
— Mucho..., pero te va a salir muy caro.
— ¡Bah! No se viaja para hacer economías.

la cual el paisaje no existe, podría, si lo desease, ser agradable a su marido.

— Pero, ¿cómo — se preguntarán ustedes — se puede ser útil al marido en una excursión automovilística?

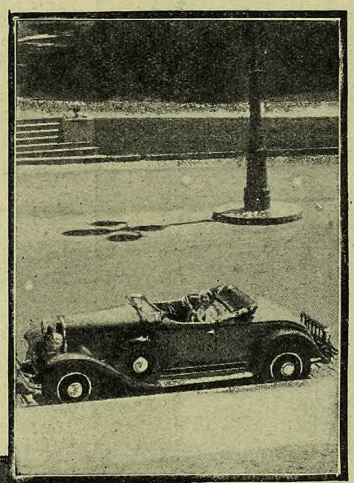
La ley de un viaje se rige por principios muy simples.

El hombre debe ocuparse del coche y de todos los trabajos que puedan ensuciar. No deberá contar para nada con la esposa para el arreglo de los faros o colocar el cricquet, apretar una tuerca, etc.

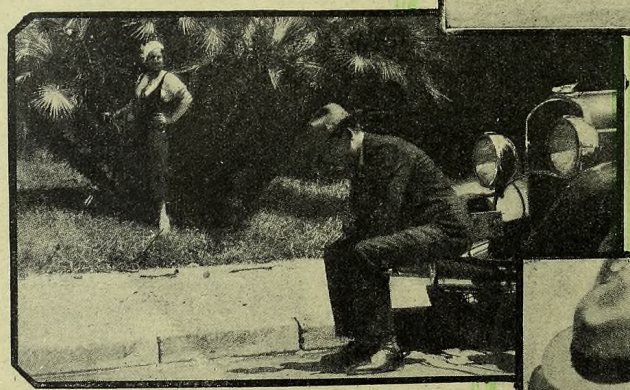
La mujer deberá encargarse de todo lo que concierne a la "casa rodante"; de pedir el desayuno, mientras su marido se lava las manos, de hacer en todo momento lo posible para "ganar tiempo", evitar las molestias, los retardos o las causas inútiles de nerviosidad.

Sobre el coche: el hombre, con el volante en las manos, no tiene otra cosa que hacer que manejar con las precauciones indispensables. La mujer tiene otra misión, y conviene que no duerma, a pesar de que el paisaje pueda resultarle monótono. Ella, como un segundo piloto de avión, ha de anotar la hora de salida y los pasajes probables en las diversas etapas. Deberá ser el "oficial de ruta" de su marido. Si el viaje es a Mar del Plata o por las sierras, ella deberá indicar en la carta de ruta y formular las indicaciones que considere útiles para la mejor realización del viaje.

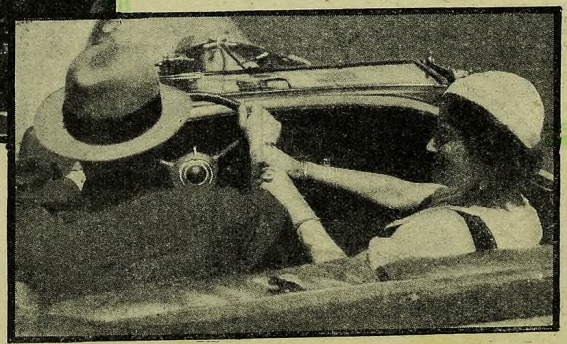
Si es necesario proveerse de víveres en el camino, es la mujer la que deberá ocuparse de este detalle, pues el marido tendrá siempre que echar un vistazo al coche, para comprobar que todo está en orden. A ella corresponderá distribuir en el interior del coche los pequeños objetos de mano, las cartas de viaje, para responder al esposo sobre cualquier pregunta que éste formule mientras se marcha.



Sola... y no espera a nadie. ¿Por qué las mujeres no pueden viajar sin un compañero en una "voiturette"? ¿No se han acostumbrado ustedes todavía a esta visión familiar ya en nuestras calles y caminos?



— ¡Faltan cuatro horas de camino, y a mi mujer se le ocurre bajar para juntar flores!...



Un gesto que nunca debe hacerse en automovilismo: el doble comando debe prohibirse totalmente.

¡He ahí una mujer útil, a la que se debe aplaudir!

Si además de ello la mujer es capaz de indicar al marido la forma en que se debe salir de Buenos Aires, atravesar las ciudades de tránsito, todo sin equivocarse, esa mujer puede estar segura de que el marido no buscará nunca divorciarse, porque es indudable que está en presencia de un ejemplar muy raro.

— ¿Es muy difícil leer una carta de viaje?

— No lo creemos.

Muchas mujeres afirman, con una especie de tristeza melancólica, que ellas consideran ¡que les queda bien!

— ¡Oh! Nunca he podido leer una carta de viaje...

Es que, sin duda, no se han querido tomar el trabajo de hacerlo, porque, si se echa una mirada a la carta que se utiliza para trasladarse a Mar del Plata, por ejemplo, se comprenderá que la sencillez y la simplicidad han sido la norma que se ha tenido en cuenta para trazarla.

La mujer debe, pues, aprender a leer una carta de viaje, para llegar de este modo a ser útil al esposo, cuya misión está en llegar sin accidentes a destino.

Uno y otra han de constituir un equipo, de tal suerte que han de actuar en forma armónica, de manera de ganar tiempo y de suprimir al que debe conducir el auto cualquier molestia.

Si esto hicieran las esposas, si tomaran bien en serio su verdadero papel de colaboradoras y no se limitaran a apoltronarse en el fondo del coche para protestar por el barquinazo inesperado o la tierra o el barro, los maridos, esos maridos tan vilipendiados, las sacarían más a menudo a realizar excursiones y paseos.

¿Hay algo de verdad en la pantalla?

SIEMPRE que se discute el sorprendente verismo con que los grandes astros y estrellas del cine saben reflejar sus emociones en la pantalla, en seguida sale a relucir el fondo escéptico que nos corta de raíz el entusiasmo despertado por la ilusión de realidad:

—¡Bah!... Es pura ficción..., farsa pura...

Y todos nos damos por vencidos.

Pero veamos un poco. ¿Es, en realidad, farsa pura todo ese impresionante derroche de caudal emotivo que se vierte en las películas?... ¿No sucederá, algunas veces, por lo menos, que los propios intérpretes, llevados por la exaltación lógica que también en ellos debe producir ciertos episodios de los que les toca representar, lleguen a vibrar y a posesionarse de su papel, identificándose con su personaje hasta el punto de vivirlo sinceramente?

Basta un poquito de sentido común para apreciar esa posibilidad. Y basta un ligero vistazo a la vida privada de los astros y estrellas cinematográficos para comprobar hasta dónde la ficción de la escena suele adentrarse en la realidad.

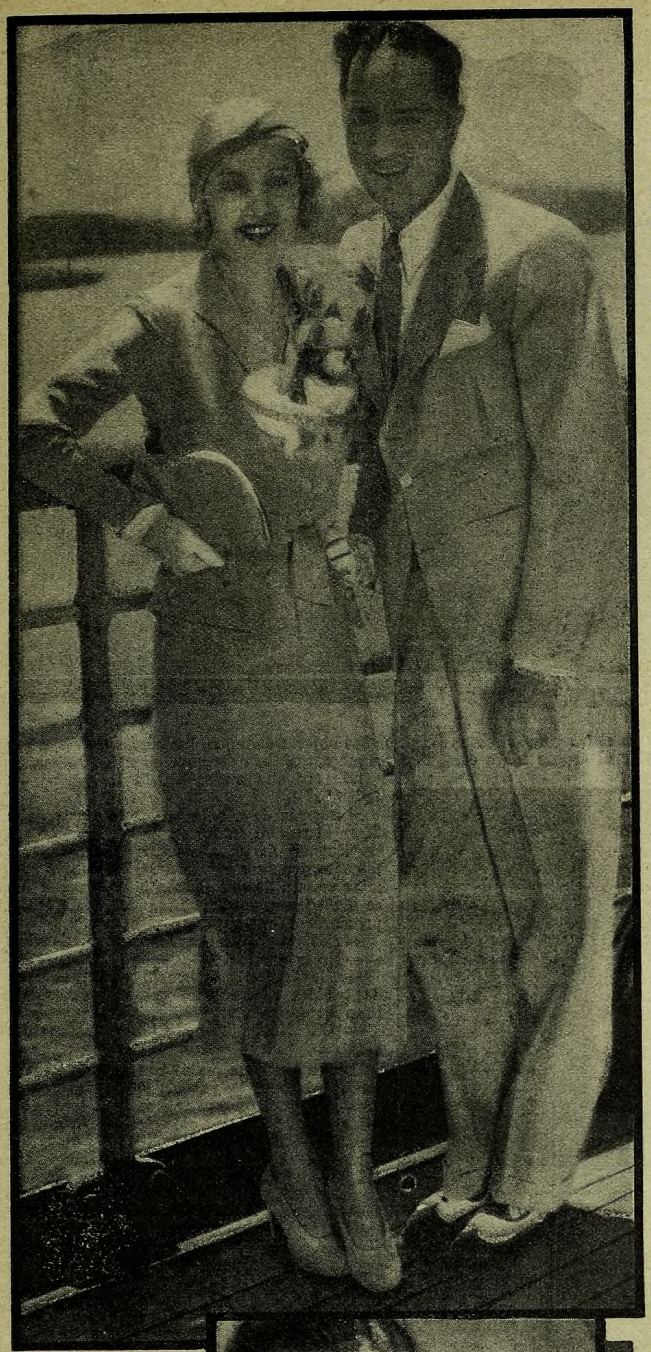
Así, por ejemplo, los numerosos matrimonios "de veras", realizados entre esos astros y estrellas a raíz de sus idilios escénicos, son una prueba indiscutible de que estos idilios no eran tan ficticios como podía suponerse, y que había en ellos un fondo de verdad tan poderoso que llegó a consagrarlos en la vida real con un resultado tan concreto y tangible como el del casamiento.

Y por simple lógica es fácil deducir de ahí también que no todo ha de haber sido farsa en las escenas de amor que esos intérpretes representaron en la pantalla. Ya que, cuando es cierta la existencia del amor en los corazones, debe resultar verdaderamente difícil deslindar los avances del sentimiento por la mera oposición de razones profesionales. Sobre todo si se tiene en cuenta que ese estado sentimental puede constituir un factor eficacísimo para contribuir al mejor éxito de la representación. Porque nada puede asemejarse a la verdad como la verdad misma...

Ya en los lejanos tiempos en que el cinematógrafo comenzaba a dar sus primeros pasos, cuando aún ni se sospechaba el formidable desarrollo que en el curso de pocos lustros iba a alcanzar este modernísimo arte, brotaron los primeros idilios entre los intérpretes de la pantalla.

Datan de aquella época uniones tan memorables como las de Mary Pickford con Owen Moore, de quien se divorció poco después por sus excesos alcohólicos para casarse nuevamente con Douglas Fairbanks; John Gilbert con Leatrice Joy, que también finiquitó al poco tiempo; Thomas Meighan con Frances Ring, que todavía subsiste como un matrimonio ejemplar a través de muchos años; y algunos otros que se han esfumado en el recuerdo porque sus protagonistas han desaparecido de las filas de la farándula cinesca.

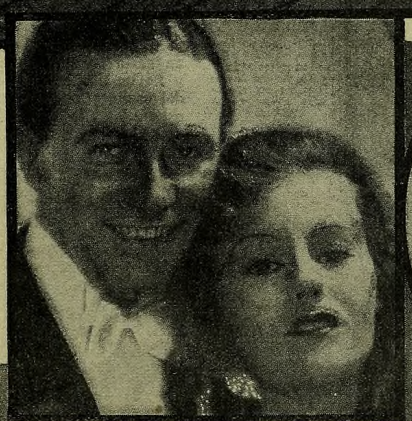
En aquel entonces todavía no era el romance amoroso el plato fuerte de las películas, bien que ya se había llegado al clisé indispensable del beso final... Pero tanto o más que éste,



William Powell, considerado en todo Hollywood como uno de los actores de más extraño carácter, es feliz al lado de su flamante esposa y colega Carol Lombard. El idilio ficticio que juntos vivieron bajo los lentes de las cámaras trocóse en realilad, en una realidad muy bella...



Hace ya varios años que Lilian Tashman, considerada como una de las actrices más elegantes en la Meca, es la esposa del galán Edmund Lowe, de quien se enamoró también filmando juntos una película.



El matrimonio formado por Lilian Harvey y Willie Fritsch es, dentro de la felicidad que de él emana, un comprobante más de que los idilios cinematográficos no son tan ficticios como se supone.



El largo romance vivido por Dolores Costello y John Barrymore tuvo el digno epílogo de una feliz unión matrimonial.



Luego de ser durante ocho años esposa de Ralph Forbes, Ruth Chatterton se divorció para casarse con George Brent, galán cinematográfico.

en los idilios que vemos

Por Néstor

emocionaban todavía los galopes de los caballos en las praderas del Far-West y los tiros de los cow-boys, así como los porrazos de Polidoro o los tortazos de crema de Sánchez. Y hacían furor las famosas bañistas de Mack Sennett.

Y, sin embargo, ya entonces los idilios de la pantalla trascendían con fuerza de realidad, consagrados por frecuentes matrimonios.

Aunque es posible que, a todo esto, todavía aleguen los escépticos:

—¡Bah!... Después de todo, estos astros y estrellas se "descasan" con tanta facilidad que el matrimonio no significa nada entre ellos...

Pero llegamos así hasta nuestra época, hasta estos días de plenitud del séptimo arte convertido en una actividad avasalladora y pujante, con el sonoro y el parlante, las actualidades y los dibujos animados. Y comprobamos que el amor todavía sigue siendo una cosa cierta entre la gente de los studios, y que el factor humano sigue perdurando e imponiendo sus caprichosos designios por sobre los dictados de la farsa escénica.

Y nos hallamos así frente a idilios realmente conmovedores, como el de John Barrymore y Dolores Costello, el más bello de los romances amorosos que se conoce entre la gente de cine, mantenido durante casi diez años y coronado con uno de los matrimonios más felices de que haya memoria en la Meca del cine.

Junto a ellos, jóvenes y viejos, forman legión los que empezaron fingiendo y terminaron en serio... Edmund Lowe y Lilian Tashman que se casaron de un día para el otro. Adolphe Menjou y Cathryn Carver, pareja de divorciados. Los juveniles Nick Stuart y Sue Carol, Lew Ayres y Nora Lane, Leslie Fenton y Ann Dvorak, Stuart Erwin y June Collier, que constituyen la vanguardia de los benjamines del matrimonio en Hollywood.

Algunos cayeron vencidos tras la escaramuza inicial de una sola película filmada en común, como les sucedió a Virginia Bruce y John Gilbert, Ruth Chatterton y Ralph Forbes, Bebe Daniels y Ben Lyon, Claudette Colbert y Norman Foster, William Boyd y Elinor Fair. Aunque para unos pocos, el matrimonio duró tanto como la filmación de la película..., como pasó con William Boyd, divorciado en seguida de la Fair para casarse con Dorothy Sebastian, y también con Ruth Chatterton que se separó de Forbes para casarse con George Brent apenas filmó una película con éste.

Y no es sólo la pantalla americana la que nos brinda estos ejemplos. Ahí tenemos en Europa a los dos astros culminantes de la actualidad, la imponderable pareja que forman Lilian Harvey y Willie Fritsch, que hace rato traspusieron el umbral de la iglesia, lo mismo que Gustav Froelich y su damita Gitta Auer, y la misma Annabella con Albert Prejean.

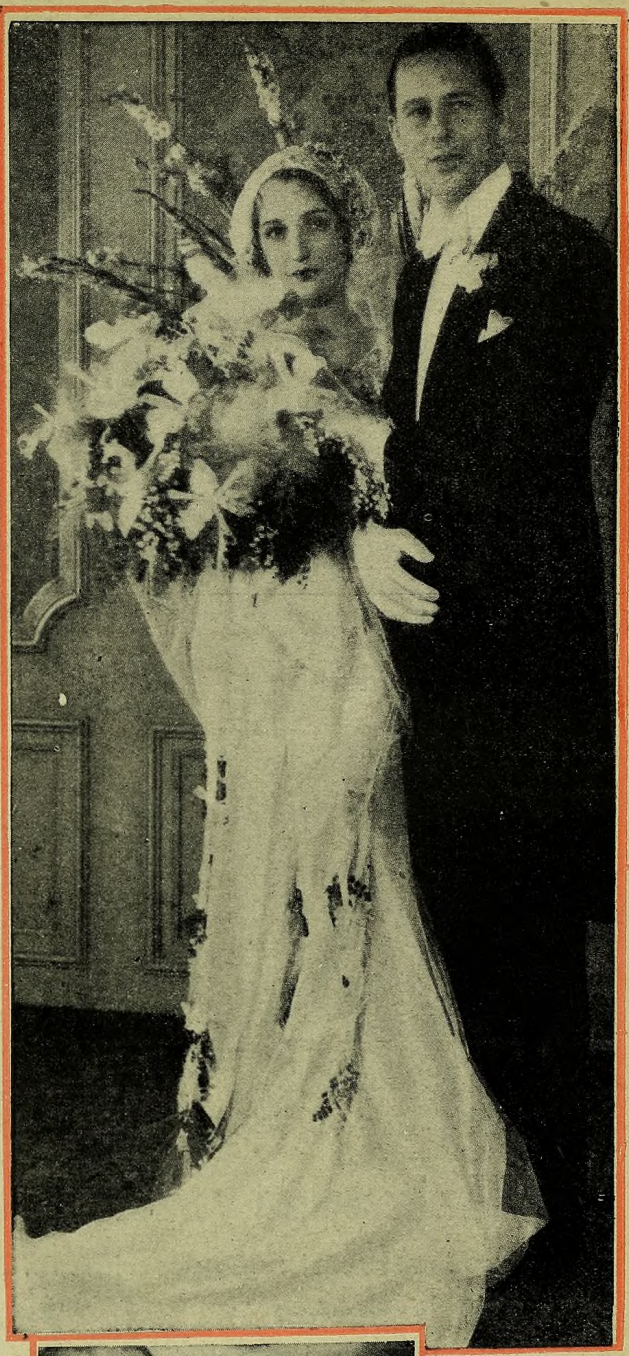
Como se ve, abundan los ejemplos. Y es de esperar que sigan multiplicándose, siquiera sea para destruir en lo posible ese escéptico concepto de farsa al cien por ciento, que tanto tiende a disminuir el encanto de ilusión de realidad con que se regocija el público aficionado al séptimo arte.

Estos matrimonios entre la farándula cinesca son una prueba irrefutable del poderoso influjo que ejerce el romance en los corazones, hasta en aquellos mismos seres a quienes la ficción parecería haber curtido hasta hacerlos insensibles a la sublime verdad del amor.

Queda así probado que hay en la pantalla un considerable tanto por ciento de verdad.



Edmund Lowe, apuesto marido de Lilian Tashman, asegura que las únicas discordias que tiene con ella son motivadas por los muchos cientos de dólares que Lilian gasta mensualmente en vestidos.



Un amor puro y sincero determinó, en junio de 1930, la unión de Bebe Daniels y Ben Lyon, dos artistas del cine de gran renombre, que hoy viven casi totalmente consagrados al cariño y la felicidad de su hijita. Aparecen aquí pocos minutos después de haberse realizado la boda.



También Adolphe Menjou y Cathyn Carver supieron trasladar a la vida real el emotivo idilio vivido en una película.



Norman Foster y Claudette Colbert, que actuaron juntos en "Jóvenes de Nueva York", forman hoy uno de los matrimonios jóvenes más felices de Hollywood.



Divorciada de Owen Moore, Mary Pickford encontró en el cariño de su actual esposo, Douglas Fairbanks, un tesoro de dicha, que hoy perdura tan intensamente como antes.

Eleonora

(Continuación de la pág. 10)

vida. El genio malo que por idolatría iba a ser causa de su desgracia, era la madre. El padre, hombre débil, influenciado por su mujer, participó en la firme y tenaz oposición, de lo cual se le previno a Mariano con energía y sin ambages.

La inteligencia penetrante y rápida de aquella a quien se rechazaba vió venir de lejos esa hostilidad en su contra, manifestada al principio bajo la forma de una frialdad despectiva aunque velada, hasta el día de una recepción muy concurrida y elegante, en que el desaire convenido de antemano fué ya directo y ostensible. Toda su dignidad y su orgullo levantáronse para repudiar el ataque malévolo, humillante e injusto. Su actitud no reveló, sin embargo, que estaba herida; la serenidad no la abandonó un instante, pero llegó a su casa con las alas rotas.

Esa niña estaba hecha para las decisiones rápidas, su carácter prestábase mal a las situaciones ambiguas. No bien se encontró bajo el propio techo buscó calmarse tomando un baño tibio, bebió en seguida alcohol para reanimarse y luego, en dos palabras breves y cortantes, notificó a su prometido la ruptura irrevocable de su compromiso.

Mariano no podía dudar de la idolatría de sus padres y no creía equivocarse si contaba con una reacción en sus ánimos. Juzgó prudente no presentarse en la fiesta donde se asestó el golpe de gracia de Eleonora, para dar lugar a la reflexión en ellos y a que las horas por venir ayudaran a producir la reacción que tan ardientemente esperaba. Ignoraba, por lo tanto, el acto inesperado de su madre y sus hermanas. En momentos en que un amigo íntimo lo dejaba, después de haberle informado del desgraciado suceso, entregábasele la carta de Eleonora colmándolo de asombro y de estupor. Una cólera violentísima, que él mismo no se creía capaz de sentir, apoderóse de todo su ser, a la cual se mezclaba la pena por lo que el alma delicada y fina de Eleonora debía estar sufriendo. Sin esperar más, corrió a casa de sus padres, a quienes halló cariñosos pero inflexibles respecto a lo tenido por ellos como la amenaza de un mal irreparable para el hijo. Enceguecido, les increpó duramente la afrenta hecha a Eleonora, llegando en su exaltación a calificarla de malvada y despreciable.

Ante el murallón de piedra de esas dos voluntades unidas por una persuasión común, convencido de su impotencia, dejó caer su exaltación para dar cabida a un dolor desesperado vertido en amenazas y en llanto también, no obstante ser un hombre muy viril. Los padres, acongojados y llorosos, no cedieron, sin embargo.

Más tranquilo, presentóse horas después en casa de Eleonora, quien no consintió en recibirlo. Sus cartas le fueron devueltas sin abrirse, el teléfono no respondió; entonces creyó preferible no insistir quedando a la espera, hasta que a ese corazón que tenía él por suyo lo ablandasen las ansiedades de la ausencia. No fué así. Eleonora, al aceptarlo, había obedecido más a las presiones de gente que quería y de cuyo interés no podía dudar, que a sus propios sentimientos reales, afirmativos en su estimación por las cualidades relevantes del joven, negativas en cuanto a lo concebido por ella sobre el amor completo de una mujer por un hombre, el cual encontrábase capaz de sentir. ¿Lo llegaría a querer así algún día?, preguntábase a menudo.

Martha, mayor varios años, vinculada desde hacía tiempo a las amarguras de un destino desfavorable, con inclinaciones al renunciamiento, era más tolerante que la menor, incapaz de aceptar en los demás lo que no aceptaría en sí misma. Sus reflexiones ayudáronla a comprender la situación moral de Mariano de Alba, apiadóse de él resolviendo al cabo de dos meses abrirle su puerta, procurándole de esta manera la entrevista con su hermana, tan tenazmente mendigada.

En cuanto Eleonora apareció en el umbral de la salita íntima, donde Mariano había sido introducido, éste advirtió un duro pliegue que cortaba su frente blanca y lisa. Cultísima, casi amable, lo saludó, permaneciendo de pie sin invitarlo a sentarse. No habló, esperando que él se expresara. Su silencio, su actitud toda, declarábanle de antemano una contrariedad debida a aquella reunión forjada por la ternura vigilante de su hermana.

Mariano sufría por esa reprobación que lo lapidaba como con piedras. Ahogábalo la angustia. Debía romper aquel silencio y no osaba hacerlo. Por fin, con esfuerzo y voz temblorosa, la cual fué afirmándose hasta la energía, una amarga energía nacida de sus íntimas convicciones, confesó a la mujer que tenía en su poder su felicidad o su desventura, su verdadera situación en la sociedad y en la familia.

Eleonora lo escuchaba gravemente.

Confesóle su invalidez para arrostrar la vida dentro de la posición brillantísima y envidiable de lo que se ha dado en llamar gran mundo, mundo que va despojándose de todo lo que en el pasado lo hacía codiciable.

Hijo de un padre millonario, perteneciendo a una familia de largo pasado y a una generación vacilante y desmoralizada, era el heredero pobre del hombre rico, amante y generoso, quien había querido, alejándolo de todo trabajo, establecer su existencia ociosa en un tren suntuoso y darle a manos llenas todo el dinero necesario para saciar sus hábitos de lujo y de placeres. Bien podría decirse que vivía de prestado, por cuanto ese hombre, que era su padre, podría a su antojo disminuirle o despojarle de su copiosa dádiva.

Mariano calló un momento esperando que ella hablara; nada dijo y él continuó:

— Pertenezco, he dicho, a esa generación decadente que juzga elegante el no servir para nada. He cumplido treinta años, no tengo carrera ni ocupación alguna. Sin estímulo, sólo por el placer que encuentro en ello, he leído mucho, desordenadamente y bien. Es lo único que he sabido hacer de interesante y provechoso. Se me busca y se me adula, en vista de la fortuna paterna... Como usted ve, Eleonora, sin mi padre nada soy, no soy nadie.

Eleonora habíalo escuchado mirándolo suavemente; al oírle pronunciar esta última frase, bajó los ojos ruborizada por esas palabras que lo deprimían ante ella misma. Comprendiólo él así, perdiendo también su palidez. Tristemente agregó:

— Sí, Eleonora, es esta toda mi capacidad. ¿Qué podría yo, entonces, ofrecer a una criatura de selección como usted?

Calló de nuevo; lo adivinó ella vacilante.

— Algo más tiene usted que decirme, Mariano... Prosiga.

— La actitud de mi madre, más que torpe criminal, tratándose de usted—continuó él sofocado por el temor de ofenderla y la vergüenza de decirlo,—la habrá informado, Eleonora, de su oposición injustificada a lo que es mi única ambición en este mundo y en el otro. Perdónela: las madres razonan mal cuando se trata de los hijos... Tenaz e inflexible en sus juicios y resoluciones no me ha sido posible convencerla. Se me ha mostrado apenada por causarme un dolor que ella sabe profundo,

(Continúa en la pág. 18)



La frescura y suavidad de una brisa

Tal es la sensación que experimenta el cuerpo con nuestra

Agua Colonia La Franco

(Verdadera Agua de Colonia)

Su perfume es suave, tirando al olor de las hesperides (naranja, limón, etc.) La vendemos añeja, con un prolongado estacionamiento.

En su tipo y calidad es la más barata. En botellas de 900 y 480 gramos y, para prueba, botellas de 80 cc. a $ 0.70.

Pídala en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

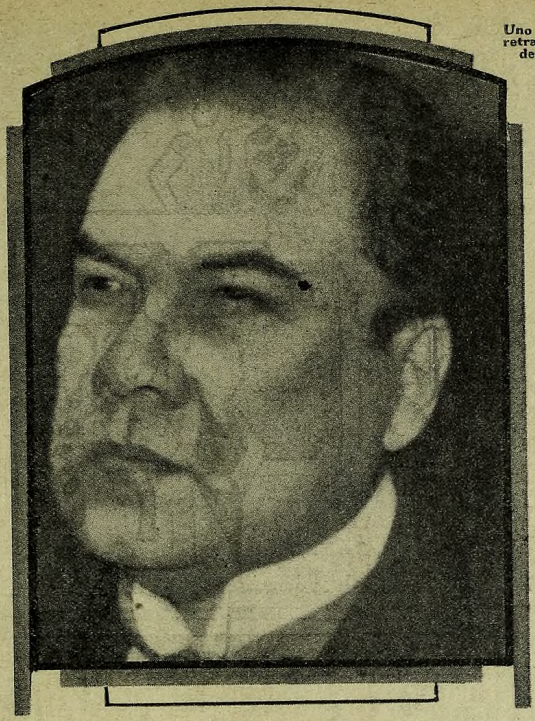
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida 31 – RETIRO – 5651 Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Uno de los mejores retratos que quedan de Rubén Darío.

Una anécdota de Rubén Darío contada por Alejandro Sux

RUBÉN Darío tenía por Leopoldo Lugones admiraciones múltiples. Admiraba su talento poético, su carácter, su vasta erudición, su desenvoltura; admiraba muchas cosas más, pero, sobre todo, sus cualidades administrativas para sí mismo. Eso de que Lugones pudiese vivir holgadamente en Buenos Aires y se permitiese un viajecito bianual a Europa, para Darío era superlativa prueba de genio. Por eso, cada vez que don Leopoldo llegaba a París, Darío empezaba a imitarlo: compraba sus mismas corbatas, sus mismos pañuelos, frecuentaba el mismo café, bebía agua mineral y comía frutas abrillantadas. Lo que no podía hacer era vivir en el mismo hotel, y eso lo desesperaba.

—¡Qué comodidades! Agua fría y caliente, baño listo a toda hora, timbres para llamar a todos los criados, una comida "vateliana" en un comedor de embajadores, un público distinguido... Este Leopoldo sabe vivir—decíame al volver de una visita al autor de "Las montañas de oro"; —yo, en cambio, como todos los días, el cocido a la madrileña, o los callos a la madrileña, o los huevos revueltos a la madrileña, o la sopa de ajos, o la chuleta... ¡Como esta pobre Francisca es de Madrid!... ¿Y el servicio? Usted conoce a Genoveva; eso no es una criada: es un monstruo... Usted comprende que yo no reciba a nadie en mi casa, que a nadie siente en la mesa de comedor... En fin, estoy harto de hacer esta vida mediocre; es necesario cambiar de ambiente para progresar. Algún día lo lograré.

Un día creyó Darío que ya había llegado el momento de lograrlo.

Eso ocurrió durante un frío invierno del año 1913.

Estaba por aparecer el primer número de "Mundial Magazine". Darío había aceptado la dirección de la gran revista, y su entusiasmo infantil le hacía creer que ello significaba una palanca todopoderosa. Una tarde me dice, a quemarropa:

—Estoy decidido; dejo la rue Herschel. Voy a vivir en el Hotel Lutetia. Lugones, conocedor de estas cosas, me lo ha recomendado mucho; siempre que llega a París vive en él. ¿No se atreve a presentarme? Yo creo que la gerencia me dará un departamento sin que me cueste nada. Para el hotel será una buena propaganda. Es fácil convencer al gerente que hace un buen negocio. Muchos sudamericanos irán a vivir allí si saben que yo habito... ¿No le parece?

En aquel entonces todo lo que decía Darío me parecía palabra divina. Acepté, y resolvimos ir al otro día por la tarde.

A la hora convenida nos encontramos en la rue Herschel.

Darío se había puesto su mejor jaquet, sus polainas grises, sus guantes color mantequilla fresca, su gran cadena de oro sobre el chaleco aperlado, sus botines de charol, su chistera con los ochos reflejos reglamentarios... En su mano, el anillo de hierro forjado con la piedra-luna incrustada, y el famoso bastón que le regalara el gobierno del general Estrada Cabrera, especie de cachiporra de madera preciosa con puño de oro y pedrería representando el escudo de Nicaragua, verdadera obra de vitrina para acreditar a una joyería de arrabal.

Este fantasmón parecía escapado de una escena de opereta. Realizaba el tipo de plenipotenciario sudamericano, según la concepción caricaturesca que los parisienses se hacían en aquella época. Nadie hubiese imaginado que bajo esos atavíos suntuosamente ridículos se ocultaba el exquisito y genial poeta, para quien los bienes terrenales valían muy poco, en realidad.

Mi persona era su contraste estridente. Vestía según la moda del barrio latino, estrictamente de acuerdo con la crónica flaccidez de nuestros bolsillos: sombrero ancho, capa ancha, corbata ancha, pantalones anchos, melena abundante y elocuente flacura. El sombrero había sido negro, y la capa se estaba cansando de serlo; los botines estaban hechos con más betún que cuero; esgrimía una varita de bambú...

Ni a Darío se le ocurrió que formábamos una pareja de carnaval, ni a mí que parecíamos viviente anuncio de sastrería, en el cual yo representaba el "antes" y Darío el "después".

Y nos encaminamos hacia el Hotel Lutetia, que está en el Boulevard Raspail y en la rue de Sèvres.

En el camino Darío me propone:

—¿Si nos tomáramos un ajenjo, para entonarnos? No se olvide que usted es quien debe presentarme. ¿Ya sabe lo que dirá?

Yo no sabía nada, pero tenía confianza en mí, esa pretenciosa y magnífica confianza que se tiene a los veinte años. De todas maneras, acepté el ajenjo.

El primer ajenjo sirve para dar paso al segundo. Bebimos dos.

Caminamos algunas cuadras, y Darío insinúa:

—Tomaría otro. Vamos a dar un gran paso. Tal vez mañana ya pueda hacer imprimir un ciento de tarjetas con mis nuevas señas.

—Bebámoslo.

El tercer ajenjo es como la tercera cita de amor. ¡No se sabe cómo ni dónde terminará!

—Con sólo pensar que mañana... Porque, en realidad, cuanto más reflexiono más fácil me parece—comentaba Darío, paladeando el lírico brebaje.—Mire usted que eso de no recibir más que a la gente interesante y hacer patalear de impaciencia en la antesala a importunos y tontos que se figuran a uno como jirafa verde o elefante amarillo... Al fin y al cabo, con "Mundial" *vamos* a dirigir la opinión pública de América; *somos* más que esos pobrecitos embajadores, incapaces de respirar en público sin consultar a sus presidentes. ¡Si Leopoldo me oyera, me abrazaría! Él siempre me lo dijo, y tiene razón: no sé darme el lugar que me corresponde... ¡Ah, pero una vez instalado en el Lutetia!...

Al atardecer llegamos.

El lujoso *hall*, lleno de lujosas personas cosmopolitas, se hizo un impertinente de ochenta y ocho cristales para mirarnos. El valiente producto de las refinerías de los señores "Pernod e hijos" nos salvó del acoquinamiento fatal, y entramos hasta el despacho del gerente con aire de reyes magos...

—Los señores, ¿desean...?—interpeló un empleado correctísimo.

—Hablar con el señor gerente—tartamudeé, mirando a Darío de soslayo, para convencerme de que aún estaba a mi lado.

Por mí pasó algo desconocido. Era como el correr de un ratón dentro de las carnes, desde el talón hasta la nuca, a lo largo de la columna vertebral. Se desmayó mi aplomo, y quedé desnudo de arrogancia; sentí posarse los labios de la vergüenza sobre mis mejillas y caer el rocío del desasosiego sobre mi frente. Trabóse mi lengua, se nubló mi razonamiento, se extravió mi memoria, y cuando el gerente, enfundado en su jaquet gris, se presentó, reverencioso, ante nosotros, ya no sabía francés, ni por qué estaba allí, ni cómo había llegado, ni lo que Darío estaba haciendo a mi izquierda con su teatral bastón bajo el brazo.

A la reverencia mundana del gerente, Darío y yo respondimos con una semejante, como si nos hubiesen movido resortes.

Yo empecé a pronunciar las primeras palabras del discurso que se había hecho solo en mi cabeza:

—Señor gerente: el señor Rubén Darío, gran poeta hispano-americano...

Y todo se borró, se confundió, se hizo remolino en mi cerebro. Hacía esfuerzos inauditos para salvar una frase en esa hecatombe de ideas, para desentrañar un pensamiento de ese caos de palabras, de las que estaba llena mi memoria, pero no lograba nada. La vergüenza mordía mis mejillas con sádico placer, el desasosiego hacía llover sobre mi frente...

Sin embargo, logré balbucear:

—*Monsieur Rubén Darío, grand poète hispanoamericain...*

Vi cómo Rubén Darío se inclinaba y cómo, al mismo tiempo, se inclinaba el gerente; vi cómo formaron dos ángulos rectos; vi brillar el puño del cachiporresco bastón nicaragüense y los ocho reflejos reglamentarios de la chistera; vi los ochenta y ocho cristales del *hall* hecho un impertinente, y, tras de ellos, ochenta y ocho pupilas apuntándonos.

Busqué en mi memoria las pulidas y elegantes frases que se formaran, por generación espontánea, en el trayecto de la calle Herschel hasta la puerta del hotel, y no hallé otra que la que acababa de pronunciar.

Y repetí:

—*Monsieur Rubén Darío, grand poète hispanoamericain...*

Y volví a ver cómo el gerente y Rubén Darío se inclinaban formando dos ángulos rectos, el gracioso movimiento de las dos colas de los jaquets, los reflejos del bastón y la chistera, los múltiples cristales del impertinente, y hasta creo que llegó a mis oídos la inconfundible y desastrosa música de risas amordazadas.

Volví a buscar en mi cabeza, y, no encontrando otra cosa, repetí:

—*Monsieur Rubén Darío, grand poète hispanoamericain...*

Y volví a ver...

Así, no sé cuántas veces.

La obsesionante frase se descolgaba de la cavidad del cráneo, asomaba a mis labios y echaba a volar escandalosamente, en el lujoso *hall* del hotel, como un ave desplumada:

—*Monsieur Rubén...*



Sentí un tirón en la manga de la diestra, que ya esbozaba otro ademán presentador, y oí la voz de Darío que me decía, sin cólera, confidencialmente:

—Vámonos, Sux; usted es peor que yo.

Y sin decir más, sin hacer más, dimos las espaldas al gerente y atravesamos el *hall* del Hotel Lutetia hacia la puerta.

Los ochenta y ocho cristales del impertinente cayeron a un tiempo, y estallaron en una estrepitosa carcajada.

.....

El frío mordía; Darío y yo sudábamos.

la página para la casa

VALOR MEDICINAL DE LA FRUTA

EL principio en que se basa la curación por medio de la fruta, que ahora está tan en boga, es bastante antiguo. Alemania y Suiza hace largo tiempo que lo pusieron en práctica en algunos establecimientos.

Este sistema da buenos resultados en muchos casos de perturbación del estómago e intestinos, y es eficaz contra la anemia y hasta la tuberculosis.

Las frutas tienen propiedades que actúan sobre nuestro organismo, eliminando las escorias de una combustión insuficiente y activando la renovación de los tejidos.

Las frambuesas y ciertas variedades de uvas tienen propiedades antibiliosas y descongestionantes.

Las cerezas, consumidas en gran cantidad, fortalecen la sangre, dan buen color y coadyuvan a la función renal.

La cura por medio de los albaricoques conviene a los que necesiten un tratamiento tónico y depurativo.

Las ciruelas tienen virtudes purgantes.

Los melocotones aromáticos son excelentes para el estómago y constituyen un buen recurso para los diabéticos.

Las nueces eliminan de nuestro cuerpo todas las toxinas y le hacen refractario a la acción de muchos venenos.

El melón posee méritos utilizables en casos especiales; es emoliente, laxante y diurético; cura la hidropesía y calma la agitación nerviosa.

Las peras, muy digestivas, ganan mucho comiéndolas con pan y manteca.

Las manzanas se recomiendan en las enfermedades de la vejiga y de los riñones.

Los nísperos alivian las dilataciones del estómago y las gastralgias.

Las naranjas son tónicas y sedativas; los limones, antisépticos y astringentes y suavizan el pecho, y los dátiles son muy nutritivos.

En resumen: la fruta consumida en cantidad y juiciosamente escogida, es un elemento higiénico y terapéutico de primer orden.

BELLA Y PRÁCTICA MANERA DE UTILIZAR LOS PLACARDS

TRES MOTIVOS DE DECORACIÓN ACTUAL

Constituyen un motivo nuevo a la vez que hermoso y muy útil. En el comedor, una puerta que mayormente no nos preste utilidad la podremos transformar en un placard, poniendo en la parte de atrás un gran espejo, el que reflejará todas las piezas de plata que allí colocaremos.

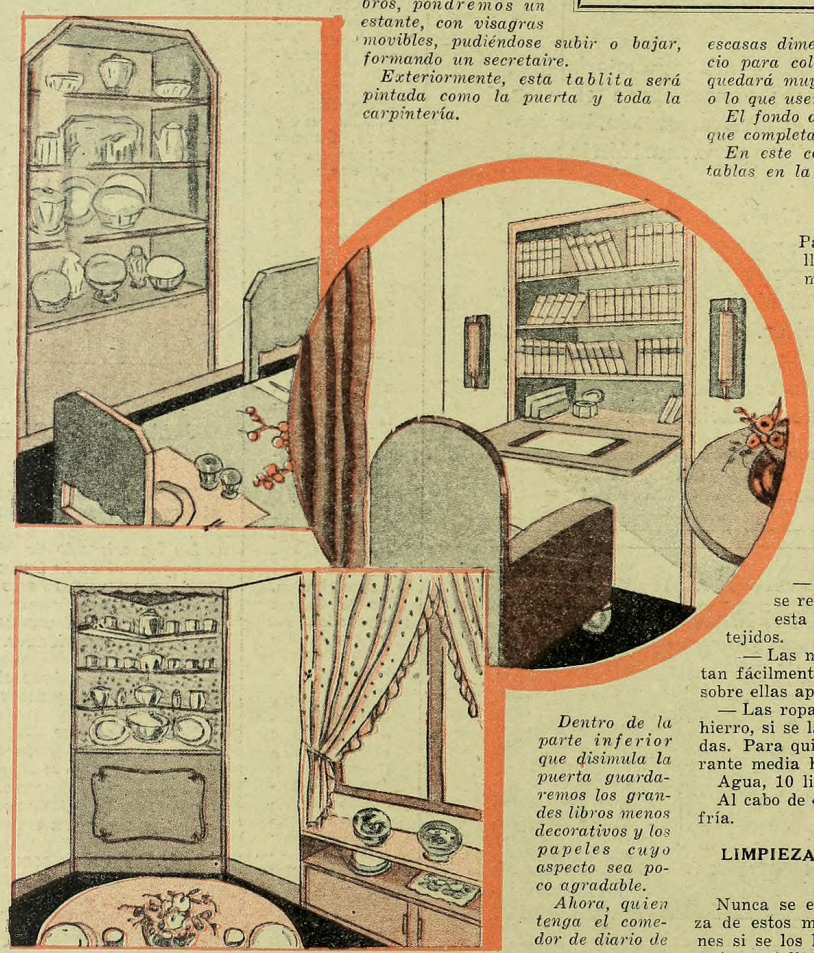
Lo que forma el borde del marco de la puerta lo reemplazaremos por una banda de metal.

Este placard así transformado acompañará perfectamente a los grandes muebles de líneas simples, y el conjunto así realizado será de mejor gusto.

Para el pequeño boudoir, donde el escritorio es exiguo, transformaremos el placard en biblioteca, ocupando los libros la parte alta. La puerta será suprimida en la parte superior.

A una altura, más o menos, de 0,80 a 0,90 cm. del suelo, ajustándose a los libros, pondremos un estante, con visagras movibles, pudiéndose subir o bajar, formando un secretaire.

Exteriormente, esta tablita será pintada como la puerta y toda la carpintería.



Dentro de la parte inferior que disimula la puerta guardaremos los grandes libros menos decorativos y los papeles cuyo aspecto sea poco agradable.

Ahora, quien tenga el comedor de diario de escasas dimensiones, donde realmente no haya espacio para colocar muebles, un placard en un rincón quedará muy bien para poner la loza, la cristalería o lo que usemos a diario.

El fondo del placard será empapelado con cretona, que completará agradablemente el conjunto.

En este comedor es práctico también colocar dos tablas en la parte inferior de la ventana.

CHARLAS

LA CALUMNIA

No es cosa nueva calumniar las mejores acciones, atribuyéndoles viciosas causas, cuando falta ocasión de poderlo hacer por sus efectos.

La propia virtud no puede librarse de los golpes de la calumnia.

La calumnia está en todas partes, el calumniador no está en ninguna.

¿De quién dependen las reputaciones? Casi siempre de los que no tienen ninguna.

La calumnia acaba por ser un lustre. Por el rastro argentino que deja sobre la rosa, se reconoce el paso de la oruga.

Las personas más de bien son aquellas en quienes se ha cebado la calumnia.

CONTRA LA POLILLA

Para evitar que la ropa de lana se apolille, después de haberla limpiado perfectamente, puede espolvorearse con bórax en polvo, al guardarla; el procedimiento da excelentes resultados.

LOS MOLESTOS BICHOS COLORADOS

El dolor y molestias producidos por las picaduras de bichos colorados desaparecen aplicando la siguiente preparación:

Trementina, 100 gramos; cloroformo, 30; glicerina, 30; óxido de cinc, 20 gramos.

MANCHAS EN LA ROPA BLANCA

— Las manchas de pintura desaparecen si se remoja la parte manchada en trementina; esta substancia no altera absolutamente los tejidos.

— Las manchas de vino en los manteles se quitan fácilmente si se tiene cuidado de verter sal fina sobre ellas apenas caen.

— Las ropas lavadas en agua muy rica en sales de hierro, si se las guarda un tiempo, aparecen manchadas. Para quitar esas manchas basta sumergirlas durante media hora en la siguiente solución:

Agua, 10 litros; cloruro de sodio, 10 gramos.

Al cabo de este tiempo se enjuagan en agua pura y fría.

LIMPIEZA DE LOS MUEBLES PINTADOS AL LAQUÉ

Nunca se empleará jabón ni soda para la limpieza de estos muebles. Quedan en perfectas condiciones si se los lava con una solución formada por:

Agua, 1 litro; bórax, 10 gramos.

CÓMO SE HACE EL TURRÓN

Se compran avellanas, almendras, piñones, nueces y maní, los que se mondan y cortan; se pasan por agua hirviendo mezclada con miel. Remuévase sin cesar y a fuego lento, añadiendo un poco de canela en polvo; cuando toda la mezcla empieza a cocinarse, se retira del fuego. Luego se pone a hervir la mitad de la cantidad de frutos secos que se han preparado, con agua, azúcar y cortezas de limón, y se va quitando la espuma hasta obtener un almíbar espeso. Removiendo siempre este almíbar se extraen las cortezas de limón y se le agregan los frutos preparados y unas yemas bien batidas. Removiendo constantemente, cuando adquirió cierto espesor, se llenan los moldes, untados con aceite, y luego se ponen a enfriar en la heladera.

CABELLOS DE MUJER

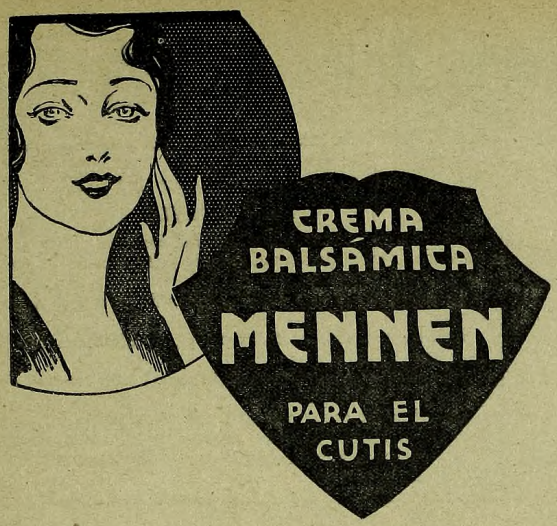
Los padres de la Iglesia, especialmente San Jerónimo, conociendo la fascinación de la cabellera sobre la fantasía del hombre, lanzaron contra ella sus anatemas tratando de cubrirla de oprobio.

Ella, empero, inspiró siempre a los artistas y a los poetas. Y sucesivamente la cantaron: desbordante y profunda, larga como un ala, majestuosa como manto real o mar de ébano o sueño de velos, o ave de oro palpitante bajo la mano acariciadora. Balzac consideraba los cabellos escapados de la trenza inequívoca manifestación de raza, y Chateaubriand solía terminar sus epístolas de amor, diciendo: beso las manos y los cabellos.

Los rizos tenues semejaron, en las rubias, dorados preludios de aurora, y en las morenas, nacientes sombras del atardecer destinados a suavizar con sus tonos la belleza de la nuca, áspera sin el fino esplendor del vello.

La moda de la melena es considerada por muchos como un sacrilegio para la estética. Con esa moda, dicen, sacrifica la mujer dos encantos: el del cabello y el de la nuca, emblema por excelencia de la feminidad.

Para llegar a ello ha sido menester un vuelco en los conceptos hereditarios y en las formas consagradas.



Diferente—y más satisfactoria—que las demás cremas para el cutis, porque es medicamentada. Favorece la belleza *pero también* la salud del cutis.

Use a diario la Crema Boratada Mennen, para proteger su cutis de la intemperie, y como base para el polvo. También para corregir barros y espinillas. La Crema Balsámica Mennen no contiene grasa; es fácilmente absorbible; es antiséptica, fragante y suavizadora.



Distribuidor para la Argentina:
H. E. HERZFELD, Rio Janeiro 233
Buenos Aires

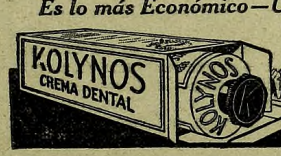
No más Cepilladas Inútiles....
Dientes más Blancos 3 matices en 3 días



Aun cuando sus dientes hayan estado manchados y amarillos por muchos años y un cuidado esmerado no haya podido remediar esta lamentable condición, el Kolynos puede, en poco tiempo, limpiarlos y hacerlos atrayentes. Sólo un centímetro en un cepillo seco dos veces al día. En 3 días Ud. verá un cambio muy grande. Sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

El Kolynos es extraordinario. Al momento de introducirse en la boca surge una espuma antiséptica y refrescante que penetra en todos los intersticios. Quita rápidamente las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos, y millones de microbios bucales dañinos, que causan la caries y enfermedades, son destruidos instantáneamente. Si Ud. desea dientes más blancos, lustrosos y sanos, y encías saludables, comience a usar el Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 116 H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS

Eleonora

(Continuación de la pág. 14)

ha llorado, me ha acariciado como cuando era un chico, pero sin ceder. Solamente en nuestra última entrevista, al penetrar ella en mi tristeza, he conseguido un consentimiento a medias, es decir, condicional... Son dolorosas sus condiciones, las cuales me veo obligado a aceptar.

La mirada de los jóvenes se cruzaron; la de ella nada revelaba, en la de él mezclábanse el temor, la incertidumbre y la esperanza.

—Las he aceptado, Eleonora, como se acepta la bebida amarga para salvarse de males mortales... Ahora bien; he llegado al punto de insistir en que sin mi padre nada ni nadie soy. Se me ha sometido a prueba, dura prueba que he aceptado para merecer, así se me ha dictado, la aprobación imprescindible para nuestra unión. Es dura la prueba, muy dura, Eleonora; se ha de esperar dos años... He aceptado, no quedándome otra cosa que hacer. El plazo es largo, una eternidad; el amor prestará sus alas al tiempo.

—¿Y tiene usted treinta años? —murmuró ella.

—¿Qué hacer, Eleonora?

Sin vacilar, respondióle:

—Cambiar de vida, Mariano, dejar de ser nadie para ser alguien. Yo lo habría esperado... Mi amor, agrandado, hubiera dado alas al tiempo.

Muchacho valiente, conoció entonces el miedo. Toda su cara enrojeció de angustia y de recelo a la espera de un desenlace en el drama de su pasión, deseándolo y temiéndolo al mismo tiempo, frente a la figura hermética de su prometida. Veíase obligado a proseguir y casi le faltaban las palabras.

—Eleonora, seré alguien cuando sea usted mía y su amor me enseñe a serlo... El pacto sellado con mis padres, es el siguiente: deberé alejarme, viajar durante dos años; si al cabo de ese tiempo persisto en mis empeños, con su consentimiento, obtenido ya entonces, vendré a buscarla.

Una sonrisa ligerísima de ironía jugó un segundo en la linda boca de Eleonora; lentamente, levantó la cabeza, miró de frente la cara ansiosa de quien esperaba su respuesta y, muy pálida, pronunció su palabra definitiva:

—¿Me vendrá usted a buscar, dice? ¿Sus padres le darán a plazo fijo su consentimiento?... ¿Han contado ustedes con el mío?

Mariano entendió. Todo había terminado.

Con la desesperación en el alma, tambaleante, salió de la sala, bajó los escalones, atravesó el jardín y se encontró en la calle. La noche había llegado, una noche sin luna y sin estrellas. Vagó hasta la madrugada por los alrededores de la casa. A través de los cristales de una de las ventanas alcanzaba a distinguir una luz, la cual ardió toda la noche. Esa luz, ¿alumbraría el insomnio de Eleonora?



MOMENTO

Por

JUAN G. FERREYRA BASSO

Se duerme en un fondo lila
el cansancio de los sauces.

Me ha crispado de inquietud
esta quietud de la tarde.
Soy como un vaso vacío
a todo choque vibrante
—receptor en el crepúsculo
de ocultas sonoridades.—

Alguien le ha dado el silencio
como música al paisaje.

Vuelo de un ave.—Una flecha
punza el lila de la tarde.—
Taladra un grito el silencio
—cruda nota discordante,—
y mis nervios adivinan
como un zigzag en el aire.

Yo soy un vaso sonoro
en la quietud de la tarde.

CAPÍTULO III

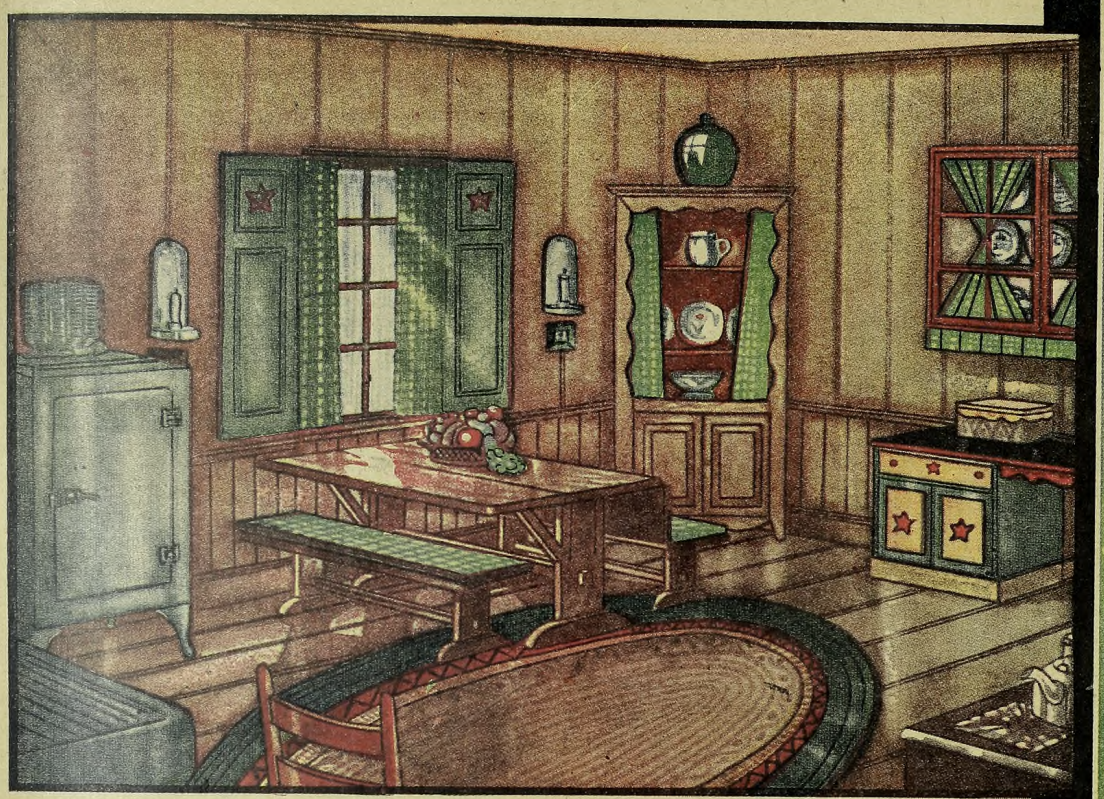
Las dos hermanas no cambiaron una sola palabra sobre lo sucedido, provocado por tonta intransigencia de un lado y orgullo herido del otro. Nada se dijeron, dejando a sus corazones unirse más todavía en un cariño sin límites.

En ese intervalo, los Lemonnier, llamados por su gobierno, debieron ausentarse de improviso. La "pelirroja", rol preponderante en el conflicto sentimental de Eleonora, no consiguió, a pesar de sus empeños, llevarla consigo a Europa por un tiempo, incapaz la joven de separarse de Martha, ni siquiera por días. La amiga se alejó; antes de hacerlo, abrazándola entre sinceras lágrimas, le manifestó de nuevo su vivísimo deseo de tenerla en su casa de Bruselas, aunque más no fuera por breves meses. "Te recibiríamos en ella como recibiríamos a nuestra reina", fueron las últimas palabras.

Después de su rompimiento, Eleonora retiróse de la sociedad y volvió a su aislamiento. No tenía de la gente sino gratos recuerdos, salvo el incidente con las de Alba; sin embargo, había traído de su paso transitorio por ella, un diferente concepto de las cosas. Para llenar sus días entregóse a la lectura; ésta le inspiró el deseo de estudiar seriamente y estudió, perfeccionó sus idiomas e hizo música con su hermana, con el mismo ardor de siempre.

El niño la atraía y él la adoraba. Cada vez que ella se le acercaba extendíale los brazos, corría tam-

(Continúa en la pág. 24)



La cocina debe ser, siempre, la primera pieza de la casa

Esta cocina ha sido ideada y decorada con un sentido muy desarrollado de lo práctico y hermoso. No hay ningún detalle que desentone; todo lo contrario, el efecto es tan agradable que se la ha aprovechado como comedorcito de mañana, para el desayuno. Es una cocina muy apropiada para la estancia o la casa en las afueras. Predominan el verde y el marrón, ambos colores en varios de sus tonos, matizados con mucho gusto y con la encantadora sobriedad que predomina en todo el conjunto.



Otra cocina que revela también un exquisito gusto decorativo. Como en la anterior, el detalle está sumamente cuidado, con lo que se logra ese aspecto de prolijidad y ese alegre efecto decorativo del conjunto. El mismo motivo se repite en casi todos los muebles y utensilios. Las ventanas están adornadas con cortinas, que si bien no tienen el mismo dibujo, repiten su colorido vivo. Obsérvese que ambas cocinas tienen su correspondiente estera o felpudo, que les confiere la nota moderna de confort.

Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



SI debiera circunscribir mi tarea periodística a la mención de los acontecimientos de índole social, es posible que a estas horas nada hubiera podido decir en mis correspondencias desde el balneario. Aun más adelante, poco podrá anunciarse bajo la mención de hechos mundanos, ya que las perspectivas no parecen favorecer el propósito.

Hay, sin embargo, otros aspectos más interesantes para la observación y para la crónica; se refieren ellos al cambio operado en hábitos y costumbres, transformación que ha dado a Mar del Plata una nueva fisonomía.

SI se echa un vistazo al pasado — me refiero al pasado más reciente de los últimos cinco años,—se podrá comprobar sin mucho esfuerzo cómo Mar del Plata ha adquirido una característica tan especial, que bien pudiera decirse que ya no queda de aquel otro ni la más leve sombra.

Dije en alguna de mis correspondencias anteriores que el dinero había cambiado de bolsillo, repitiendo así una frase que en rueda de amigos pronunciara el presidente de la Nación. Y como es natural, este cambio ha determinado la incorporación de gente nueva, de una extraordinaria cantidad de gente nueva, en cuyos bolsillos se ha distribuído el dinero que antes se hallaba en poder de unos pocos.



EN Chile acaba de publicarse una curiosa estadística, cuyo origen ha de ser posible establecer; según ella, tenemos en la República Argentina cuatrocientos millonarios italianos que arribaron al país como inmigrantes. Además, doscientos españoles que llegaron en idénticas condiciones, son ahora millonarios. Es indudable que la mayor parte de ellos y sus familias, están en Mar del Plata. Claro es que no hacen una activa vida social, si bien sus hijas y sus hijos animan las tardes de los clubes a la hora del té. Pero llega la noche y una que otra sección de cine les basta; y rara es la oportunidad en que se exceden en la hora de dormir. Por la mañana mucho sol, mucho mar y mucho aire, que todo esto es baratito en Mar del Plata, y se comprenderá entonces cómo el dinero no circula en la profusión de aquellos otros años, cuando era el núcleo de la Loma el que hacía aquí el bueno y el mal tiempo.

LA Rambla, ese magnífico paseo frente al mar, es en las horas de la mañana un solitario patio asoleado, por cuyo embaldosado cruzan presurosas las figuras de los bañistas que se dirigen a la playa.



Ha contribuído al abandono matinal el adelanto de la hora. Antes, al promediar las once, una sombra agradable permitía circular por la galería cubierta. Ahora no; el baño se ha terminado a medio día y cuando se ha dado fin a la 'toilette" todavía está el sol que cae a plomo. Luego, la corriente ha buscado su cauce en Playa Grande, y como allí no hay rambla, la mañana se epiloga con un copetín bajo los toldos o en los pequeños bares de los balnearios. Se comprueba así el propósito de limitar la existencia veraniega a sus más estrechos límites de simplicidad. Se explica en cierto modo que así sea, porque los nuevos tiempos y las nuevas gentes traen como consecuencia nuevos hábitos.

LAS viejas familias argentinas, cuya riqueza fincaba en grandes extensiones de campo y en fabulosas cantidades de ganado, son las más castigadas por la situación. Eran familias conservadoras en cuanto a ideología, pero no en cuanto a previsión. La mayor parte de ellas gastó sin medida y sin control, dentro de una abundancia suntuosa, recibiendo cada vez el contagio de la vida europea, en cuyas playas habían visto residencias que eran palacios señoriales y que ellas transplantaron aquí. No cabe duda que si Mar del Plata es lo que es, se debe a este núcleo que marcó rumbos y señaló derroteros en materia de confort y "savoir vivre". Tal vez lo hizo sin cálculo y cediendo un poco a la vanidad de la ostentación; pero sus chaletes están ahí como una demostración de buen gusto y un alarde de poderío y pujanza que es necesario respetar. Las grandes fortunas debieron ramificarse, y, como es natural, se debilitaron. La escuela, sin embargo, perduró, y los nietos de aquellos que formaron el tronco familiar fueron espléndidos y magníficos para proporcionarse una vida llena de halagos.

ONDA - OLA - MAR

Onda que muere en la arena;
Y la arena se estremece.
Pulpa de tierra esponjada,
Que se derrite y que crece.

Ola que salta en la playa
Sobre la grácil cintura.
El agua en la playa es lecho
Casto, que nunca madura...

Mar que resume en sus aguas
El cataclismo del Hombre;
Sobre él se extienden los cielos,
Como un testigo sin nombre.

MARIA RAQUEL ADLER

HOY, toda esa aparatosa suntuosidad ha desaparecido y hasta en el lujo del vestir y en la preocupación del qué dirán, el espíritu colectivo ha evolucionado en forma absoluta. Antes se venía a Mar del Plata "pour epater"; hoy el verdadero chic está en pasar inadvertido. La gente de arriba ha puesto la espalda al temporal y soporta con resignado silencio la violencia del chaparrón. Poco aparece por el mundillo de los centros mundanos y de las playas aquel núcleo dirigente, que antes animaba las crónicas sociales. Se han recogido todos en la inquietud de su propia incertidumbre y han adoptado la única actitud digna y levantada que corresponde: la de dar lugar a los que vienen atrás, a los conjuntos un tanto aglomerados de las nuevas fuerzas, que han iniciado ya su obra de predominio, adquiriendo las mejores, las más amplias y suntuosas residencias de la Loma. El palacio de don Ernesto Tornquist, es desde hace días del señor Luis Falcone, constructor, entre edificios de la metrópoli, del que ocupa el Concejo Deliberante.



CUANDO una torre se derrumba, quienes están cobijados bajo su sombra mueren aplastados. Es lo que ha sucedido hace poco entre nosotros, y, víctimas de la fatalidad, son muchos los que han quedado bajo los escombros. Ellos, que formaban el núcleo solidario, el núcleo fuerte, animoso y bullanguero del balneario, ya no están.

De ahí que haya cambiado totalmente la fisonomía del balneario en sus hábitos y modalidades. Las estadísticas semanales del ferrocarril hablan de un constante aumento en la llegada de veraneantes; la bondad del camino entre la metrópoli y Mar del Plata, permite realizar el viaje sin mayores fatigas. Pero son todas caras nuevas, gentes llegadas un poco de todos los rincones de la república, que vienen a converger a Mar del Plata, como a un lugar de maravilla.



Es la vida, en su constante renovar de energías, la que florece en Mar del Plata, pequeño espejo del mundo: hoy unos, mañana otros. Y para que nada falte en esta transformación, hace pocas mañanas mis ojos absortos vieron correr hacia el mar, dispuesta a enfrentar la violencia de las olas, la figura de una mujer ceñida en su traje de baño, con el cual había trocado su hábito religioso de Hermana de Caridad.

CON todo, Mar del Plata es un rincón de encanto; podrá la vida social en sus exteriorizaciones cascabeleras haber sufrido un desmedro; podrá la crisis castigar a quienes le infundieron vida y le otorgaron personalidad, pero Mar del Plata, convertido en el balneario de todos, es con toda justicia motivo de nuestro orgullo y, si se quiere, de nuestra vanidad. Así como los tirones de oreja resultan para los chicos como una reprimenda, estas situaciones son para los grandes como una saludable prevención. Los que ahora son niños y hacen castillos en la arena, tendrán de la vida que les aguarda una noción más real, más positiva y más útil. Las generaciones que ya han cumplido su trayectoria han de ceder fatalmente su paso a los que vienen detrás, enérgicos y decididos.



José Luanda

DESDE NUESTRA AGENCIA EN LA RAMBLA

PROVEA SU DESPENSA CON

Productos Armour



Los interrogantes angustiosos que surgen cuando el apetito de los suyos ataca a deshora se salvan fácil y exquisitamente si en la despensa hay conservas envasadas de Armour.

Lo peor que puede ocurrir en días calurosos es descuidar la alimentación. De ella depende en gran parte el bienestar de los suyos y la armonía de su hogar. Bien merece entonces que se le preste seria consideración. Platos sanos, substanciosos, económicos y de fácil preparación se obtienen utilizando los productos envasados Armour, de los que hay una apetitosa variedad.

Conviene tener en casa varias latitas de conservas Armour, como ser, Corned Beef, Lengüitas de Cordero, Salchichas de Viena y Jamón cocido envasado entero o en latas de un kilo. Las conservas Armour son elaboradas con carnes de primer orden lo que garantiza una calidad insuperable.

FRIGORIFICO **ARMOUR** DE LA PLATA

REVELACION



"HALLÁBANSE AMBOS EN LA SALA DE LA CASA, AMARTELADOS COMO EN IDILIO SIN PAR, OLVIDADOS AMBOS, AL PARECER, DEL RESTO DEL MUNDO."

RODOLFO CARO

Si uno de los pecados de la mujer moderna es ser interesada y preferir astutamente los matrimonios por conveniencia, lleva muchas veces, en ese mismo pecado, la penitencia, pues cuando se revela el egoísmo, el amor burlado sabe también tomar crueles revanchas. Esta es la moraleja de este interesante cuento social, que tiene la singular virtud de reflejar el pecado de muchas.

ALBERTO Roldán era feliz. Completamente feliz. Su novia, Cristina de Zaldarriaga, "la más bella mujer de Buenos Aires", había señalado el día en que debían unirse con los indisolubles lazos para siempre jamás. Bella como era, elegante, inteligente, constituía un verdadero tesoro para él; tesoro que hubo de costarle mucha constancia, dedicación y tiempo para conquistarla. Se conocían de niños, y siempre se tuvieron aparente inquina, obedeciendo a no sé qué fuerza interior que los oponía tanto en los juegos como en la manera de encarar todas las cuestiones. Eran las dos electricidades siempre en lucha abierta. Alberto frecuentaba la casa de los Zaldarriaga, y bien que en su fuero interno admirara a Cristina y la deseara frenéticamente para novia, nunca le demostraba mayor interés, ni sus ojos la miraron con codicia, ni sus palabras fueron entusiastas o ponderativas del físico o de los actos siempre extraordinarios de la joven. Mostrábase amable, dadivoso, galante, y por sistema no la contradecía nunca, lo que no dejaba de admirar a la caprichosa joven, que gustaba exaltarse cuando le discutían una preferencia o una opinión.

Unos años antes de la época en que empieza este relato, cierto día Alberto recibió como una puñalada en medio del corazón. Cristina le anunciaba con mucho recato que en un baile, al cual había asistido la noche anterior, fué cortejada por el joven doctor Mario Pereyra Astor, esperanza del foro nacional, rico y buen mozo.

Y agregó, burlona, mirándole en los ojos:

— Es el rubio más lindo y distinguido de la capital. Da gusto hablar con él. ¿Te parece que haremos una pareja *comme il faut*? Yo, morena como una gitana; él, rubio como un sajón, vamos a tener que llamar la atención... Lo que yo odio a los morochos nadie lo sabrá jamás...

El tiro era certero y de mucha intención, pues Alberto era moreno, de pelo y ojos sombríos.

— Coincidimos, Cristina. Yo también no puedo pasar a las morochas, y aun más si son, como tú, tan pagadas de sí mismas...

— De esto último no tengo yo la culpa, querido... Tanto me han dicho que soy una hurí del paraíso de Mahoma, el hada de las siete gracias, un panal rebosante de rica miel, etc., que he llegado a creérmelo...

Y le echó materialmente encima todo el peso de su gracia, de sus remilgos, de sus miradas de fuego y de sus provocaciones...

Alberto sintió que se le nublaba la vista y perdía la seguridad de su estabilidad; pero trató de disimular su estado, y le dijo, con cierto despecho:

— Eres una mujer muy complicada para un hombre tan sencillo como yo.

Los amores de Cristina con el doctor Pereyra Astor duraron unos dos años. Ella, que era perversa por naturaleza, fué una verdadera tigresa que martiriza a un mísero ratón. No le amaba, porque era incapaz de amar a nadie que no fuera su propia persona. Durante ese tiempo Alberto fuése a la estancia de una tía solterona, y no quiso venir a la capital por no encontrarse frente a la felicidad de Cristina y su novio.

Pereyra Astor había heredado de sus padres una más que regular fortuna, que se apresuraba en gastar en honor de su futura esposa. Regalos y joyas valiosas llegaban cotidianamente a la casa de la joven. Estaba enloquecido de amor, y la familia de Zaldarriaga, que otrora fué opulenta y ahora vivía con la apariencia de ricos, como tanta gente de la capital venida a menos, no se oponía a las exageradas generosidades del joven. Para ellos Pereyra Astor poseía una fortuna inagotable.

El jefe de la familia, el señor Zaldarriaga, uno de los tantos abogados de abolengo colonial, con apariencia de venerable, metió al joven doctor en negocios bancarios ilusorios que le ocasionaron grandes pérdidas; pero *sotto voce* se murmuraba que el único beneficiado fué el viejo y hábil doctor. Tras de tantos derroches y malos negocios, un día Pereyra Astor se enteró de que su fortuna había pasado a la historia. Cuando a Cristina le comunicó la ingrata noticia, la joven se contentó con decirle unas frases banales de conformidad, asegurándole que ese motivo no obstaba para que ella siguiera amándole como siempre. A los pocos días el joven tuvo que hacer un viaje a Rosario, y una vez allí, recibió la ingrata sorpresa de una larga carta de Cristina, en la que le decía que, habiendo reflexionado detenidamente sobre la nueva situación creada por la pérdida de la fortuna de su futuro esposo y obedeciendo a justas razones dadas por su señor padre, se veía en la triste situación de romper su compromiso con él.

Pereyra Astor no daba crédito a sus ojos. Inmediatamente tomó el tren para la capital y, una vez en ésta, dirigióse a la casa de los Zaldarriaga. Quería oír de los propios labios de su amada la terrible sentencia. Cuando llegó al zaguán, el portero le anunció que la señorita Cristina había partido a una estancia de

UN CUENTO

Por

Otto Miguel Cione

Entre Ríos, donde pensaba pasar una larga temporada. Pereyra Astor sintió que la tierra se abría delante de sus pies. Tanta ingratitud y tanto desamor aunados en el corazón frívolo de Cristina le volvieron el seso, y le invadió una profunda melancolía. Al poco tiempo cayó gravemente enfermo, y partió para las sierras de Córdoba con el objeto de olvidar más que de curarse de su enfermedad.

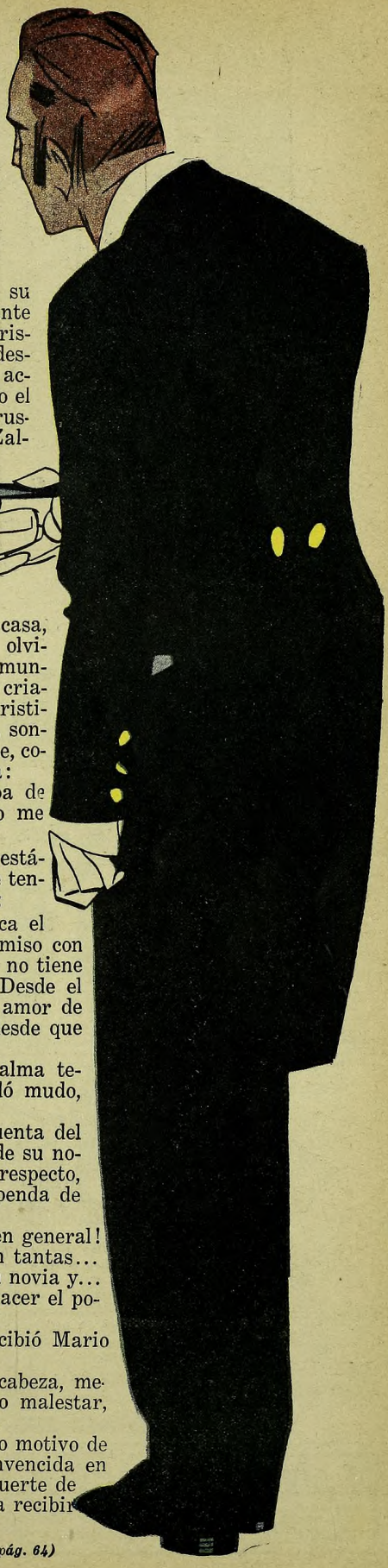
Así las cosas, murió la vieja tía de Alberto Roldán, dejándole en herencia su inmensa fortuna. Cuando, pasados unos meses, volvió a la capital y fué a visitar a Cristina Zaldarriaga, ésta le recibió con extremas atenciones, narrándole su rompimiento con Pereyra Astor como fruto de disparidad de caracteres y porque, a decir verdad, nunca le había amado, y si tuvo relaciones con él fué obedeciendo a un simple despecho; pero, felizmente, ahora su corazón estaba libre, y podía esperar a que el destino la pusiera en situación de ser feliz con el único hombre que ella siempre había querido.

Alberto, al verla más bella que nunca, cayó con facilidad en el lazo que le tendía la hábil mujer. A los pocos días quedaron comprometidos. Alberto había logrado al fin el grado sumo de sus ambiciones. Desconocía los motivos que habían originado el rompimiento de Cristina con su anterior novio. La ausencia de éste, asilado en uno de los hoteles de convalecientes de Alta Gracia, acallaba muchos juicios, y por lo pronto se sentía satisfecho de no tropezar con su rival en la capital. Cristina, habituada de niña al lujo y al derroche, no pensaba más que en la vida de diversiones que llevaría después de casada. La fortuna de Alberto era cuantiosa, y esto constituía el principal mérito para la feliz novia. Amarle, no. Ni a él ni a nadie. En su fuero interno se consideraba una diosa, y los hombres, para ella, eran todos iguales en físico y en condiciones morales. En lo único que establecía diferencias era en la cantidad de dinero que poseían. Claro está que estaba dotada del arte supremo de saber disimular sus impresiones. A cada instante demostraba su intenso enamoramiento por Alberto. Pero éste, cuando se hallaba lejos de ella, libre de la poderosa sugestión de la bellísima e inteligente mujer, reflexionaba, casi a su pesar, sobre el cambio súbito habido a su respecto en el ánimo de Cristina apenas él hubo heredado la fortuna de su tía.

¿Coincidencia? Pero no estaba del todo tranquilo. En su mente se había iniciado un proceso disolvente que comenzaba a preocuparle. Notaba la falta de espontaneidad en los transportes pasionales de su novia. Su manera de recibirle, jovial y fingiendo fuerte impresión; sus besos, dados con extremosidad inusitada; sus elogios, demasiado repetidos respecto de las cualidades propias de él, le tenían descontento, aunque disimulaba hábilmente su estado de ánimo, y tan bien lo hizo, que Cristina, ducha en esos juegos, no advirtió nada. Faltaba la gota que había de hacer rebosar el vaso.

A Alberto le llegaron noticias del mal estado financiero en que se hallaba Mario Pereyra Astor, y también le informaron de la razón de ese estado: sus regalos y gastos excesivos en honor de su ex novia y los malos negocios en que le había metido su presunto suegro.

Esto le disgustó muchísimo, y en su mente había surgido un interrogante cruel: ¿la causa del rompimiento de Cristina con Pereyra no sería debida al descalabro de la fortuna de éste? ¿Y su actual compromiso? ¿Lo había inspirado el amor o el interés? Con este dilema incrustado en la mente fuése a casa de los Zaldarriaga. Cristina le recibió, como siempre, amable, placentera, mimosa, aduladora, felina, incitante. A su lado Alberto perdía el raciocinio y olvidaba en seguida sus amargas reflexiones y sus dudas acerca de las intenciones de su novia.



Hallábanse ambos en la sala de la casa, amartelados como en idilio sin par, olvidados ambos, al parecer, del resto del mundo y sus miserias. De pronto entró un criado con un telegrama, que entregó a Cristina. Ésta lo abrió, lo leyó fríamente y, sonriéndose, le dijo a Alberto, plácidamente, como si le comunicara una grata noticia:

— Lee; Mario Pereyra Astor acaba de suicidarse en Alta Gracia. Él mismo me anuncia su fatal decisión.

Y notando que Alberto permanecía estático, sin tomar el telegrama que ella le tendía, lanzó una breve carcajada y dijo:

— Pero escucha lo que me comunica el muy idiota: "Enterado de tu compromiso con Alberto Roldán, he creído que mi vida no tiene más objeto. Adiós, y que seas feliz. Desde el mundo de los que han muerto por el amor de una mujer te seguirá amando como desde que te conocí.—*Mariano.*"

Alberto acababa de sorprender el alma terriblemente cruel de Cristina, y quedó mudo, ensimismado, casi espantado.

Y ella, para halagarle, sin darse cuenta del proceso que se efectuaba en la mente de su novio, completamente desfavorable a su respecto, volvió a reírse, fría, indiferente, estupenda de inconsciencia, y agregó:

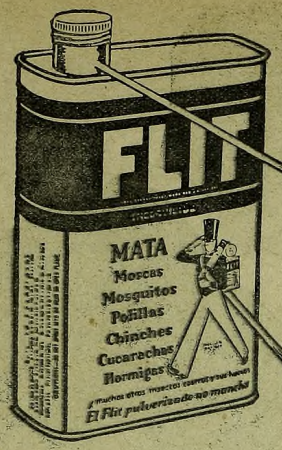
— ¡Qué estúpidos son los hombres, en general! Matarse por una mujer, cuando sobran tantas... Bueno; ha tenido un poco de razón. Sin novia y... sin dinero, que es lo peor, ¿qué iba a hacer el pobre en el mundo?...

Esta fué la oración fúnebre que recibió Mario de boca de la causante de su muerte.

Alberto se llevó ambas manos a la cabeza, meditó un instante y, pretextando súbito malestar, pidió permiso a Cristina para retirarse.

Ésta, que no comprendió el verdadero motivo de su partida, se lo concedió gustosa, convencida en su fuero interno que la noticia de la muerte de Pereyra era la mayor alegría que podía recibir Alberto. Juzgaba con su criterio de mujer su-

(Continúa en la pág. 64)



SELLADA PARA PROTECCIÓN DE UD.

BUSQUE EL SOLDADITO EN CADA LATA

Esté seguro de que consigue FLIT

Para dar muerte segura a los insectos, esté seguro de que consigue FLIT. Con Flit, sabe Ud. de cierto que tiene la mayor protección contra insectos. Es mala economía comprar alguna imitación que carece de la potencia mortífera del Flit.

Al pedir Flit, exija la lata amarilla con el soldadito y la faja negra. Va sellada, para evitar substituciones. El Flit nunca se vende a granel. Adquiera una lata hoy mismo y goce de la ausencia completa de insectos.

8639

SOLAMENTE SE VENDE EN LA LATA AMARILLA CON EL SOLDADITO Y LA FAJA NEGRA

FLIT

MARCA REGISTRADA

El F. C. C. A. sólo usa FLIT en sus coches y restaurants.

"SAL DE FRUTA" ENO MARCAS REG.

MITIGA LA SED

Cuando sienta usted sed a causa del calor, encontrará gran alivio al tomar un vaso de agua fría con un poco de "Sal de Fruta" ENO. Refresca el sistema, apaga la sed y reanima, proporcionando saludable bienestar.

ENO es además antiácido
Rehuse imitaciones

LAZARI - PARTERA

MODERNA y COMPETENTE, diplomada Universidad de Buenos Aires. Atiende EMBARAZOS, PARTOS y CASOS URGENTES. Gran comodidad para pensionistas. Casa bien acreditada, esmerada higiene. MEDICO ESPECIALISTA PERMANENTE. PRECIOS ECONOMICOS. Consultas gratis, de 9 a 18 horas. PARANA, 930, piso 2º (sin chapa). U. T. 1720, Juncal.

Eleonora

(Continuación de la pág. 18)

baleándose hacia ella y se ponía a mirarla con los ojos muy abiertos, como si ya él también sintiera todo el poder de sus gracias. Así saludaba, con su carita transfigurada por el placer, la luz de la mañana, cuando, al despertar, su madre abría sus ventanas.

Eleonora, sin querer que se viera, se hallaba dominada por el desasosiego que trae la indecisión sobre la propia suerte. La incertidumbre vela muchas veces sobre la existencia. Considérasela como un mal, cuando hay, sin embargo, en ella la esperanza indiscernida de una solución favorable, ya que lo imprevisto guía la vida.

Martha no era sólo la hermana; era la madre, joven madre cuidadosa, amorosa, vigilante. A pesar de todo, no se encontraba Eleonora bien en su casa; todo se le hacía desagradable y difícil a causa de su cuñado. Necesitaba dominarse mucho para no chocar con él. La manera torpe con que trataba a su mujer se lo hacía abominable. No podía conformarse con ver a la criatura, a quien quería sobre todo en la tierra, condenada a ser la eterna esclava de aquel individuo brutal; eternamente, sí, pues dadas sus ideas inconmovibles, nunca consentiría ella en un divorcio libertador.

Por fin se le presentó el momento en que no pudo contenerse. La noche anterior había llegado Andrade de mal humor, no comió y se retiró a su cuarto. La mañana siguiente llegaron a sus oídos palabras groseras y descompuestas, lanzadas por él contra su mujer, cuya voz, siempre velada, no la alcanzaba. Durante el almuerzo apenas habló, pero al final, por una nimiedad e injustamente, hízole reproches llenos de veneno, los cuales la indignaron de tal manera que salió del comedor, sentándose en el jardín. Lo vió dirigirse, al rato, hacia donde ella se encontraba, con el sombrero encasquetado, silbando entre dientes, y detenerse para cortar una flor, la cual colocó en el ojal de su saco. Olvidando la prudencia, dejó el banco que ocupaba y le cortó el paso para decirle en tono airado:

—¿Por qué se permite usted tratar así a mi hermana?

Miróla él de arriba abajo sorprendido y alzó los hombros de una manera irritante para contestarle:

—Porque estoy en mi casa y se me da la gana.

Las quejas frecuentes de aquel hombre, a propósito de la mala situación económica, diéronle a comprender cuál era su situación en la casa. ¿Cómo no se le había ocurrido antes que era el de una agregada cuyos pequeños gastos se costean teniéndolos en cuenta? Sin querer escuchar las súplicas y observaciones de su hermana impúsose trabajar.

Al arrojarse a luchar por la vida no sospechaba todo lo duro de esa lucha, y no podía contar en su inexperiencia, con el obstáculo de su excepcional belleza que enloquecía a los hombres. Sus andanzas para conseguirlo le impusieron una dolorosa y deprimente prueba.

Los pensamientos e intenciones que comenzó a sospechar en quienes podían otorgarle ocupación, le impedían aceptarla. Donde se presentaba era acogida por los hombres, sorprendidos y deslumbrados en su presencia, con precipitada deferencia. Llegó a darse cuenta que se le ofrecían mayores emolumentos que a las otras. Miradas insinuantes y admirativas, veladas insinuaciones, palabras cortadas de un sentido, para ella oculto, apresuramientos de toda clase y tamaño, todo eso produjole sobresalto, repugnancia, indignación. Precipitadamente, abandonó aquel ambiente odioso dedicándose a trabajar en su casa.

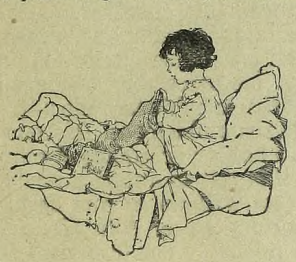
Transcurrieron días y meses tras meses. No quiso saber nada del ausente, muy rara vez permitía a su memoria abrirse para él como un relicario, apenas el tiempo de duración de un rayo. Con cierta inquietud sospechaba haber sido dura, sin atreverse a hacer su examen sentimental, temiendo su propio reproche.

Martha sufrió una gripe grave; una vez mejor, resolvieron irse a la estanzuela para su convalecencia, y así lo hicieron.

Eleonora encontró, en su contacto permanente con la naturaleza, la salud moral que hacía tiempo le faltaba y el perfecto equilibrio de todas sus facultades. Recuperó su alegría y el goce de vivir.

Durante la enfermedad de su mujer, Andrade había tratado de reconciliarse con su cuñada mostrándosele conciliador y amable, actitud que continuó observando en el campo. Era suave asimismo con Martha, cariñoso con el niño, demostrando buen humor. En cambio, otras veces parecía taciturno, quebrantado, lo cual trataba de disimular.

Eleonora acostumbraba refugiarse a leer cómodamente en un rinconcito precioso, descubierto por ella, cerca del monte. Una tarde, en esa hora que el crepúsculo comienza a extenderse, cerró su libro, cortó una rama florecida y muy fragante de un árbol espinoso, dirigiéndose luego a las habitaciones. De pronto, sin haberlo previsto ni sentido, apareció a su lado el marido de su hermana, sonriente, afectivo, con la cara iluminada y una expresión en ella que le chocó al instante. Detúvola como para decirle algo difícil de expresar o difícil de escuchar, y como advirtiera también en sus ojos, más viva y más intensa, una mirada idéntica a la percibida en los de aquellos de quienes solicitara trabajo, espantada, apuró el paso. Siguióla él, colocándose a su lado.



—¿Quién lo ha autorizado a usted a venir a buscarme hasta aquí?—le dijo, mirándolo bien de frente.

Con la voz ronca y vacilante de un ebrio, pudo él balbucear:

—¡Estoy loco, Eleonora; estoy loco!...

No atinó ella sino a correr. Poco le costó alcanzarla; para retenerla tomó con un solo brazo su cintura, apretándola contra sí. El instinto que en los casos de inminente peligro nos impulsa a pedir auxilio a los que amamos, se impuso a la niña aterrada. Iba a gritar, aun sabiendo que no se le oiría, el nombre de su hermana, mas ahogó en su garganta la dulce palabra, pues conservó la lucidez suficiente para recordar que el mal hombre era el marido. Este, delirante, con la noción perdida de las cosas, acercó los labios a su boca. Al sentir su aliento manchando su pureza, desapareció de ella el miedo, centuplicáronse sus fuerzas, y con gran energía le cruzó la cara con la rama espinosa conservada en su mano. Dolor, sorpresa y rabia lo obligaron a soltarla.

Eleonora huyó, rápida, hacia el monte en sombras e invisible, y corrió, corrió hasta las casas.

(Continúa en el próximo número)

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es amparar al niño, proteger al hombre y a la mujer contra las mil asechanzas de la vida. Es dar los elementos indispensables para la lucha y para el éxito.*

Educación y libertad

ES una tarea difícil y ruda educar bien.

Las facultades intelectuales y morales están, desde que el niño nace, en su alma, y la educación será la que las desarrolle o las atrofie.

Es una tarea mucho más difícil de lo que se supone. Creen algunos padres que basta con mandar a un niño a la escuela para haber cumplido ellos su tarea y ser ya un niño bien educado. ¡Qué error!

¡Un mal profesor, una profesora de título que falte de cultura o de tacto, bastan para atrofiar el alma del niño! ¿Acaso saben todas las madres que educar supone la real inteligencia del lenguaje y la posesión completa de la razón?

Por lo general, se cree que educar es enseñar al niño a ser obediente y a conocer las primeras reglas de la urbanidad.

Una buena educación tiene por objeto hacerle desear y querer lo bello y lo bueno, hacerle sentir horror al mal. Pero para ello hay que hacer desarrollar la voluntad conjuntamente con la inteligencia; sin el concurso de una y otra facultad, la educación no es posible.



Educar es una verdadera obra de amor, de amor y de dulzura. La dulzura es la fuerza real más evidente y más próxima a la madre, de la que más fácilmente echará mano en su inmenso amor al hijo. Menester será que ella también sepa dominar en sí misma sus violencias, porque sólo el que sabe dominarse domina a los demás.

La dulzura de carácter no es la impotencia ni la debilidad, es simplemente la fuerza más poderosa y suave, es la fuerza única irresistible que obliga sin someter, que atrae sin emplear violencia.

Los niños son ni más ni menos que un eco: hablan como oyen hablar, por eso es conveniente hablar correctamente, además de practicar en presencia de ellos todas las reglas de urbanidad. No nos olvidemos que hombres muy descollados, muy encumbrados, llenos de ilustración y de talento, carecen de urbanidad, cometen faltas de consideración hacia el prójimo en absoluto imperdonables.

La madre, pues, debe tratar de que su hijo sea bien educado, de que posea los tres puntos principales para lograr tal propósito: salud, inteligencia y carácter. Y cuando ella haya llegado al término de su vida, cuando considere su obra terminada y completa, cuando tenga los cabellos blancos y le quepa el honor de ver a su hijo digno y respetado en la vida, y cuando su hijo la bendiga por el bien que ella le ha dado en una buena educación, don que soprepasa a todos los demás, fortuna incalculable, dote sin límite; entonces, cuando su hijo sea útil a él mismo y a la sociedad, ella podrá decir que ha cumplido con su principal deber, con su más santa tarea, con su más sensato y generoso trabajo.

Un hijo ineducado es una rémora para la familia, un parásito para la sociedad, un perjuicio para sí mismo.

El padre y la madre que traen al mundo un hijo, no sólo deben alegrarse por la presencia de él en el hogar, sino que, durante todo el resto de la vida, ese hijo debe constituir la alegría de ellos, por bien encaminado y por culto.

Nunca un hombre con estas condiciones hará derramar lágrimas a la madre, no hará sufrir a su propia esposa, y su futura familia estará al amparo de toda infelicidad. El carácter bien impreso hace al hombre virtuoso, alegre y seguro en toda empresa.

El padre y la madre son los que deben secundar la naturaleza de los hijos, fortalecer vacilaciones, descubrir vocaciones, enseñarles a producir siempre más y mejor.

Las almas no deben ser esclavas, y es de buena madre imponer libertades adecuadas a cada edad del niño, de manera que llegando a la mayor edad tenga un sentido perfecto y un equilibrio total en el principal de los derechos del hombre: la libertad.

Educar bien a los hijos requiere una sólida educación por parte de los progenitores. Es, en realidad, este el punto de partida de la educación de los niños y de la formación de hombres y mujeres que engrosarán el inmenso ejército social que llena el mundo.

No confundas *respeto, cortesía, benevolencia, amabilidad,* que debes emplear siempre hacia todos, con *bajeza, adulación, fingimiento, lisonja,* que jamás debes usar con nadie.

Cecilia Borja

~

"Quien tiene salud, tiene todo; quien falta de salud, nada tiene."

~

"No es todo color rosa en la vida."

~

El hombre, aun el más débil, puede hacer alguna cosa buena: si no es capaz de ciencia, tal vez lo sea de virtud.

Confucio.

El comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

Cervantes.

~

Cuando no se puede hacer caridad en metálico, bueno es hacer caridad de afecto.

~

La ternura nunca es exagerada, y más beneficio da a quien la prodiga que a quien la recibe.



LOS CABELLOS BLANCOS

Cambian la expresión del rostro

La Loción Brillante hace recobrar a los cabellos su color natural primitivo. No tiñe y no quema.

Los elementos nutritivos de la Loción Brillante penetran hasta la raiz misma de los cabellos, dándoles nuevo vigor, brillo y encanto.

Su poder antiséptico destruye la caspa, la seborrea y las demás afecciones capilares.

Fórmula cientifica del gran botánico Dr. Ground cuyo secreto costó $ 200.000 m/n.

SU USO ES EL MÁS FÁCIL DEL MUNDO

Loção Brilhante

SERENIDAD

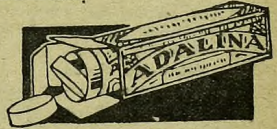
Optimismo



Cuando las preocupaciones o el calor mortificante alteren sus nervios y le hagan perder la serenidad, devuelva Vd. a su espíritu la calma necesaria con las eficaces tabletas de Adalina.

Ellas le harán recobrar la tranquilidad, la confianza y el optimismo que necesita.

BAYER



Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA



UNA TRAMPA HABILIDOSA

CUENTO POR

LUCIANO CAREY

AQUELLA barca no era mayor que las demás que se veían en el río ni tenía nada que la singularizara a no ser su disposición interna, sumamente cómoda. La estufa de la cabina era nueva; las cuchetas tenían elásticos, colchones, sábanas y frazadas grises. La lámpara a petróleo que colgaba sobre la mesa era de lectura y estaba dotada de pantalla. Pendía de la pared una escopeta bien limpia, aceitada y cargada.

Afuera la lluvia castigaba en remolinos de viento frío, pero adentro estaba abrigado y confortable.

Dos hombres leían sentados a la mesa, con una jarra de whisky entre ambos. No eran, estaba a la vista, haraganes de la ribera ni cazadores de patos que descansaban de las fatigas del día. En realidad no leían los diarios que tenían ante su vista, sino que recorrían cuidadosamente las columnas de arriba abajo como si buscaran algo en ellas.

Se parecían tanto que cualquiera los hubiera tomado por mellizos. Este error en el cual se basaba su sociedad, les era muy útil, pues les permitía a cualquiera de los dos ser visto en dos sitios diferentes al mismo tiempo.

Talbot arrojó su diario a un lado.

— No está — exclamó. — Tal vez no se publique hasta dentro de una semana. Podemos estar tranquilos.

Brownie siguió leyendo aplicadamente. Había una diferencia notable en el aspecto de ambos, pues este último tenía una cicatriz que le atravesaba la mejilla izquierda, como si alguien se la hubiera cortado con un cuchillo. Talbot, en cambio, no tenía nada.

Brownie dió un respingo que hizo volver la cabeza a Talbot, alerta en seguida: era el más fuerte y duro de los dos.

— Escucha esto — dijo Brownie, y leyó en alta voz: —"South Granby, Nueva York, noviembre 16. El testamento de Arturo Wakefield Hadley, filántropo local, deja cien mil dólares a Juan Cutter, para, según lo expresa, reparar una gran injusticia. El testamento no establece de qué injusticia se trata, pero los antiguos vecinos recuerdan que Cutter fué acusado de hurto por Hadley hace diez y siete años. La causa fué sobreseída y Cutter, que sólo había vivido algunas semanas en la localidad, se ausentó inmediatamente. Se desconoce su paradero. Los albaceas testamentarios pueden disponer de cinco mil dólares, según lo dispone el original testamento, para encontrar a Cutter."

A veces el criminal más avezado prepara planes que, a su juicio, resultarán infalibles; cuida los detalles y procede seguro de no haber pasado por alto ningún pequeño dato que pueda resultar indicio delator que conduzca al esclarecimiento del delito que está a punto de cometer. Marcha luego confiado en su buena estrella que lo libró siempre de caer bajo las sanciones penales, pero por obra de la Providencia se encuentra envuelto en redes hábilmente dispuestas por un vengador. Tal es lo que ocurre en este cuento, en que antes de morir, un hombre prepara la trampa en que caerá infaliblemente el asesino de su esposa.

Talbot se encogió de hombros y comentó:

— No veo que haya nada que hacer en eso.

Brownie se levantó, se encaminó a una ventana y trató de mirar hacia afuera; después se volvió y se encaró con Talbot.

— Yo soy el hombre a quien buscan — dijo. — Soy Juan Cutter.

Talbot encendió un cigarrillo y preguntó:

— ¿Puedes probarlo?

— Mi firma lo probaría.

— La firma de un hombre cambia mucho en diez y siete años.

Tomando papel y una pluma, Brownie se puso a escribir. Escribió Juan T. Cutter una docena de veces y le pasó la hoja a Talbot.

— ¿Qué me dices de esta letra T? — preguntó Talbot... Había observado que las firmas eran corrientes, trazadas sin vacilación. Él sabía bastante de caligrafía y era, en verdad, un calígrafo singularmente hábil; había vivido de su habilidad pendolística.

—Siempre firmaba así, entonces — explicó Brownie.—Mi nombre es Juan Trueman Cutter.

Talbot se tendió en su cucheta. La luz de la lámpara iluminaba el rostro de Brownie, mientras que el de él permanecía en la obscuridad.

— ¿Tenías esa cicatriz entonces, Brownie? — preguntó Talbot.

— Me la hicieron cuando estudiaba en Heidelberg — explicó Brownie.—En un duelo de estudiantes alemanes.

Se acarició la cicatriz y prosiguió:

— Antes se notaba más. Se ha perdido un poco.

—Entonces—afirmó Talbot,—encontrarás bastantes personas en South Granby que te recordarán.

Brownie se sirvió medio vaso de whisky de la jarra. Sus manos temblaban tanto que derramó tanto como lo que echó al vaso.

—No muchas—aclaró. — Por aquel tiempo yo era muy tranquilo.

Talbot encendió un cigarrillo y se quedó de espaldas, contemplando el techo.

— ¿Cómo te libraste de la acusación de robo, Brownie?—indagó.

— Repuse el dinero —respondió el otro, sin agregar más explicaciones.

Talbot terminó su cigarrillo y lo extinguió con todo cuidado, preguntando:

— Y bien, ¿partimos a la mañana?

—No—afirmó Brownie. — Jamás iremos allá.

— ¿Qué quieres decir?

— Quiero decir que no volvería ni por un millón de dólares.

La voz de Talbot era suave, amenazadoramente suave al preguntar:

— ¿Y por qué no, Brownie?

Brownie sacudió la cabeza, bebió la copa de whisky como si hubiera sido agua y dejó el vaso sobre la mesa. En seguida se puso de pie y tomando la jarra con ambas manos se sirvió cuidadosamente otro medio vaso de bebida, sentándose otra vez.

— No quiero hablar de eso — dijo.

Talbot bajó de la cucheta, tomó la pluma que Brownie había usado y empezó a trazar la firma que el mismo Brownie había estampado. Su primera tentativa de imitación fué lo bastante buena para satisfacer a la mayoría de los cajeros de banco, pero el resultado no lo dejó satisfecho y siguió firmando una y otra vez.

Brownie alzó la cabeza.

— Quiero decir que no deseo tener nada que hacer con el asunto. Supongo que entiendes lo que di-

(Continúa en la pág. 69)

La moda femenina



Muy chic este modelo de crêpe flamisol blanco, combinado con crêpe estampado, blanco y marrón. Lanvin.

Creación de Lelong. De lana-seda roja, combinado con jersey rayado, en varios colores vivos.

De crêpe beige, combinado con el mismo género marrón, esta elegantísima creación de Schiaparelli.

Distinguido y de líneas sentadoras este modelo de crêpe verde, adornado con piqué blanco, creado por Mainbocher.

LA HORA DEL ALMUERZO



AL DESPERTARSE

Delicado camisón de voile de seda, triple, rosa pálido, adornado con encaje y un moño de cinta sobre un hombro.

Muy bonito y sentador este negligé de crêpe romain rosa, adornado con encaje Alencon, teñido del mismo tono.

Encantador viso de crêpe lingerie blanco. Tiene un corte muy sentador, que toma la forma del cuerpo.

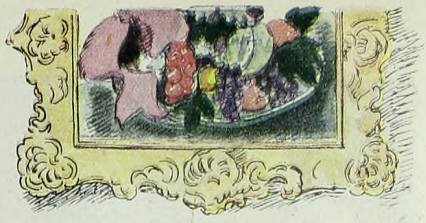


AL ATARDECER

Elegante modelo de crêpe gris. Las mangas, cortadas en uno con la blusa, están originalmente drapeadas; terminan en un puño ajustado desde el codo.

De una encantadora sencillez este modelo, combinado con crêpe negro para la pollera y crêpe blanco para la blusa.

Distinguido modelo de crêpe flamisol color mostaza dorado. En el escote alto tiene un bonito drapeado cerrado con clips bronceados.





Original modelo creado por Mirande. Es de crêpe rojo, con mangas muy abullonadas en la parte superior, de crêpe gris. Los vestidos combinados con dos colores siguen en todo su apogeo.

El blanco y el negro resultan siempre en una de las combinaciones más distinguidas y sentadoras. Este elegante modelo, creado por Maggy Rouff, es de crêpe falconné.

Worth ha creado este elegantísimo modelo, muy apropiado para recibir de tarde en la casa. Es de crêpe furro color verde. La falda es muy sencilla. En el escote, un gran moño.

EL RECIBO DE TARDE

De la Capital



Señorita Mary Morandeyra, poetisa cubana que muy pronto dará recitales en esta capital.



El ministro de Marina, contralmirante Pedro S. Casal, y jefes y oficiales de la armada, reunidos en el Centro Naval durante la recepción ofrecida a los nuevos guardiamarinas que acaban de egresar de la Escuela Naval.



Algunos periodistas porteños durante la comida ofrecida por el señor Rodríguez Alves, industrial y periodista brasileño, en el Castelar Hotel, en retribución a las atenciones aquí recibidas.



Aspecto de la mesa tendida en el Jousten Hotel en honor del capitán de fragata Julio Muller, y ante la cual se sentaron los oficiales que hicieron el vigésimo octavo viaje de instrucción de la fragata Sarmiento.

"70 ctvs. QUE AHORRO AL COMPRAR ESTE DENTIFRICO ES BUENA ECONOMIA



...y además tengo dientes más blancos, más hermosos y el aliento perfumado"

ECONOMICE con la considerable rebaja de precio del Colgate. El mismo tubo grande que antes costaba $ 1.20, ahora a solo 70 ctvs. - y 70 ctvs. menos que otros dentífricos que se venden a $ 1.40 o más...

El precio es importante; pero la calidad - no el precio - mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate evita una de las principales causas del mal aliento.- Desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden producir caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que limpia, blanquea y hermosea los dientes. Su delicioso sabor a menta refresca la boca y perfuma el aliento. Por eso Colgate es el dentífrico de mayor preferencia universal.

Compre un tubo GRANDE por solo 70 ctvs. y úselo Vd. también todas las mañanas y todas las noches.

ANTES $ 1.20



IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

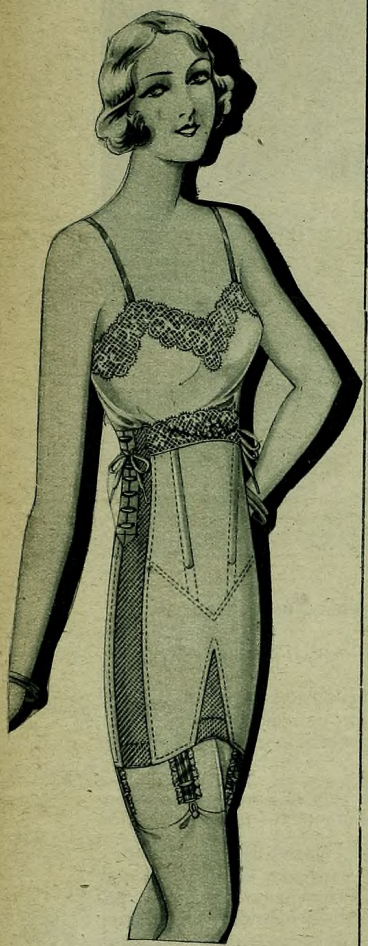
"Vestal"

Si Vd. prefiere calidad y comodidad a la vez que elegancia

USE FAJAS

"Vestal"

la marca impuesta en el mundo femenino.



5014. — **FAJA** en género mercerizado adelante y atrás, buen elástico a los lados con pequeñas aberturas a los costados. Alto 45 cms.

$ 10.-

SOLICITE CATALOGO

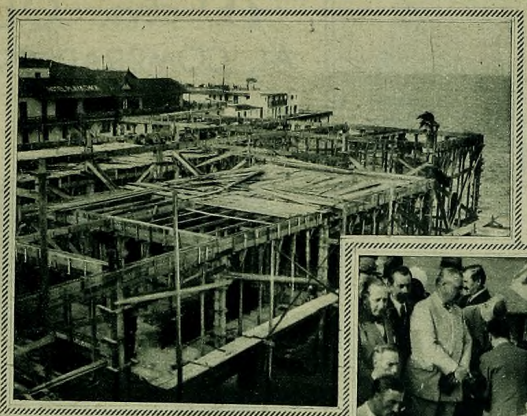
Vea el modelo que Vd. necesita en la

Corsetería "Florida"

FLORIDA 380

U. T. 31 Retiro 1652 — Buenos Aires

LA CASA DE DESCANSO DEL PERIODISTA



Estado actual de las obras de la Casa de Descanso para los periodistas que el Círculo de la Prensa levanta en Playa Chica, uno de los parajes más hermosos y apacibles del balneario.





Monseñor Zabala, cura párroco de Mar del Plata, bendiciendo la piedra fundamental del edificio, ceremonia en la que actuaron como padrinos el presidente de la república, general Agustín P. Justo, y señora, el gobernador de la provincia, señor Federico Martínez de Hoz, y señora, y el presidente del Club Mar del Plata, don José Luis Bustamante, y señora.

La señora Ana Bernal de Justo colocando la primera palada de mezcla sobre la piedra fundamental, momentos después de haberse colocado en su interior el acta de la ceremonia y algunos ejemplares de los diarios y revistas de la fecha.





La señora Ana Bernal de Justo retirándose de las obras ya iniciadas de la Casa de Descanso, acompañada del teniente de navío Carlos G. Salas, que representó al presidente de la república en la lucida ceremonia.

Nuestro redactor Jesué Quesada, secretario del Círculo de la Prensa, en el momento de leer su discurso en el acto de la colocación y bendición de la piedra fundamental del edificio que se construye a iniciativa suya.



Durante el lunch que se sirvió a los invitados especiales, la señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas aparece brindando con la señora Carmen Molina de Bustamante. La señora del presidente de la república sigue desde alguna distancia la escena.

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416-U.T.33-2215 y 2216

Proteja su CUTIS

use

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Contrarresta la dañina acción del viento, el polvo y los rayos solares. Resguarda la perfección del cutis, y, además, lo suaviza y le da mayor blancura.



Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.

Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

El arribo del "Arc-en-Ciel"



Minutos después de su llegada, Mermoz posa en compañía del constructor del "Arc-en-Ciel", Couzinet; del jefe de ruta de la nave aérea, capitán Maillaux; del radiotelegrafista Manuel y del jefe de la aeronáutica argentina, teniente coronel Angel M. Zuloaga.



El "Arc-en-Ciel" toma contacto por vez primera con tierra argentina en el aeródromo de Pacheco y en medio del entusiasmo indescriptible del público, que ovaciona constantemente los nombres de los arriesgados tripulantes.



ELLA SABE...

el encanto de vestidos vaporosos, frescos como una brisa de mar. Los ojos de los demás descansan en su hermosura, y todo lo debe en principio a su buen gusto, y al NAFTOL que prolonga indefinidamente la elegancia pristina de sus prendas.

Confíe su traje más precioso al lavado con

NAFTOL

(Jabón de Nafta en Escamas)



Cía. de Productos Conen, S. A.

Bmé. MITRE 559

U. T. AVENIDA 1353

En el Club de Regatas de Corrientes



Una de las mesas en la fiesta celebrada en el Club de Regatas de Corrientes, ocupada por la señora Heneker de Valebella, señorita Heneker y señores Valebella, Gauna, Heneker y Chaps.



En una de las treguas del baile. En el grupo aparecen las señoritas Lyda y Adela Vidal Breard y los señores Desner y Méndez Camogli.



Señoritas de Billingburst e Iglesia, señora Anguizola de Balbastro, y señores Balbastro, de la Fuente y Diaz de Vivar, formando una animada mesa en la fiesta.



Una pareja descansando de las fatigas del baile, en uno de los intervalos.



En la terraza del club, lugar apacible y fresco, la señorita de Llano y el señor Pedro Mayorga comentan animadamente la reunión.



Fotos de Quiroga

La fresca brisa del Paraná que corre por la terraza convierte a ésta en uno de los sitios preferidos por la concurrencia. He aquí un grupo que parece conversar con mucho entusiasmo.



Encanto Irresistible

Distinguida lectora: Proteja su radiante salud, que es la base principal de su irresistible encanto.

Los enemigos más temibles de la salud son los desarreglos del sistema digestivo por muy insignificantes que parezcan.

Los médicos del mundo entero recomiendan *Leche de Magnesia de Phillips*, el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los desarreglos del estómago e intestinos, tales como indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, acidez, gases, etc.

Leche de Magnesia de *Phillips*



SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

De La Falda



Grupo de bañistas en la pileta del Edén Hotel, que se ve más concurrida conforme avanza la estación.



Fotos de Arturo Francisco

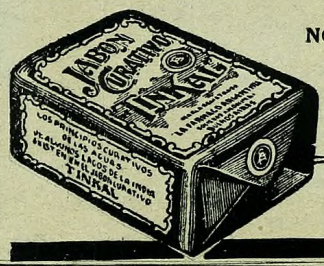
Señoritas y niños de Fano, efectuando un paseo a caballo por las hermosas inmediaciones de esta localidad.



TODO CUANTO Vd. HAGA POR MEJORAR SU CUTIS SERA INUTIL SI Vd. NO LO CUIDA USANDO DIARIAMENTE EL RENOMBRADO

JABON

TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA "VERITAS"
DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

Antes del baño

de LUZ, AIRE y SOL frótese siempre bien con

CREMA NIVEA
o ACEITE NIVEA

que le proporcionarán una piel sana y hermosa. Disminuirá así el peligro de las tan dolorosas quemaduras del sol e intensificará los saludables efectos de los rayos solares.

Ambos contienen — como únicos entre los preparados similares — la "Eucerita", sustancia afín a los tejidos cutáneos y a la cual se deben sus efectos tan beneficiosos.

— ¡No lo olvide! —

Jamás debe Ud. tomar baños de sol con el cuerpo húmedo, y sin haberlo friccionado con Crema Nivea o Aceite Nivea antes de someterlo a la luz, al aire y sol.

¡Aprenda Ud. a tomar baños de sol debidamente!

Representantes:
Kropp & Cía. S. A., Alsina 1142
Buenos Aires



Solamente la **Crema** y el **Aceite Nivea** contienen el tónico cutáneo Eucerita

Los pilotos franceses después de la travesía



Juan Mermoz desciende del automóvil que el domingo último lo condujo al autódromo San Martín con objeto de presenciar las exhibiciones del autogiro La Cierva-Kellet.



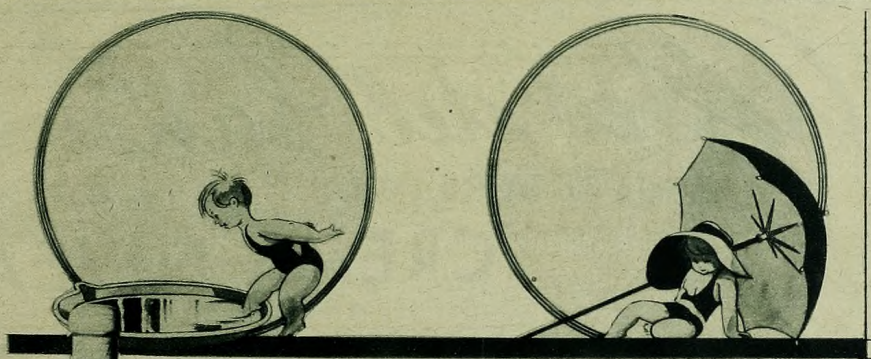
Instantes después de abandonar el avión, Juan Mermoz posa sonriente, rodeado de un grupo de entusiastas admiradores.





El constructor del "Arc-en-Ciel", ingeniero René Couzinet, conversa animadamente con el jefe de la aeronáutica argentina, teniente coronel Angel M. Zuloaga.

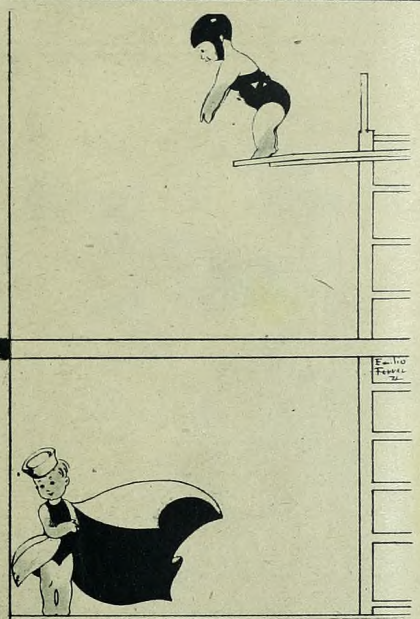
Con las autoridades de la Compañía General Aeropostal, el esforzado aviador francés se dispone a hacer un brindis por el feliz éxito que coronó su empresa.



AUMENTA EL CONFORT

Tome su baño donde guste, en casa, en la piscina o en la playa; pero no se olvide de su Agua de Colonia Flores del Campo. Un chorrito en la bañera, para suavizar y perfumar, o unas fricciones al salir del agua, para prolongar el "confort" del cuerpo y la frescura sana de la piel.

Tiene gran atractivo para los niños por su finura y la originalidad de su perfume. Para las personas mayores, por la permanencia de su "bouquet" especial y el matiz elegante que comunica.



AGUA DE COLONIA
FLORES DEL CAMPO

PERFUMERIA FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES

FABRICA Y OFICINAS MAURE 2010-14 BUENOS AIRES



ADIOS...

Suspira en la blanca vela
La tristeza del adiós
Que se deshace en la estela
Bajo la mano de Dios.

El cielo de la partida
Se ensancha en el amplio mar,
Y es una pena dormida
Y un resabio de llorar.

La quilla hiende la espuma
Y el navío es una pluma
Leve en el aire sutil,

Mientras en la lejanía
La tierra exprime en el día
Su desvaído perfil.

UNA DANZARINA PRECOZ

Celia de Olariaga

Tiene recién seis años, y en los festivales de beneficencia en que le ha tocado actuar ha demostrado sus extraordinarias aptitudes para la interpretación de las danzas típicas, en las que es necesario aunar, junto al sentimiento de la música, un claro concepto de la figura que se encarna. La niñita Celia de Olariaga es así una verdadera artista que define desde ahora una interesante personalidad.



● Una pose de la niñita Celia de Olariaga, con la indumentaria rusa. Serenidad y tristeza, como si en realidad pensara, reflejan sus grandes ojos.



● Cabecita enrulada, ojos inteligentes, boca expresiva y una naricita respingada y graciosa, son los rasgos salientes de esta criatura excepcional.



● Hela aquí en un movimiento característico en la interpretación de un baile ruso, donde en cada detalle revela su destreza.



● En el saludo con que epiloga el baile, la pequeña danzarina revela, en la amplitud del gesto, su gracia inconfundible.



Fotos de Wilensky, especialmente hechas para "El Hogar"



● Ya en plena danza, con las manos en la cintura, las piernas son ágiles en el clásico zapateo del baile regional.

● Otra actitud interesante en el mismo baile. La expresión sonriente y triunfal que ha adoptado, complementa el gesto.



DE LA SOCIEDAD DE PARANA

MARÍA VICTORIA DÍAZ DE VIVAR PARERA

Fotografía de Augusto.

De la salida del rey Chico de Granada y de Reduan para recobrar a Jaen

(Anónimo)

Ilustración de Cesáreo Díaz

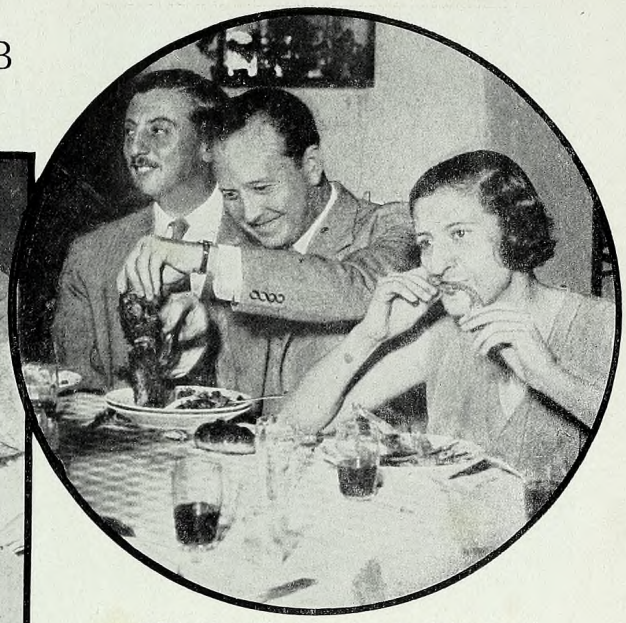


Reduan, bien se te acuerda
que me diste la palabra
que me darias a Jaén
en una noche ganada.
Reduan, si tú lo cumples
darete paga doblada,
y si tú no lo cumplieres,
desterrarte he de Granada;
echarte he en una frontera
do no sepas de tu dama.
Reduan le respondía
sin demudarse la cara:
— Si lo dije no me acuerdo,
mas cumpliré mi palabra...
Reduan pide mil hombres,
el rey cinco mil le daba.
Por esa puerta de Elvira
sale muy gran cabalgada.
¡Cuánto del hidalgo moro!
¡Cuánto de la yegua baya!
¡Cuánto de la lanza en puño!
¡Cuánto de la adarga blanca!
¡Cuánta de marlota verde!
¡Cuánta aljaba de escarlata!
¡Cuánta pluma y gentileza!
¡Cuánto capellar de grana!
¡Cuánto bayo borceguí!
¡Cuánto lazo que le esmalta!
¡Cuánta de la espuela de oro!
¡Cuánta estribera de plata!
Toda es gente valerosa
y experta para batalla:
en medio de todos ellos
va el rey chico de Granada.
Míranlo las damas moras
de las torres del Alhambra.
La reina mora, su madre,
de esta manera le hablara:
— Alá te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda,
y te vuelva de Jaén
libre, sano y con ventaja,
y te de paz con tu tío,
señor de Guadix y Baza.

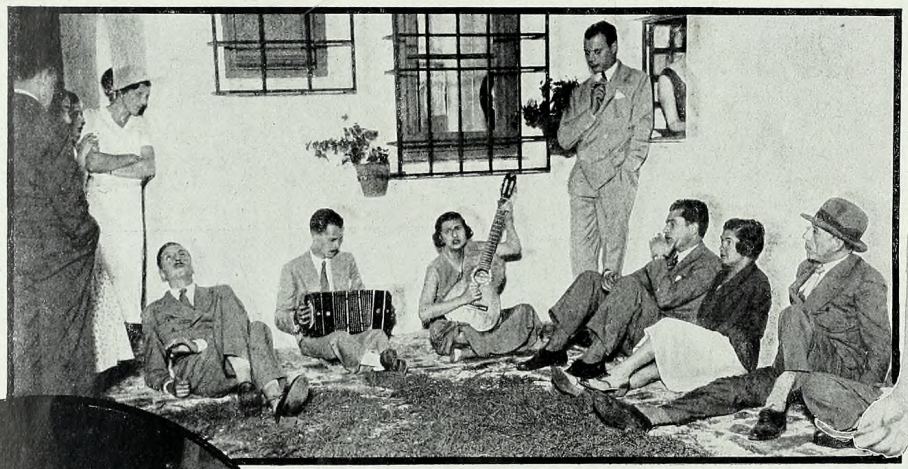
UNA FIESTA CRIOLLA EN EL CLUB LAS TORTUGAS



● He aquí un cuadro en que el sabor criollo se prestigia con el olor del asado. Aparecen en él la señora de Saint cortando una tajada de asado, la señorita de Maura y el joven Saint eligiendo unos chorizos, y los señores Rodríguez Larreta y Marcelo Dupont dedicándole toda su atención al asador y... a lo que queda en él...



● Pelar las costillas del asado es una de las tentaciones a que es difícil substraerse. Tal lo demuestra la señorita Rosa Carabasa, mientras don Emilio Saint corta su asado y don Marcelo Dupont le sonríe a alguna vecina, invisible aquí.



● Guitarra, bandoneón y patio con ventanas y macetas. ¿Qué más se puede desear para sentirse transportado muy lejos de la capital? Así parecen sentirlo Rosita Carabasa, que entona lindas canciones acompañándose con la guitarra, mientras la sigue con el bandoneón Marcelo Saint, y Marcelo y Carlos A. Dupont, Susana Pérez Irigoyen y el doctor Clodomiro Zavalía contemplan la escena con ojos atentos.



● A la señorita Giselle Shaw no se la toma, en cambio, desprevenida. Ved cómo ella misma se ha proporcionado una suculenta ración de asado, que antes de mucho habrá desaparecido.



● Aquí el doctor Clodomiro Zavalía le sirve agua mineral a su compañera de mesa, señora Marcela Malbranche de Saint, que saborea la humita, actitud que imita concienzudamente el señor Rodríguez Larreta.



● La señorita de Shaw parece reclamar su parte en esta foto, en tanto que don Jorge Bunge medita filosóficamente, pues si él tiene plato, lo cierto es que lo tiene vacío.

Notas de Playa Gra

...¡Y DICEN QUE NO

Playa Grande es una exposición
jes de baño ofrecen la caracter
los descotes de los trajes de ba
angelitos, que ya no tienen sob
policía que antes cuidaban de l
trando que tienen espalda. Los
en una ligera recorrida puede
cincel de un artista. Los traje
que en otras temporadas, en s
playas europeas y americanas d
partidarios q



● Esta malla sintética que luce la señorita María Luisa Lescano es uno de los modelos más en boga en Playa Grande, y que permite, sin otros aditamentos, lucir la espalda.



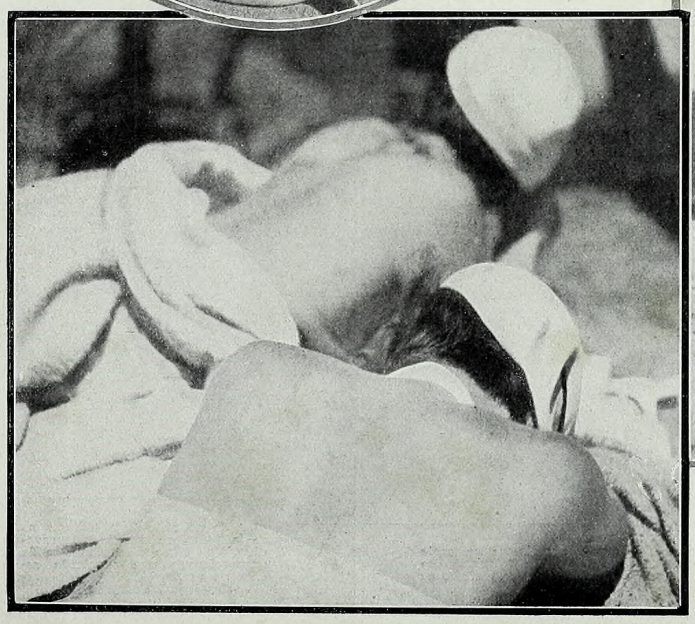
● Un momento en que hasta el traje de baño resulta incómodo. En esta forma se logra que el sol no deje en la piel los blancos que señalan los breteles de la malla.





● La "ampliación" es evidente y salta a la vista; antes el traje de baño diseñó las marcas del sol, y como fué necesario ponerse a tono con la moda, se reemplazó aquél por un maillot.

En Playa Gra
no han quer
también luce
la frescura
toa



● Junto a las carpas del Ocean Club, cubiertas las piernas y cintura con las salidas de baño, las bañistas se duermen al sol, que dora su piel, para estar a tono con la mayoría.



● También las escritoras tienen su corazonc to y... su torso. La escritora Herminia Brumana, que disfruta del bienestar en Playa Grande, toma su matinal baño de sol.



● Con gorra
ahumados, la s
que recién ha
ta, ofrece al

Fotos de

...de en Mar del Plata

...NO TIENEN ESPALDA!...

...e torsos al sol. Los modernos tra-...ica de la espalda desnuda, como ...extendidos hasta la cintura. Los ...ellos el control de los agentes de ...moral, están a sus anchas, demos-...torsos se disputan supremacías, y ...admirarse ejemplares dignos del ...e baño son ahora más sintéticos ...mayoría modelos de las grandes ...e el nudismo tiene muchos más ...en las nuestras.

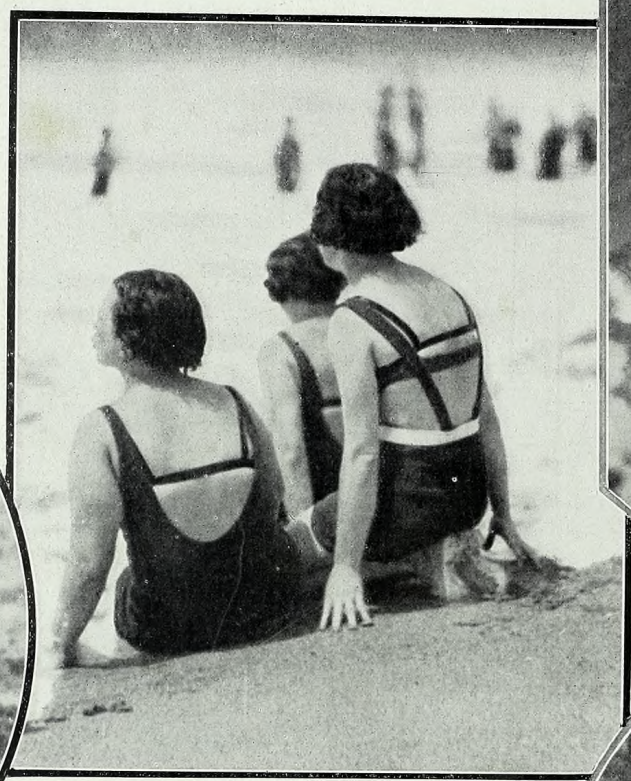


...los hombres ...er menos, y ...s torsos con ...vela esta fo-...a.



...so y anteojos ...bba Maguire, ...Mar del Pla-...nda espalda.

Fotos ...doin y Mayer



● Un poco de sol sobre las espaldas antes de entrar al mar, es una costumbre al parecer muy difundida en el balneario. Así, como pequeños lobos marinos, las bañistas quedan largo tiempo en la orilla.



● En una de las cómodas sillas de la playa, esta dama toma sol en la forma amplia de que da idea la foto. Se dora así la piel y está a la moda, y hace por su salud.



● La señorita Clara Llobet, sorprendida en actitud contemplativa, mientras el sol dora su espalda. Repárese en su gracioso bonete, colocado como con desgano, pero con coquetería.



● La señora Esther D. de Montaldo, con un modelo de traje de baño que es, sin duda, la última palabra en este aspecto de la indumentaria femenina y que ha sido creado en Hollywood.



● Otro de los modelos que se admiran en Playa Grande. Una graciosa boina vasca con motivos marinos corona el conjunto de esta interesante silueta de bañista.

LOS VESTIDOS DE PLAYA HAN REEMPLAZADO AL PIJAMA EN MAR DEL PLATA



● *Sofía y Graciela French Lanús, gráciles en sus ligeros atavíos.*





● *María Cristina Pini, con un modelo que habla de la actual moda marplatense.*

● *Sofía Pampillo y Ana María Galanter llevan aquí sencillos vestidos de playa.*



● *Alicia Amaya, de rigurosa playa y graciosísima boina.*

● *María Adela M. de Sojo, luciendo una sucinta y elegante toilette de playa.*



● *Zulema Calandrelli, Delia Palacios y Beba Modern, trilogía de blanco.*



● *María Elena Madariaga Basavilbaso y Ester Moreno, paseando después del baño.*



● *Adela Urioste y Ana Inés Carbone, tomando el sol en la playa.*

Fotos Mazer

El furor de los pijamas pasó, como tantas otras veleidades de la moda; este año ha sido reemplazado en Mar del Plata por un vestido sencillo, generalmente abierto al costado y de una sola pieza, que se coloca sobre el traje de baño, y que no ofrece mayor diferencia con los que se usan en la ciudad durante las horas de la mañana. Un par de botones, y a veces un simple lazo anudado en la cintura, facilitan su retiro en breves segundos. Terminado el baño en el mar, el cuerpo se seca bien pronto al sol, y de nuevo en posesión del vestido, reparado el rouge de los labios y un golpe de peine en la melena, se termina la toilette matinal de la playa en Mar del Plata. Aquí presentamos a algunas niñas de nuestra sociedad así ataviadas.

LAS ACTRICES BONITAS





Greta Garbo, según la ve el caricaturista francés Cuoat.

Greta Garbo

Vive un pasado en tu mirar tan serio,
Que es como un fondo de melancolía.
Parece hasta cansada tu alegría
De llevar un dolor en cautiverio.

Así viniste a establecer tu imperio
Trayendo un toque azul de lejanía,
Sujetas a tu espalda todavía
Las alas intangibles del misterio.

Por eso al alejarte de la escena,
Llenos los ojos de un perdón sin llanto,
Se queda tu recuerdo de tal modo

Que es como la caricia de una pena ..
Peregrina de amor, amaste tanto
Que eres capaz de comprenderlo todo.

RICARDO ATTWELL

NIÑOS DE LA COLECTIVIDAD ALEMANA



FEDERICO WALTER LIEBLING



ROSEMARIE GESELL



RENE FELIX ROULET



FELIX HASENCLEVER



EDUARDO YUNGENS

Fotografías de Siew y Wetzel.

CON EL TRAJE DE LA ABUELA





Susana Uriburu Quintana

Susana Uriburu Quintana, hija del doctor Enrique Uriburu y de la señora María Eugenia Quintana, es una figura de prestigio en nuestro mundo social. En una de las fotografías aparece luciendo el vestido que perteneció a su bisabuela, la señora Francisca Martínez de Viana de Rodríguez.

Fotografías de Kodama

UNA RESIDENCIA DE VERANO EN VICENTE LOPEZ

En las proximidades de la capital se levantan suntuosas residencias de verano, donde sus propietarios pasan los meses de la canícula sin abandonar por ello sus obligaciones. Entre ellas figura la que se levanta en la vecina localidad de Vicente López, obra del arquitecto Gunther Muller, que revela, por sus lineamientos modernos, un concepto avanzado en este aspecto de las nuevas construcciones.



● Frente de la residencia de verano que se levanta sobre las barrancas de Vicente López, y cuyas líneas obedecen, según puede verse, a un concepto moderno en la arquitectura.



● Detalle de la escalera de acceso a las habitaciones superiores. La escalera es de roble y las paredes están pintadas en óleo mate, en un tono de color amatista.



● Una de las puertas, en arco, que divide el hall de la sala que da sobre el jardín, y que atrae la atención por su suntuosidad y buen gusto.



● Terraza del primer piso y parte de la galería del segundo, que circunda a manera de balcón todo el contorno del edificio. Sobre el muro se ha instalado una guía de geranios, que imprime al conjunto una interesante nota de color.



● El cuarto de baño moderno, del mejor gusto, está trazado de acuerdo con las líneas amplias de los nuevos conceptos de la arquitectura. Es alegre y suntuoso a la vez.





● El hall de la casa es sobrio y suntuoso a la vez. Cómodos y confortables sillones complementan el conjunto de esta importante sección de la residencia.

● El escritorio de la casa es, asimismo, en cada uno de sus detalles, un complemento de las otras dependencias de la casa, que presenta la característica de muebles antiguos de gran valor.

Fotografías de Forero Hnos., hechas especialmente para "El Hogar".



Cantos del terruño

Por

ARMANDO HERRERA

Cantos del terruño,
Del terruño andino;
Cantos donde canta
Lo que es mendocino.

Cumbre nevadita,
Nevadita y alta;
Sus lágrimas puras
la llanura exalta.

El río desciende,
Desciende impetuoso,
Bautizando el valle
Con ritmo armonioso.

El viñedo extiende,
Extiende su hilera
Paralelamente
Desde la ladera.

De las sierras grises,
Grises y cordiales,
Cual si de la cumbre
Fueran los umbrales.

Mil acequias cantan,
Cantan sus canciones,
Ofrendando al valle
Nuevas floraciones.

La tierra es fecunda,
Fecunda y fraterna,
Y brinda sus frutos,
Magnánima, tierna.

Perfuman los campos,
Los campos andinos,
Las hierbas silvestres
Que hay en los caminos.

Ingenuas fragancias,
Fragancias y arrobo
dan la yerbamota
Y el Pájaro Bobo.

Agüita de acequia,
De acequia sonora,
Agüita que canta
Y en la noche llora.

Lejana, su arrullo,
Su arrullo tenaz,
Alza la paloma
Tímida y torcaz.

Cantos del terruño,
Del terruño andino:
Cantos donde canta ·
Lo que es mendocino.

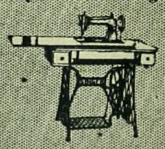
3 Automóviles "Fiat"



30 Bicicletas



20 Máq de coser "Singer"



Heladera "Frigidaire"



y otros 3435 valiosos premios

2 Razones...

porqué usted debe preferir también

CORYDALIS



1° El Jabón Facial CORYDALIS es el único jabón aprobado por los dermatólogos. Sus componentes puros, su delicada fragancia y su suavidad de caricia justifican que de él se diga: *TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON.*

2° Usando Jabón Facial CORYDALIS usted participa en el Gran Concurso y puede obtener algunos de los magníficos y valiosos premios que se sortearán entre sus consumidores.



Pruebe su SUERTE *participando en el*

GRAN CONCURSO DEL JABON FACIAL CORYDALIS CON

$ 150.000 EN PREMIOS



Seis envolturas exteriores recortadas como se ilustra, se canjean por un cupón numerado que da derecho a participar en este SENSACIONAL CONCURSO.

LISTA *de* ALGUNOS *de los* VALIOSOS PREMIOS

3 Automóviles "Fiat"
8 Juegos de muebles
Heladera "Frigidaire"
Motocicleta "Indian"
20 Receptores de radio
20 Máquinas de coser "Singer"
20 Juegos de cubiertos
30 Bicicletas y otros
3386 valiosos premios.

El canje en la capital Federal se efectúa en nuestro Salón Exposición Florida 352, y en el interior del país exija el canje a su proveedor, o remítanos las envolturas incluyendo 10 cts. en estampillas para franqueo. Para todo asunto relacionado con este CONCURSO diríjase a Jabón Facial CORYDALIS, Florida 352, Bs. Aires.

Jabón Facial CORYDALIS

LOPEZ, GOYA & Cía.
París - Buenos Aires

FLORIDA 352

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

El marido de la estrella

Un acto de Bernardo Escliar

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Fanny Brena e Ilde Pirovano, y los actores Orestes Caviglia, Sebastián Chiola, Julio Ferrando y Miguel Mileo, del teatro Cómico.

PERSONAJES: *Fedora Garbarini*, joven y famosa cantante; *Martino*, su esposo; *Mazzuchelli*, empresario; *Vicentini*, un crítico lírico de un diario de poca circulación, de la mañana. *Escalante*, un crítico lírico de un diario de mucha circulación, de la tarde. *Una vieja criada de la artista.*

(El camarín de Fedora Garbarini. Por su amplitud y lujo se deduce que es el mejor del teatro, y, por lo tanto, que su ocupante es la figura de mayor atracción del elenco. Ha terminado la función de la noche. Entra Fedora Garbarini, agitada y radiante. Viste el personaje que acaba de interpretar: "Semíramis". Detrás de ella, la Criada, y, en seguida, Vicentini, Escalante y Mazzuchelli. Luego, Martino, que se mantendrá a una discreta distancia de los demás en una actitud de humillante modestia, como si procurara no ser visto.)

Vicentini. — *(Con gestos y ademanes de elocuencia meridional.)* ¡Estupendo! *¡Mañífico!* ¡Qué "Semíramis"! ¡La Bellincioni no lo ha cantado igual!

Escalante. — *(Más aplomado que su colega y como si tasase a precio de oro cada una de sus palabras.)* Bien..., bien. Sobre todo en la media voz, en la "smorzatura"... *(Sentencioso.)* La lírica de nuestro siglo no tiene muchas cantantes con "smorzatura", con la buena, con la legítima "smorzatura"...

Martino. — *(Destacándose.)* ¿Muchas, dice usted? Ninguna. Fedora Garbarini es la única; como es la única que en nuestros días da el sol sobreagudo... Venga usted a "Barbero" y lo oirá en la "lección de canto"...

Fedora. — *(Que frente al espejo se va despintando, mientras la Criada le ayuda a librarse de sus brazaletes y collares de utilería.)* ¡Pero, Martino! *(Mimosa.)* No obligues al señor a semejante suplicio...

Vicentini. — ¡Delicioso! ¡De-li-cio-so! ¡Suplicio ha dicho!... *¡Piacere dei angeli* querrá decir! ¡Qué Fedora! *(A Mazzuchelli:)* ¡Ah! ¿Leyó usted mi artículo de ayer?

Mazzuchelli. — *(Rudo.)* ¡Hombre!... ¿Dónde?

Vicentini. — ¡Cómo dónde!... En "El Sol"...

Mazzuchelli. — Pero, ¿aparece todavía?

Vicentini. — Todos los días. *(Muestra un ejemplar que ha sacado de uno de los bolsillos.)*

Mazzuchelli. — Ahora lo creo.

Fedora. — *(Siempre frente al espejo. Coqueta y con fingida impaciencia.)* Vamos, vamos, Vicentini... Léalo de una vez... Estoy ansiosa de saber qué me dice usted en su artículo...

Vicentini. — ¡Pero, cómo! ¿Tampoco lo leyó usted?

Fedora. — *(Sincera.)* No...

Vicentini. — ¡Pero, es posible! Pero, entonces, ¿usted no se entera de lo que escribe sobre usted su más rendido y ferviente admirador?

Martino. — *(Terciando con una mirada de advertencia.)* ¡Pero, mujer! ¡Si lo has leído! ¿No te acuerdas ya?

Fedora. — *(Indecisa.)* ¿Yo? ¿Cuándo? *(Ante los gestos y ademanes desesperados del marido.)* ¡Ah, sí! Me parece que sí... En "La Censura"... Usted escribe en "La Censura", ¿no es verdad, Vicentini?...

Martino. — *(En el colmo de la desesperación.)* ¡Pero no, mujer! ¡En "El Sol", en "El Sol"!... ¡Si lo acabas de oír además...

Fedora. — ¡Ah, sí!... *(Con un inequívoco gesto de aburrimiento.)* Sí... Pero no importa... Léalo otra vez, Vicentini... *(A éste:)* ¿Vicentini o Venturini se llama usted?

Martino. — *(Alarmado.)* ¡Vicentini, mujer! Pero, ¿qué te pasa esta noche?

Escalante. — *(Mientras Vicentini acomoda los lentes sobre su nariz y se dispone a leer, por Martino.)* ¿Quién es este sujeto?

Mazzuchelli. — *(Intencionado, con un dejo de burla.)* El marido... El marido de la Garbarini...

Escalante. — *(Midiendo a Martino con una mirada descubierta e insultante.)* ¡Ah! ¡Martino! ¡El famoso Martino! Ya me parecía... *(Lo vuelve a examinar. Martino simula no darse cuenta de ello.)* Me lo presentaron ya antes de verlo...

Vicentini. — *(Arrancando con la lectura.)* "Adelina Patti no ha muerto, Adelina Patti vive y actúa en nuestro teatro máximo." *(A los circunstantes:)* Esto es el título...

Fedora. — *(Como pensando en otra cosa.)* ¡Qué amable!

Martino. — *(Gozoso.)* ¡Muy bien, Vicentini!...

Vicentini. — *(Halagado y continuando con la lectura.)* "Una nueva hada ha venido a llenar de resplandores de gloria y de belleza el escenario de nuestro primer coliseo. Esa hada se llama Fedora Garbarini, y su voz reúne los tesoros que Natura sólo concede a las predestinadas a cumplir una gran misión en el arte do son príncipes tutores Verdi, Boito y Cimarrosa." *(Se detiene, esperando el efecto de sus frases.)*

Fedora. — *(Con el tono que se suele dar a las frases de oportunidad.)* Yo no merezco tanto, Vicentini...

Martino. — *(Hondamente halagado.)* ¡Admirable!... Y ahora que me acuerdo, lo mismo nos dijeron cuando estuvimos en Brescia... ¿Te acuerdas, Fedora? En el "Cronista Lírico"...

Fedora. — *(Sin convicción.)* Sí... Es cierto...

Martino. — Y todavía agregaba, no recuerdo al hacer qué comparación, que Lily Pons a tu lado era una gallina...

Fedora. — *(Siempre indecisa.)* Sí..., sí...

Vicentini. — Bravo... Bravísimo... ¡Una gallina! ¡Qué maravillosa comparación!... ¡Un verdadero hallazgo! Mañana mismo lo reproduciré en "El Sol". *(En una libreta de bolsillo, la anota.)* ¡Para que no se me olvide!

Martino. — *(Apasionado y sin perder de vista el efecto que sus palabras pueden ejercer sobre los críticos.)* Yo no sé qué es lo que han visto en Lily Pons, aquí en Buenos Aires, que no encuentran ya adjetivos para ensalzarla .. En Brescia, donde está el público más exigente del mundo y donde tienen a Fedora como a la mejor soprano ligera del momento, no la dejarían a la Pons ni subir a un escenario. *(Cada vez más excitado.)* Ni tiene el sol sobreagudo de Fedora, no sabe emitir y no sabe pasar del registro medio al alto... Toscanini no la ha querido dirigir en el Metropolitan .., y aseguró que si no le traían a Fedora,



Fedora. — **¡Pero, Martín! ¡No obligues al señor a semejante suplicio!**
Vicentini. — **¡Delicioso! ¡De-li-cio-so! ¡Suplicio, ha dicho! ¡Piaceri dei angeli, querrá decir!**



Fedora. — No te comprendo. Explícate. ¿Puedes inculparme de alguna falta? Martino. — Sí. De una que es fundamental.

rompía el contrato...

Vicentini.—Lo mismo hubiera hecho yo si hubiera estado en lugar del divino maestro... Exactamente lo mismo. Lo dicho. Lily Pons es una gallina. *(Intenta reanudar la lectura de su artículo.)* Estábamos entonces en...

Martino. — "Cimarrosa"...

Vicentini. — Eso es... *(Buscando el párrafo.)* Cimarrosa...

Escalante. — *(Por Martino.)* Y el nombre de este sujeto, ¿cuál es?...

Mazzuchelli. — Hombre... Ya no me acuerdo... Aquí lo conocemos por el apellido, por Martino...

Escalante. — *(Después de un nuevo examen.)* ¿Y está siempre aquí?

Mazzuchelli. — Aquí y en todas partes.

Escalante. — ¡Qué desagradable!

Vicentini.—Cimarrosa... Cimarrosa... *(Dando con el párrafo y prosiguiendo la lectura.)* "Esa hada esplendorosa que se llama Fedora Garbarini..."

Mazzuchelli. — *(Interrumpiendo.)* Muy bien, Vicentini... Lo que falta de la crónica, ya nos lo imaginamos...

Vicentini. — *(Amoscado.)* ¡Hombre!

Fedora. — *(Conciliadora.)* No le haga caso, Vicentini... Como venganza, usted me dará el diario, y yo lo guardaré entre mis más queridos e íntimos recuerdos. *(Sonrisa estudiadamente seductora.)*

Vicentini. — Y, además, como desquite y para celebrar el triunfo que acaba de obtener Fedora *(a Mazzuchelli)*, usted nos invitará a comer a todos en "El Pavo Real".

Mazzuchelli. — Para llegar a esta conclusión, pudo usted evitarse el trabajo de leer también la primera parte de su artículo.

Vicentini. — *(Ofendido.)* ¡Usted no pretenderá pagarme con la comida mi crónica!...

Mazzuchelli. — ¿Vale más?

Martino. — *(Interviniendo.)* Vamos, vamos, Mazzuchelli... No se debe hablar así de la crítica... La crítica es todo... *Nosotros* le debemos mucho a la crítica... Los mejores triunfos..., los mejores...

Mazzuchelli. — *(Intencionado.)* ...Contratos...

Martino. — *(Exaltado.)* ¿Y qué? ¿Se queja del *nuestro*? ¿Usted sabe que por venir a Buenos Aires *hemos* rechazado una oferta de un empresario de Filadelfia de quinientas liras más de lo que nos paga usted por noche? ¿Y usted sabe que en la última temporada que *hicimos* en el Liceo de Barcelona *cobrábamos* siete mil pesetas por función, y el nombre de Fedora era el único que en el cartel se distinguía con letras rojas, y no como ahora, que también lo tiene esa señora que se llama Ofelia Cantini?... ¡Como para quejarse de *nosotros*!

Vicentini. — *(Todavía resentido.)* Así es el amigo Mazzuchelli. ¡Siempre descontento!... Todos los días, en "El Sol", y desde que se inició la temporada, vengo dedicándole dos columnas diarias; sin embargo, cuando se habla de la crítica, ya lo ve usted...

Mazzuchelli. — *(Violento.)* No se hablaba de la crítica, sino de usted...

Vicentini. — Sí... ¿Y qué? ¿Acaso yo no soy crítico? Hace veinte años que vengo haciendo crítica... La hice todavía en Italia... Soy el decano de los críticos líricos de Buenos Aires... Estuve en grandes diarios. Y "El Sol", aunque usted no quiera creerlo, también es un gran diario... No se vende en la calle, pero tiene, en cambio, muchos subscriptores...

Martino. — *(Que ha buscado una coyuntura para trabar relación con Escalante, interviniendo.)* La crítica es la crítica... No hay crítica grande ni chica... Además..., el crítico que está hoy en un diario que vende cinco mil ejemplares, puede trabajar mañana en uno de quinientos mil... *(Directamente a Escalante.)* ¿No es verdad, señor?

Escalante. — *(Contestando con visible disgusto.)* Sí.

Martino. — *(Acercándose.)* El... el señor, también es crítico, ¿no es verdad?

Escalante. — Sí.

Martino.—*(Presentándose.)* Yo soy Martino... Martino..., el marido de Fedora Garbarini... Usted ya conoce a Fedora, ¿no es verdad?

Escalante. — Sí.

Martino. —Este..., usted, ¿de qué diario es?

Escalante. — De "La Tribuna Argentina".

Martino. — Se vende mucho..., ¿no?

Escalante. — Ochenta mil ejemplares entre las tres ediciones.

Martino. — *(Admirado y cada vez más afanoso por congraciarse con Escalante.)* ¡Tanto! ¿Entonces tira más que "La Tarde Porteña?

Escalante. — Ayer le ganó por siete mil quinientos ejemplares...

Martino. — *(Descubriendo la intención de sus preguntas.)* ¿Entonces... fué usted quien hizo la última crónica en "La Tribuna Argentina" sobre Fedora en "Mignon"?

Escalante. — Sí.

Martino. — Pero ¡qué curioso! Yo conozco a todos los cronistas... Usted, sin embargo, nunca me había sido presentado...

Vicentini. — Es que el colega es nuevo en el gremio.

Martino. — ¿Estaría antes en otro diario?

Escalante. — No... Pero tenía otra sección... Hacía "Bolsa y Comercio"...

Martino. — ¡Estupendo!... ¡Así que nuevo en el gremio!... Pero por sus conocimientos se diría que nació en la lírica... Lo que dijo, por ejemplo, de la "smorzatura", es de gran crítico. *(A Escalante no deja de halagarle el elogio. A Fedora:)* Ahí tienes... Tú que te desvelabas por saber quién había hecho la crítica en "La Tribuna Argentina" sobre tu actuación en "Mignon".

Fedora. — *(Que, ya despintada, desea verse sola para poder cambiarse de ropa; ingenua.)* ¿Quién?, ¿yo?...

Martino. — *(En apuros.)* Sí..., mujer... Pero ¡qué memoria la tuya! ¡Esa crónica de "La Tribuna Argentina" que te pareció tan magnífica que la comparaste con la que escribió sobre ti Hildebrando Pizzetti!

Fedora.—*(Con visible impaciencia.)* ¡Ah!... Sí...

Vicentini. — A todo eso, lo de la comida parece que no prospera...

Martino. — *(Untuoso.)* Sí, Vicentini... Y seré yo quien la pagará, celebrando el éxito de esta noche de Fedora y también el poder contar desde hoy entre mis buenos amigos al señor..., ¿al señor?...



Escalante. — ¿Quién es ese sujeto? Mazzuchelli.—El marido... El marido de la Garbarini.

Escalante.— *(Presentándose de mala gana.)* Escalante.

Martino. — *(Como si no hubiese reparado en el gesto.)* ...Al señor Escalante. A propósito... Dígame, Escalante, ¿usted va a escribir sobre la representación de esta noche?

Escalante. — Por supuesto...

Martino. — *(Cargando las palabras con un propósito premeditado.)* Porque..., es curioso... Todo el mundo dice que el mejor acto de Fedora ha sido el segundo. Yo, en cambio, creo que fué el tercero...

Fedora. — *(Descubriendo ya su impaciencia, aunque manteniendo todavía su sonrisa de fingida amabilidad.)* Cinco minutos, y estoy de nuevo con ustedes... El tiempo imprescindible para cambiarme... Cinco minutos. *(Vicentini, Escalante y Mazzuchelli van abandonando el camarín. Para apurarlos, Fedora los empuja suavemente, sin apartar su sonrisa, que, a fuerza de ser siempre la misma, parece ya estereotipada.)* El vestido, el tapado..., y de nuevo con ustedes...

Vicentini: — *(A punto de franquear la puerta del*

camarín, a Escalante.) ¿Vendrá usted también con nosotros, colega?

Escalante. — (Por Martino.) Me fastidia la compañía de ese sujeto. *(Mutis.)*

Vicentini. — ¡Bah!... No estorba... *(Intencionado.)* Es la discreción en persona... *(Mutis en seguida.)*

Fedora. — Cinco minutos y... *(Empuja a Mazzuchelli, quien también hace mutis.)* Cinco minutos y... *(Apoya la mano sobre Martino.)*

Martino. — (Volviéndose, extrañado.) ¿Yo también?

Fedora. — (Sin malicia.) ¡Ah!... Perdona... Ya me había olvidado que eres mi marido.

Martino. — (Con amargura.) No tenías por qué recordármelo.

Fedora. — (Reaccionando.) ¿Qué quieres decir?

Martino. — Tú me comprendes.

Fedora. — Yo no te comprendo... Explícate. ¿Puedes inculparme de alguna falta?

Martino. — Sí. De una, que es fundamental.

Fedora. — ¡De una falta! Pero, ¿cuál? Habla. ¿No he sido contigo siempre sumisa y obediente? ¿No te he secundado en todo, y en todo momento con lealtad? *(Animándose.)* ¿No eres tú quien rige y ordena todos los movimientos de mis gustos y aficiones? ¿He dado, acaso, alguna vez un paso sin tu previo visto bueno? *(Con un dejo de irritación.)* En los diez años de nuestro matrimonio no he sido para ti sino un muñeco atado a los hilos que desde cualquier rincón y a toda hora manejaste a tu voluntad. ¡Todo el mundo habla de los triunfos de Fedora Garbarini! ¡Todo el mundo los envidia! ¿Y quién si no tú está presente en ellos? ¿Quién si no tú los cuenta, analiza, calcula y dispone? ¿De qué puedes acusarme?

Martino. — (Con calor.) De no estimarme en lo que soy para ti; de tu falta de natural inclinación hacia mi persona, como marido...

Fedora. — Estás disparatando...

Martino. — No. Y vuelvo a decirte. Tú alcanzas perfectamente el sentido de mis palabras. Tú bien sabes que hace mucho tiempo que sólo cuento para ti como..., como tu socio, tu aliado, tu agente teatral, tu representante de publicidad, tu empleado, en suma: un empleado útil, práctico y de confianza, pero no como...

Fedora. — (Interrumpiendo, altiva.) ¡Nunca te he faltado!

Martino. — Eso no es todo. Lo sé. Admito más. Admito que no serías capaz de hacerlo. Te reconozco esa virtud, o esa fuerza de carácter si prefieres... Pero no sólo puedes exigirme que te agradezca esa..., esa consecuencia moral... Hay otra...

Fedora. — Exigo que te expliques.

Martino. — ¿Cuánto tiempo hace que no te has recogido en ti misma, durante dos minutos, para pensar en mí, no como Martino — como tú también ya me llamas, — sino como Felipe, el hombre que un día por derecho de amor conmovió tus sentimientos más íntimos? ¿Cuánto tiempo hace que no has tenido para mí una frase, una mirada, una atención cualquiera que me reconfortasen con el halago de saber que entre esa turbamulta de hombres que te rodean y asedian, sigo todavía gozando del privilegio de serte particularmente grato? Piensa en lo que es nuestra vida conyugal... ¿Te parece poca tu culpa?

Fedora. — Mía, no. Si hay alguna, es tuya...

Martino. — ¡Mía!

Fedora.—(Arrebatada.) Tuya. Sí. Solamente tuya...

Martino. — Eres tú quien disparata...

Fedora. — Tuya, que no has pensado ni piensas en lo que soy para ti, sino en lo que represento... Tuya, que no has pensado ni piensas en mí como en tu mujer, en tu esposa, sino como en la actriz, como en la estrella gloriosa y célebre...

Martino. — Pero, ¿qué dices?

Fedora. — Sí. Es así. *(Con tristeza.)* Me casé contigo por amor. Pero un día un profesor de canto me dijo que con mi voz podía triunfar... Y no pensaste ya sino en éxitos y contratos... Todo fué para ti, desde entonces, éxitos y contratos... No pronunciabas una palabra, no caminabas un paso, no hacías una amistad sin pensar inmediatamente en la posibilidad de sacar utilidades en favor de mi carrera... Te creaste un mundo reducido y aparte... El que no era empresario, cantante, crítico o no contaba con elementos para llegar hasta cualquiera de ellos, no podían entrar en él... Y en ese mundo me obligaste también a entrar a mí... Y yo también tuve que habituar mis oídos para que no se interesaran sino por lo que significase éxitos y contratos..., y yo también tuve que reducir mi vida de relación a críticos, empresarios y cantantes... Mis gustos, mis predilecciones, mi educación me llevaron a otros seres, entre los que sabía que iba a estar más cómoda, más desembarazada, más en mi medio... Pero, ¡cómo! ¡Si no era de mi mundo!... *(A punto de llorar.)* Me privaste hasta del goce de las sencillas y humildes amistades diarias, de la cordialidad de los menudos e íntimos sucesos de familia... *(Transición.)* Y así como eduqué mis oídos, terminé por educar mi sensibilidad... Y aprendí a sonreír con una sonrisa que partía y terminaba en los labios, y aprendí a retener la mano en un largo apretón sin que entrasen para nada los sentimientos... Y ese mundo al que entré con disgusto, se me fué haciendo natural y lógico y hasta empezaron a parecerme admisibles y perfectamente justificadas todas esas pequeñas concesiones que una estrella debe tener con quien puede serle útil; concesiones que tú me tolerabas y hasta recomendabas...

Martino.—No. Yo no hubiera permitido nunca que...

Fedora. — Sí. Lo sé. Yo también te hago el honor de reconocer que no hubieras admitido nunca una falta

(Continúa en la pág. 56)



Fedora. — Cinco minutos y estoy de nuevo con ustedes. El tiempo imprescindible para cambiarme. Cinco minutos.



Aceite Tres-en-Uno Dominante

Porque—

1. **El Aceite 3-en-Uno** es una mezcla sin igual de
   1. Aceite animal.
   2. Aceite vegetal.
   3. Aceite mineral.
2. **El Aceite 3-en-Uno**
   1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
   2. Impide el moho y corrosión de las partes de metal.
   3. Limpia, preserva, lustra y pule las superficies de metal y madera labrada.
3. **El Aceite 3-en-Uno**
   1. Es el aceite de peso liviano más puro que se fabrica.
   2. Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro aceite.
   3. Hace que su dinero rinda más.

De venta en todos los buenos almacenes. Compre solamente el aceite con el uno rojo.



THREE-IN-ONE OIL CO.
Nueva York, E. U. A. 19



Su cuerpo merece un buen corsé o una buena faja

NO malgaste, pues, su salud y su dinero en la adquisición de fajas o corsés ordinarios, que aparte de su deficiente confección, son de escasa duración y se deforman en seguida.

Por un poco más de lo que usted invierte en una de esas prendas tan comunes, usted puede adquirir entre el excelente surtido de corsés y fajas de la **CASA PORTA**, el modelo que mejor se adaptará a sus necesidades, obteniendo un ajuste cómodo de su cuerpo tanto si lo que usted elige es un corsé de vestir o una faja abdominal, para entrecasa, maternidad o para uso medicinal.

Las fajas y corsés de la **CASA PORTA** son confeccionados únicamente sobre medida y con materiales de reconocida calidad importados directamente, lo cual explica su prolongada duración y sus precios tan moderados.

Encargue usted su próxima faja o corsé en la **CASA PORTA**, aumentando así el número de las damas que saben vestir bien y saben cuidar su cuerpo.

Si Vd. reside fuera de la Capital, podrá adquirirlas igualmente consultando nuestro extenso Catálogo "F", que se remite gratis.



Antigua CASA PORTA

CALLE VICTORIA 755 BUENOS AIRES

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo, se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

SE VENDEN LOS CLISES USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:
RIO DE JANEIRO, 254 - Buenos Aires

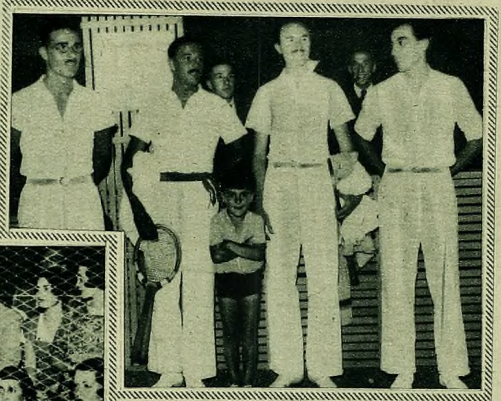
Torneo de tennis en el Club de Flores



Esta es la pareja que ganó la categoría de dobles mixtos en el primer torneo nocturno de tennis del Club de Flores, que acaba de realizarse. La forman la señorita Haydee Mendoza y el señor Luis J. Ramos.



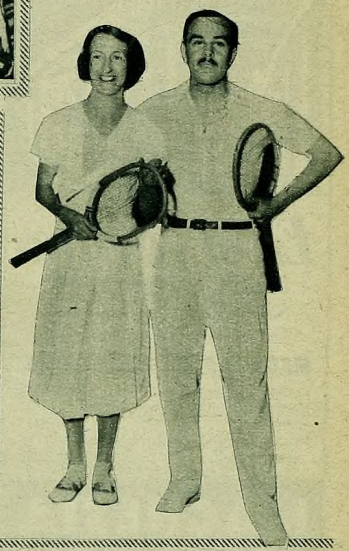
Parte de la concurrencia que siguió el interesante certamen deportivo del tradicional club del oeste, que dió motivo a una selecta reunión social.





Algunos tuvieron que conformarse con seguir los partidos detrás del inevitable alambre tejido de las canchas, lo que no deja de darles un aspecto curioso

Los conocidos jugadores Echeverría, Cattaruzza, Robson y Baila, que se asociaron a la fiesta con una exhibición que interesó al público.



La señorita A. Rovero y el señor A. Fernández, componentes de la pareja que se adjudicó el segundo puesto en la categoría de dobles mixtos.

Protección y fijeza

Las exigencias sociales y la higiene del cabello, reclaman el uso de estos dos productos: Fijador Gal, que no mancha ni empasta, y asegura el peinado desde la mañana hasta la noche; y Petróleo Gal, para extirpar la caspa, contener la caída del pelo y vigorizar la raíz.

Petróleo y Fijador Gal

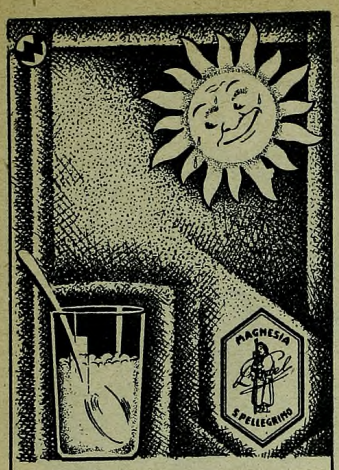


FIJADOR GAL
$ 2,05
EN LA CAPITAL FEDERAL

PETRÓLEO GAL
$ 3,15 Y 1,90
EN LA CAPITAL FEDERAL



PERFUMERIA GAL
MADRID.-BUENOS AIRES



En el verano

la digestión es más difícil.

Normalice sus funciones intestinales tomando

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Cajita anisada ..... $ 0.30
Cajita anisada (tipo efervescente) ..... „ 0.40
Frascos grandes, con o sin anís ..... „ 1.70

MAGNESIA S.PELLEGRINO

Unicos concesionarios VIAMONTE 168

Las economías de Madelon



La crisis nos ha alcanzado a todos. ¡Se han ido los días en que era posible satisfacer todo capricho sin hacer ni el más pequeño sacrificio! Pero a Madelon esto la tiene sin cuidado: su rostro está más hermoso que nunca. Ella está haciendo economías: ya no gasta ni un solo centavo en las costosísimas cremas y pinturas. Ella ha vuelto a su primer amor: la suave, blanca cera mercolizada. Esta purísima substancia es la única que tiene verdadero poder embellecedor, pues elimina toda la muerta cutícula exterior de la piel y con ella todos los defectos cutáneos. Es, además, económica, pues con una pequeña cantidad de esta cera hay para mucho tiempo. Para conservar la belleza hay que hacer uso de la cera mercolizada, la que se consigue en toda casa que venda artículos de toilette.

AGUA
PALAU
UNICA
TERMAL

El marido de la estrella

(Continuación de la pág. 54)

seria... Pero..., es el caso que así fuí haciéndome de una segunda naturaleza... De la humilde y confiada Fedora, se fué formando la radiante Fedora Garbarini... La muchachita que sólo sabía querer a su Felipe, se fué convirtiendo en la envidiada estrella que no debía tener pasiones, que no debía tener gustos, que no debía tener recuerdos, que no debía tener ilusiones para no pensar sino en su carrera, en sus partituras, en sus críticos y empresarios... ¡Tú, tú tienes la culpa!

Martino. — ¿Y por quién lo hice sino por ti?

Fedora. — Por mí..., y por ti.

Martino. — *(Exaltado.)* No. Por ti y nada más que por ti. *(En un grito.)* Nada más que por ti. ¿Qué provecho personal he obtenido de todos esos éxitos y contratos, de todos esos críticos y todos esos empresarios?

Fedora. — ¿Y por qué los has hecho entonces?

Martino. — Porque te he querido y porque te quiero... Nada más porque te he querido y te quiero... *(Con amargura.)* ¡Provecho! ¡Y lo dices tú!... *(Transición.)* Me casé contigo siendo un modesto empleado de una administración pública... Es verdad, tú no me exigías más... Pero yo no estaba conforme... Te quería tanto, tanto, que me parecía un crimen obligarte a una vida como la que te podía ofrecer... Quería para ti una vida más alta. ¿Me entiendes? Quería subirte hasta un plano al que no podían llegar otras mujeres. Y surgió entonces tu profesor de canto... Y, sí... No pensé desde entonces sino en tu carrera. Buscaba todas las oportunidades posibles para favorecerla... Vivía para ella... Tenía la impresión que estaba en el mundo sólo para animarla y engrandecerla... Todo fuí aceptando a cambio de una posibilidad que pudiese beneficiar tu carrera... ¡Todo! Humillaciones... Vejámenes... ¡Nada me importaba! Empecé a perder el sentido del orgullo y del amor propio... No hubiera vacilado en dejarme abofetear con tal de asegurarte un nuevo eslabón en tu carrera... Nada me importaba porque a tí te veía cada vez subir, subir más alto... ¿Me entiendes? Nada me importaba, porque al hundirme yo tu camino se iba despejando, porque al irme yo en sombras tu luz se hacía cada vez más radiante... Con frecuencia, como esta noche mismo, yo sorprendía un gesto despectivo de tal o cual crítico..., pero era feliz... Sabía que ese crítico que me despreciaba, mañana avivaría tu nombre con adjetivos magníficos... Había llegado a la comprobación, a la curiosa comprobación, que cuanto más se me despreciaba a mí más se te ensalzaba a ti... ¡La ruindad de mi persona contribuía, por contraste, a abrillantar la tuya! Lo aceptaba todo... Era tu guardaespaldas... Fedora Garbarini nunca tenía una actitud inconveniente, nunca un gesto criticable, nunca un sentimiento reprochable... La culpa era del marido, del odioso, del mezquino, del despreciable Martino... ¡He sido yo quien ha perdido todo sentimiento íntimo, por ti, yo! He sido yo, que entre esa ristra de mediocridades y advenedizos como el Escalante ese, o entre esos famélicos aprovechados como Vicentini, o esos fideeros metidos a empresarios como el Mazzuchelli, de este teatro, he ido dejando mi propia personalidad para crearme una de circunstancias... ¡Provecho! ¿Dónde está el provecho? De todo lo que has ganado con contratos, que he regateado y ajustado yo, ¿qué es lo que he retenido?... Tú bien sabes que si hoy nos tuviéramos que separar, yo tendría que volver a mi viejo empleo de la administración pública, con el agravante que si hubiese seguido en él ya hubiera sido jefe o algo por el estilo, en cambio ahora no sería sino un pobre pinche, como lo fuí entonces... ¿Dónde está el provecho? ¿Cuáles han sido mis ganancias? Si hasta la casa en que pasamos las vacaciones está a tu nombre. *(Hunde la cabeza entre las manos.)* ¡Y que seas tú quien lo diga! ¡Tú!... ¡Provecho!

Fedora. — *(Conmovida.)* ¡Felipe! *(Lo acaricia.)* ¡Felipe! Perdóname... *(Se oyen golpes en la puerta.)* ¿Quién?

Vicentini. — *(Asomándose.)* Soy yo, Fedorita... Apúrese, que nos estamos muriendo de hambre...

Fedora. — *(Molesta.)* ¡Un momento!...

Escalante. — *(Asomándose.)* La esperamos, señora.

Fedora. — Sí...

Mazzuchelli. — *(Apareciendo.)* Apúrese, Fedora... Ya ve... Los críticos están impacientes... Además..., Escalante..., el de "La Tribuna Argentina", quiere hacerle una entrevista...

Fedora. — No, Mazzuchelli... Hoy no... Dejemos eso... Será otro día. Hoy iré con Felipe directamente a casa...

Martino — *(Indignado.)* Pero, ¡qué dices, mujer! Oiga, Muzzuchelli: que esperen dos minutos... Fedora, apúrate... Sí; en seguida irá, Mazzuchelli. *(Este va a salir.)* ¡Ah!... Oiga... Lo que podríamos hacer es dejar que Fedora y Escalante vayan en un auto, adelante... Y usted, Vicentini y yo iremos en otro...

Mazzuchelli. — *(Despectivo.)* ¡Si a usted le parece!...

Martino. — ¡Claro, pues!... Así podrán conversar. *(Mazzuchelli hace mutis; Fedora, con un suspiro de resignación, vuelve a su tocado.)* Es un diario importante... ¡Se venden ochenta mil ejemplares! ¿Sabes?... ¡Conviene que seas atenta con ese mozo!

TELÓN



EL TEMOR DE LA HORA DE TU DESPEDIDA DEFINITIVA

Por

VICENTE BARBIERI

La semitransparencia del recuerdo
me ha tornado imprecisos tus ins-
[tantes

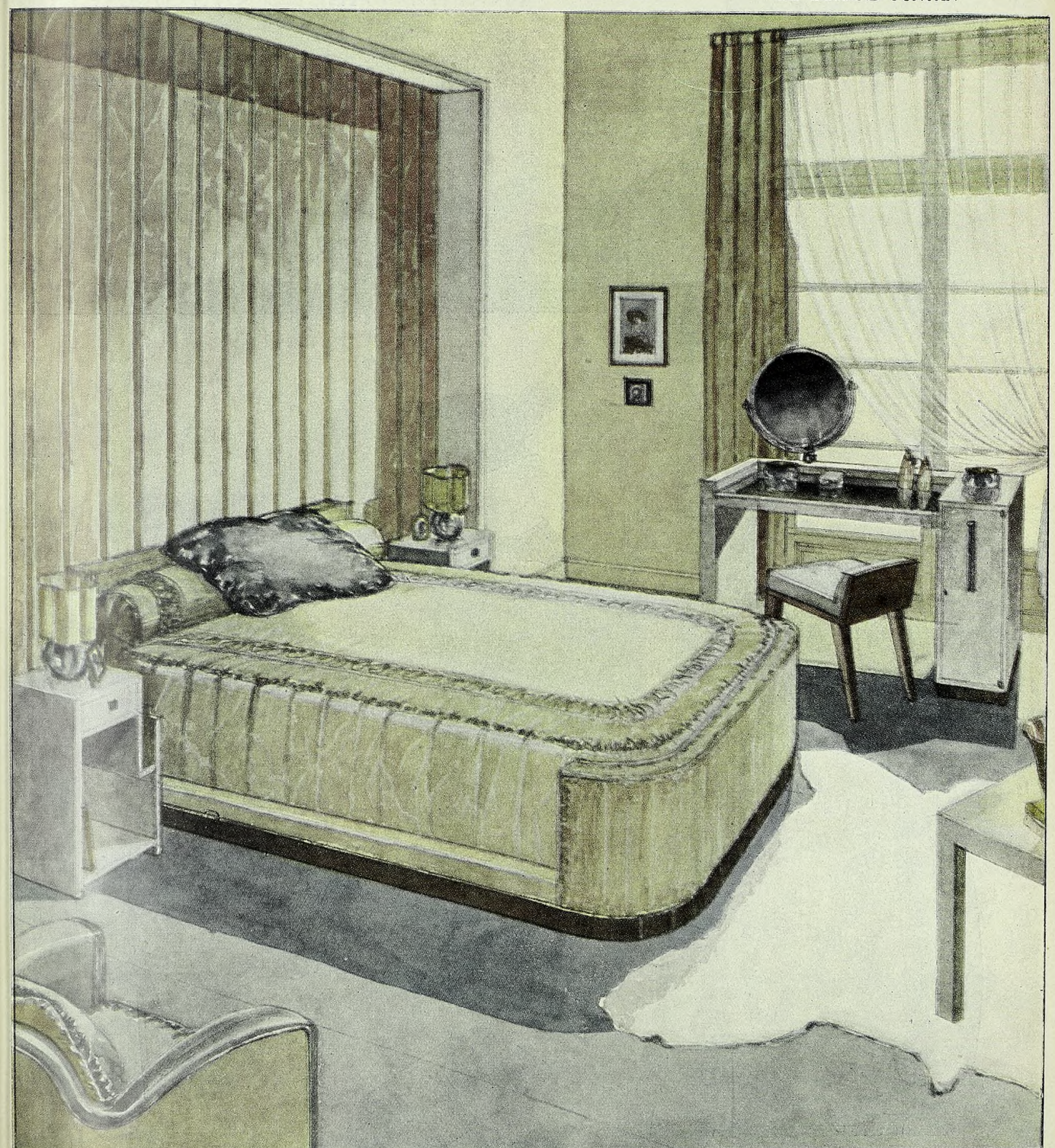
Tus momentos
— vistos así, en recuerdo —
son como una metáfora que salva.

En este laberinto de mis horas
temo a la hora exacta
de tu definitiva despedida:
la que sonará única
en el supersilencio del olvido,
cuando me quede tu recuerdo
como un juguete roto entre las ma-
[nos.



UN DORMITORIO "BEIGE"

TEXTO Y DIBUJO
DE DURAND FONTAN



SER moderno "malgre tout" y quedar, sin embargo, clásico a un mismo tiempo, he aquí, sin duda, un problema de ardua solución. ¿Debe el arte moderno romper con los moldes y hechos del pasado por ser simplemente antiguos o fuera de moda? ¿Tiene el arte contemporáneo obligación — por ser reflejo y expresión de nuestras costumbres y gustos actuales — de desligarse por completo del arte de los tiempos ya idos? Sin duda, no, si bien es verdad que los estilos de los siglos pasados no se avienen con los gustos hoy imperantes por razones bien sencillas, como las de una vida de modalidades bien distintas; no por eso debemos desechar toda la sabia experiencia que hemos heredado de varios siglos, como tampoco abandonar los cánones y razones humanos casi en el precioso arte de la decoración arquitectónica o pintoresca del hogar.

El arte moderno es, pues, simplificación de los antiguos; conservará sus bellas líneas y proporciones, abandonando la ornamentación que remarcan las épocas pasadas, así como muchos detalles que no expresan ni llenan nuestros deseos, y adoptará en cambio nuevas materias selectas, producto de la moderna ciencia industrial, creando así un arte que estará íntimamente ligado a la comodidad y al buen sentido.

El dormitorio que ilustramos está concebido en el carácter ya expresado; los muros tienen una tonalidad beige, color dominante en todo el conjunto, con lo cual se logra un ambiente sumamente refinado; la cama está enteramente tapizada en dicho color, y en la colcha se ha confeccionado una guarda "ruché" por todo adorno; las mesitas de la cabecera son de madera lustrada blanca (gris), lo mismo que la "proudeuse" bajo la ventana, y que tiene además un zócalo en caoba al igual que la cama; herrajes de metal cromado y espejo montado sobre el mismo metal la completan; un amplio sillón cómodo, en gris blanco y beige, y una mesita baja, blanca, y una silla banqueta en caoba, tapizada en gris, terminan el todo.

En este ambiente no se ven armarios ni otro mueble grande, los que son relegados a otro local, creando así un interior de gran distinción.

LOS DETALLES ORIGINALES Y

La importancia de los detalles está en todo su apogeo. Así lo exige la exquisita sencillez de los modelos modernos, cuyo chic se acentúa y realza con un detalle original, de buen gusto. Las écharpes bonitas, los moños colocados con elegancia, la gracia de los sombreros modernos, pequeños e impertinentes; las



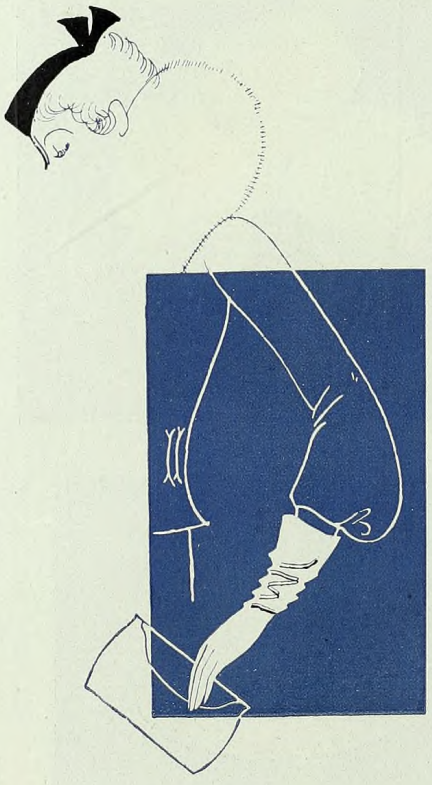
Delicado modelo de negligé, creado por Lanvin, de crêpe marocain rosa pálido.

BONITOS REALZAN LA ELEGANCIA

mangas variadísimas, en las cuales podemos derrochar toda la fantasía que deseemos; las carteras y guantes haciendo juego, son algunos de los muchos detalles que tenemos hoy en día a nuestra disposición para evidenciar nuestro ingenio, chic y distinción.













Suntuosa "robe d'interieur", de terciopelo, adornada con martas. Creación de Patou

Preparación de helados

Por Petrona C. de Gandulfo

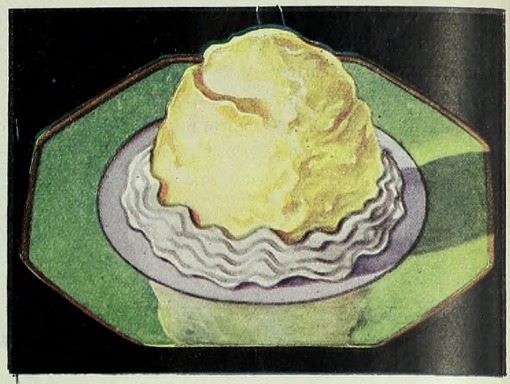


HELADO DE FRUTILLA

En el próximo número:

Preparación de licores

LICOR DE NARANJA
LICOR DE POLEO
LICOR DE GUINDAS
LICOR DE LECHE



HELADO DE CREMA

Helados de frutilla

Ingredientes:

Un kilo de frutillas.
Tres cuartos de litro de agua.
Quinientos cincuenta gramos de azúcar.
Dos cucharadas de jugo de limón.
Trescientos gramos de crema de leche.

Preparación: Primeramente se lavan las frutillas, se les saca los tronquitos y se pasan por cedazo. Aparte se ponen, en una cacerola, el agua y el azúcar, refinada de preferencia, se pone al fuego, y cuando larga el hervor se saca y se deja enfriar, se mezcla una vez fría con las frutillas, se le agrega el jugo de limón, la crema, se revuelve con una cuchara de madera para que se una bien y se pone en la máquina de hacer helados, poniendo alrededor bastante hielo cortado y sal gruesa. Cuando ya está todo preparado se trabajan los helados moviendo la manija no muy rápido y con un movimiento lo más parejo posible.

Detalles importantes: Este helado puede acompañarse con crema chantilly.

Antes de servirlo hay que dejar reposar una hora o más en la misma máquina.



HELADO DE ANANA

Helados de crema

Ingredientes:

Un litro de leche.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar refinada.
Una barrita de vainilla.
Cien gramos de crema de leche.
Seis yemas, tres claras.

Preparación: Poner en una cacerola la leche, el azúcar y la vainilla; se deja hervir y, una vez hervida, se retira y se le agrega, muy despacio, sobre las yemas, un poco batidas de antemano; se pone nuevamente al fuego y se revuelve continuamente sin permitir que hierva; se retira y se deja enfriar un poco, y cuando está tibiecita se le agregan las claras, batidas a nieve; se revuelven bien, se deja enfriar por completo y se le agrega la crema, se pone en la máquina y se trabaja lo mismo que el helado de frutilla.

Éste se puede acompañar con unas guindas confitadas, con crema chantilly o con duraznos al natural.

Helados de ananá

Ingredientes:

Un ananá bien maduro.
Un litro de agua.
Cuatrocientos gramos de azúcar.
Doscientos gramos de crema de leche.
Jugo de medio limón.

Preparación: Pelar bien el ananá, cortarlo en rebanadas muy finas y pasarlas después por el cedazo, agregarle el jugo de limón. Aparte poner el agua en una cacerola, agregarle el azúcar y ponerla al fuego hasta que hierva; una vez que haya largado el hervor, retirar y dejar enfriar. Cuando está fría, agregarle el ananá, revolver bien todo, y por último agregarle la crema de leche y hacer igual que los otros helados.



COPA "EL HOGAR"

Copa "El Hogar"

Esta copa la vamos a preparar con los tres helados anteriores:

Helado de ananá.
Helado de frutilla.
Helado de crema.
Unas frutillas.
Unos pedacitos de ananá.
Crema chantilly.

Poner en una parte de la copa una buena cucharada de helado de crema, a un costado helado de ananá y al otro costado helado de frutilla; en el medio y encima de los tres se le hace una torrecita de crema chantilly, decorando con una manga con boquilla rizada; se adorna con pedacitos de ananá y frutillas.

Se preparan generalmente en copas de champagne.

Todos los helados deben reposar por lo menos una hora en la misma máquina, con abundante hielo y sal. Deben ser siempre trabajados para que salgan cremosos.

Se pueden dar a los niños la cantidad que deseen, pues son de mucho alimento.

Los helados se pueden amoldar, una vez que están hechos, en moldes con tapa para que no les entre agua, y se acomodan en un recipiente con abundante hielo y sal gruesa; para desmoldarlos, después, se pasa el molde por agua fría.

Una apuesta

Cuento

Por Blanca Moreno

CUANDO Eloísa, acodada en la baranda del transatlántico, se alejaba de Buenos Aires, una íntima tristeza parecía envolver su espíritu sensible, fácil a la nostalgia y al recuerdo.

En aquella noche estival, la brisa fresca del río acariciaba su rostro y le producía un agradable bienestar, tan necesario a sus nervios. Porque desde muchas horas antes su existencia era una sucesión interminable de emociones que habían culminado en la partida, tan llena de pequeñas inquietudes tumultuosas. Los parientes, las amigas, todos, en fin, los que se consideraban en el deber de saludarla en el comienzo de su viaje, la habían estrujado en sus abrazos y en sus besos; eran instantes nerviosos, atropellados, que la dejaron rendida, deseosa de buscar amparo en la soledad de la cubierta.

Desde allí contemplaba en silencio el panorama de la ciudad, que por primera vez abandonaba. Las luces del puerto, como un largo collar, circundaban la orilla, y más allá, las luces de la ciudad, que dejaban adivinar la altura de los rascacielos perdidos en las sombras.

De pronto, junto a ella, advirtió la presencia de un pasajero, que también parecía extasiado en la contemplación del cuadro. Ya había observado su figura en medio del tumulto de la partida, y, sin quererlo, sus ojos se habían cruzado en una mirada cordial. En ese momento Eloísa notó que mientras todos saludaban con afecto, aquel muchacho rubio, de ojos celestes, que eran sin embargo tristes, asistía a esas manifestaciones de amistad como un espectador. Era evidente que no tenía de quien despedirse y que su viaje era el regreso a la patria, luego de haber intentado triunfar en la conquista de quién sabe qué grandes ambiciones. ¡Qué distinta situación la suya! Ella realizaba un viaje de placer, con sus padres, y no llevaban otro propósito que el de vagabundear por los países fáciles a la excursión y al confort.

Muchas veces había pensado Eloísa en este viaje, y sabía por sus amigas que la vida de a bordo en la larga travesía transatlántica se amenizaba casi siempre con un flirt, que tenía el encanto de florecer y morir en el mismo barco.

¿Por qué pensó que ese muchacho, vinculado a ella por la misma emoción de aquel momento, podía ser el camarada preferido en el viaje que juntos comenzaban?

Lo había analizado en pocos instantes; era rubio, y su fisonomía era franca y varonil. Alto, bien plantado, su figura era la de un hombre elegante que atraía sin esfuerzo.



DOS días más tarde, roto el hielo del estiramiento que rige a bordo en las primeras horas de navegación, Eloísa y Edmundo eran amigos.

Él había comenzado por confesarse, y Eloísa comprobó que no se había equivocado. Edmundo regresaba a su patria, luego de algunos años de ausencia. Se había separado de sus padres cuando era apenas un adolescente, y, dándose una tregua a su labor, realizaba el viaje para visitarlos.

Eloísa, por su parte, con su tipo moreno, de ojos negros y expresivos, que se clavaban al mirar, halló en Edmundo el camarada agradable y culto que abrevió su viaje. El flirt había florecido desde el comienzo y ya no era un secreto para nadie que entre ambos existía una afinidad espiritual muy cercana al amor. Juntos se les veía en cubierta, juntos en la sala de baile, en la biblioteca, en los recintos de juego.

Y cuando la carta de las singladuras anotó la proximidad de las últimas etapas, uno y otro sintieron una inexplicable tristeza.

Se realizaba a bordo una fiesta de despedida, y esa noche Eloísa y Edmundo no hallaron nada que decirse, dominados como estaban por una misma emoción.

Ya en su camarote, ella comenzó a fijar con la imaginación todo el camino recorrido desde el principio del viaje, que se le ocurría ahora extraordinariamente breve. Y fué así, evocando las escenas del comienzo, la primera mirada, las frases iniciales de sus charlas sin sentido, el estremecimiento que ella experimentó cuando él arriesgó una excursión por el tema sentimental y desarrolló una teoría un tanto avanzada sobre el amor.

Ella también — lo reconocía ahora — se había mostrado entera ante él, confiándole sus ilusiones, sus ensueños y sus tristezas. Comprendía que la ataba a él un vínculo muy superior y más fuerte que la amistad, y tuvo por primera vez alguna inquietud sobre las consecuencias de este flirt. ¿Moriría también en el mar, como aquellos otros que tantas veces le habían contado sus amigas?...

La belleza, el encanto de los flirts de viaje, está en lo efímero y pasajero, sin lo cual aquéllos se confundirían en los vulgares panoramas de la vida. Así resulta del curioso y sugerente episodio de viaje que se relata en este ameno cuento

LLEGABA el barco a Lisboa, y, alejados un tanto de los grupos que asistían a la contemplación del paisaje, Eloísa y Edmundo hablaban en voz baja:

— ¿Es usted capaz de mantener su palabra cuando la ha comprometido? — interrogó él, prosiguiendo el hilo de una conversación.

— Naturalmente — respondió Eloísa, segura de sí misma.

— Bien... — prosiguió Edmundo. — Si al cabo de dos años no está usted de novia, yo pondré en sus manos este anillo, que es lo que más quiero, como que es un recuerdo de mi madre...

— Y si llegara a estar de novia, ¿cuál sería la prenda que yo debiera pagar?...

Edmundo guardó silencio, porque debió sentir una profunda congoja. Ella pareció no advertirla, y añadió:

— Si pierdo, suyo será este anillo.

E indicó uno de platino con una perla y un brillante, que adornaba su mano pálida y fina.

Se despidieron sin hablar. Bien sabían los dos que el silencio es a veces más elocuente que las palabras. Posiblemente, la emoción no les hubiera permitido hablar; les bastó con mirarse hondamente, con esa mirada que delata la pasión, por muy acorazados que se sintieran para disimularla.

Y, al estrecharse la mano, el recuerdo de la apuesta subrayó con una sonrisa el momento del último adiós.

ELOÍSA cumplió su itinerario de viajera a través de diversos países, y saturó su espíritu de arte, de historia y de belleza. Cada nueva emoción que sacudía sus fibras de criatura soñadora, la llevaba a considerar como una quimera irrealizable aquel idilio. Pero cada vez, cuando así lo pensaba, el anillo de platino era como una obsesión destinada a exaltar el nombre del ausente.

¿Dónde estaría Edmundo? — se preguntó muchas veces. — ¿Le habría sucedido a él lo mismo? Incorporado al medio en que había visto formarse su juventud, ¿llegaría a borrar él también el encanto de aquel viaje inolvidable? A veces se lo imaginaba triste y preocupado, otras confiándole a sus padres la causa de su desazón.

"EL FLIRT HABÍA FLORECIDO DESDE EL COMIENZO DEL VIAJE, Y YA NO ERA UN SECRETO PARA NADIE QUE ENTRE AMBOS EXISTÍA UNA AFINIDAD ESPIRITUAL MUY CERCANA AL AMOR."

Y así, muchas veces, se sintió acompañada por el íntimo halago de la evocación que la llevaba a soñar.

Cuando, con los suyos, dió término a la jira, y ya parecía cada vez más lejano el romance de a bordo, quiso su destino que le tocara realizar el viaje de retorno en el mismo barco. Volvió a florecer, con mayor intensidad, la imagen del ausente y cuando puso de nuevo su pie en la planchada del vapor, sintió una extraña inquietud. ¿Estaría él a bordo? Nada había sabido desde que se separaron en Lisboa un año antes y calculando la duración de su jira con algunas referencias que él le diera, admitió la posibilidad de su regreso.

Pero bien pronto quedaron disipadas sus sospechas. Supo así, por alguna persona del servicio, mudo testigo del idilio, que Edmundo había retornado ya en el mismo barco algunos meses antes y que conservaba para ella el más tierno de los recuerdos.

Pensó entonces, que en él no había muerto aún la sugestión de aquel flirt que ella consideraba ya esfumado en el tiempo y su viaje de retorno fué más largo y monótono que aquel otro que le agradaba revivir como una de las páginas más felices de su existencia de "jeune fille".

DOS años más tarde, volvieron a encontrarse. Edmundo le recordó la palabra empeñada y la apuesta que ambos habían concertado. Uno

(Continúa en la pág. 81)

grientas bacanales de sangre que habían de enlutar a "la gran capital del Sur".

"Que de esta raza de monstruos — sentenciaba en documento público — no quede uno entre nosotros, y que su persecución sea tan tenaz y vigorosa que sirva de terror y espanto. ¡El Todopoderoso guiara nuestros pasos!"

Tremendas declaraciones, que tal vez no se valoraron debidamente entonces, pero que se habían de recordar en medio del dolor y el duelo en la mayoría de los hogares argentinos andando el tiempo y apenas transcurrido un quinquenio.

En 1835, don Juan Manuel aún no había afianzado su envergadura, pero ya había empezado a regimentar al pueblo. La asociación puramente política denominada Sociedad Popular o Restauradora iba convirtiéndose en la mazorca temible y roja. Ya se perfilaban las figuras tétricas de Gaetán, Salomón, Cuitiño y otros que serían los ejecutores de las sentencias emanadas de San Benito de Palermo, pero aún los buenos federales, los federales honestos, creían en Juan Manuel, en su misión salvadora. Los unitarios murmuraban, hablaban de tiranía, pero ellos fueron siempre así, anarquistas y descontentos... ¿Que la policía imponía el cintillo, el chaleco y el moño punzó; que corría riesgo el que se afeitaba el bigote o llevaba la barba cerrada?... "¡Bah, excentricidades de Juan Manuel, que era tan meticuloso!..." En cambio, la ciudad vivía en fiesta perpetua, reglamentada y vigilada, eso sí, pero como nunca de alegre.

Una procesión bajo la tiranía

(Continuación de la pág. 7)

El día de la virgen del Carmen los festejos comenzaron temprano. Desde la Fortaleza y desde Palermo se saludó la salida del sol con salvas de tres cañonazos.

El pueblo se volcó en las calles luciendo ponchos, chiripaes y golillas rojas. Se confundían, civiles y soldados que cruzaban y recorrían el centro en grandes grupos, jinetes en caballos federales. El clero metropolitano, con el obispo Medrano a la cabeza, se atareaba en preparativos para las procesiones que habían de salir a recorrer las calles con sus respectivas imágenes en andas.

La más importante de todas, por razón de ser la patrona del día, fué la de Nuestra Señora del Carmen. Al frente marchaba la comitiva de honor, encabezada por los cofrades de ambos sexos, que comprendían a las familias más prestigiosas: Anchorena, Alzaga, Rolón, Pinedo, Pacheco, Gallardo, Olaguer Felui, López Montenegro, Quesada, etc.

En alto las andas, la santa imagen planeaba y avanzaba sobre la muchedumbre uniformada de rojo. Los sochantres canturreaban en latín gangoso, y el humo de los incensarios ascendía en el frío aire invernal.

Detrás de la comitiva oficial, de la cofradías y hermandades, se codeaban entre la plebe los "colorados del monte" con los pandilleros de los Corrales, y las "puesteras venidas de afueras" con las morenas lavanderas.

A ratos una voz aguardentosa gritaba:

— ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el ilustre Restaurador de las Leyes!

Coreaba el pueblo las aclamaciones, y alguna voz cantaba:

¡Que sigan las demostraciones
de fino amor y respeto
al gobernador biznieto
del conde de Poblaciones!

Avanzaba la procesión; con grande aparato se encontraba con otra, y ocupando cada cual el sitio y lugar designado de antemano, marchaban en dirección a la Fortaleza. Allí saludaron al gobernador, quien se encontraba rodeado de sus ministros y jefes que lo acompañaron en su expedición: el general Angel Pacheco; coroneles Lagos, Corvalán, Ramos, Díaz, Ramírez, Rodríguez, Garretón, etc.

La música "Restauradora" tocó piezas marciales, y la muchedumbre pidió a gritos que se ejecutara la canción patria. Dispuso el inspector general que así se hiciera, y el pueblo, fanatizado de entusiasmo, coreaba:

¡Sean eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir!

Rendido el homenaje al Restaurador, la procesión retornó a su lento avance, confundiéndose la música de las bandas con el monótono y espaciado repicar de los candombes que cerraban la marcha, organizados los negros por naciones y con sus reyes y reinas a la cabeza: banquelas, congos...; voces roncas atronaban el espacio con los gritos bárbaros que tantos años de lucha fratricida y tanta sangre costaría apagar en el territorio argentino:

—¡Mueran los salvajes unitarios!

De repente un personaje enjuto, rigurosamente rasurado, vestido de negro, chaleco de seda amarilla y botas altas, atravesó la calle. No lucía la más mínima divisa federal, ni un cintillo siquiera.

— ¡Unitario! ¡Asqueroso, inmundo salvaje! — exclamaban algunos de la plebe federal.

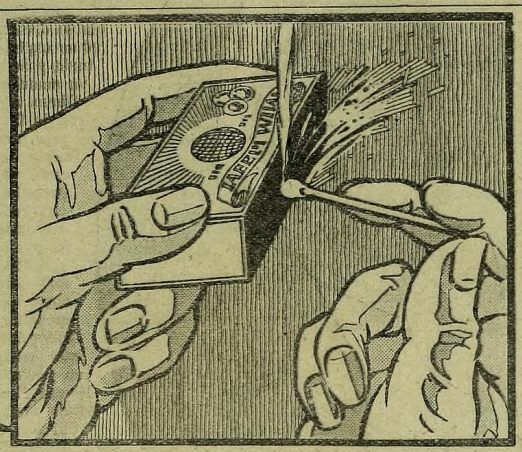
¡Era osadía pasearse así! ¡Violín y violón! Había que enseñarle...

Ceñudo, sombrío, Cuitiño miró, y, volviéndose a sus secuaces, les previno:

— ¡Cuidado! ¡Es Gervasio, el hermano de S. E.!

— ¡Viva el Restaurador! ¡Muera Gervasio Cardo! — vociferaron los energúmenos, mientras el aludido seguía, impertérrito, calle de la Reconquista adelante.

Es fama que Gervasio Ortiz de Rosas jamás se inmiscuyó en política ni aceptó la supremacía de su hermano menor, Juan Manuel. Él y Simón Pereira, socio y compadre del Restaurador, fueron los únicos hombres que se atrevieron a pasearse por Buenos Aires sin someterse al rasero común del trapo rojo.



FRICCION · necesaria para encender un fósforo ··
¡Pero la fricción es fatal para el motor!



4492

Quizás hayamos sido injustos con la fricción. Sirve para muchos fines útiles. Sin ella no se podrían encender los fósforos pero, sin embargo, *¡la fricción es muerte segura para el automóvil!*

Cuando dos superficies no lubrificadas o malamente lubrificadas rozan entre sí, se genera fricción. Esta es la que enciende el fósforo. Esta también es la que "enciende" la destrucción en el bloque de cilindros de un automóvil.

Puede Ud. confiar en que el "Standard" Motor Oil impedirá a esta fuerza destructora dañar a su automóvil. El "Standard" Motor Oil se interpone entre las piezas metálicas móviles, con una fina pero asombrosamente fuerte película de aceite. Esta película no se debilita y, por ende, la fricción no puede comenzar su obra nefasta.

¡Qué sencillo es aumentar la vida útil del automóvil! ¡Qué simple, reducir los gastos de mantenimiento! Insista solamente en conseguir "Standard" Motor Oil y renuévelo con regularidad.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina



"STANDARD" MOTOR OIL

"Digno de responsabilidad"

Revelación

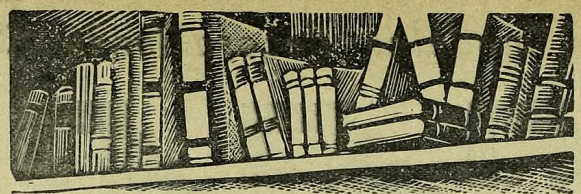
(Continuación de la pág. 23)

perficial e interesada.

Al caer de aquella tarde Cristina recibió una breve carta de Alberto.

Decía así:

"Cristina: por primera vez desde que te conozco he podido ver tu alma al desnudo, tal cual es: cruel, interesada, burlona, inconsciente al recibir la noticia de la muerte de un hombre que no sólo te amó como se ama una sola vez en la vida, sino que sacrificó toda su fortuna en holocausto a su pasión. Renuncio a tu amor y a tu posesión. Eres demasiado compleja, demasiado bella, demasiado inteligente para un hombre tan sencillo, tan feo y tan pobre de espíritu como yo. Gracias por el regalo que me hacías de tu gallarda persona. Adiós para siempre, y en lo futuro cultiva en tu conciencia unas pequeñas virtudes que te faltan: la compasión, el agradecimiento y el desinterés. Con ellas hubieras sido un dechado de perfección; ahora eres... un ejemplar admirable de la mujer soltera moderna que busca a un hombre rico para casarse con él.—*Alberto.*"



CRITICA Y ENSAYOS

Galsworthy - Premio Nobel de literatura

Por Julio Irazusta



John Galsworthy

DE los últimos agraciados con el premio Nobel de literatura, el de este año es uno de los menos famosos. Muy conocido y celebrado, desde hace un cuarto de siglo, en su país, el resto del mundo apenas sabía su nombre hasta hace muy poco tiempo. Una pieza de teatro vertida al español, tres o cuatro novelas al francés, es todo lo suyo que circulaba en las librerías cosmopolitas. Y sus originales no abundan en las inglesas. Una ubicación de Galsworthy es, pues, indispensable antes de toda consideración sobre el valor de una obra que acaba de ser premiada tan espléndidamente.

John Galsworthy pertenece a la generación de escritores que llegó a la madurez bajo el reinado de Eduardo VII de Inglaterra, y que por esa circunstancia fué llamada de los Eduardianos. Esa designación ha sido más generalmente aplicada a los novelistas o dramaturgos, porque ellos, más que los otros escritores, asociaron sus nombres con el de aquella época, pintando de modo más o menos realista, una sociedad que en veinticinco años ha sufrido enorme transformación. Bernard Shaw, Joseph Conrad en sus novelas terrestres, Arnold Bennet forman con John Galsworthy el cuarteto clásico, en Inglaterra, de los Eduardianos. Y el más Eduardiano de todos ellos es, sin duda alguna, John Galsworthy.

Lo que en los otros era el marco, en él es el cuadro. Conrad y Shaw pintaban a su época para situar a sus personajes en un medio vivo. Pero se libertaban de ella por la fantasía creadora o la humorística propaganda especulativa. Galsworthy la pintaba por ella misma. Para mostrar sus defectos, es cierto. Pero como en ninguna parte deja entrever claramente el modelo ideal en virtud del cual critica la sociedad contemporánea, ni la utopía aligera a su obra de la ganga del tiempo.

En los dos géneros que ha cultivado con parecido éxito, la novela y el drama, Galsworthy ha realizado la misma clase de encuesta sociológica sobre la Inglaterra de Eduardo VII, primero, y luego, de Jorge V. Su teatro es una colección de procesos judiciales substanciados en forma dramática. Hay en ellos el drama que resulta de la opresión, por instituciones injustas, del individuo libre de pecado original. Pero el desarrollo de los asuntos no es artístico, sino abogadil. De una técnica teatral perfecta, carecen de toda cualidad poética en la expresión de la pasión.

El teatro de Galsworthy remeda uno de los más grandes atributos del arte: la imparcialidad. Expone los intereses o las pasiones opuestas, de cuyo choque resulta el drama, con la misma aparente lealtad para la que ataca y para la que patrocina. Pero de las dos tendencias siempre hay una que al fin es evidentemente la más legítima. Y siempre del mismo lado. Lo que no es muy imparcial, ni, en consecuencia, muy artístico. Porque el lirismo eterno tiene demasiado en qué ocuparse, resolviendo sus propios problemas, para tomar, no como medio, sino como fin, el estudio de las sociedades, mucho menos en un sentido reformista.

Como en su teatro ha estudiado los casos del mal social contemporáneo — sus títulos mismos lo dicen: *"Justicia"*, *"El fugitivo"*, *"La multitud"*, *"El hijo mayor"*, *"La huelga"*, *"Un hombre de familia"*, — en sus novelas principales Galsworthy ha estudiado las clases de la sociedad inglesa. *"El propietario"*, *"La casa de campo"*, *"El patricio"*, *"Fraternidad"*, *"Los fariseos insulares"* muestran que ha cambiado el instrumento, pero no el espíritu del obrero.

El *leit-motiv* de la novelística galsworthiana es la indignidad de las clases sociales que sofocan la pasión amorosa. La burguesía porque rompe el casamiento de la pequeña Denhant con Shelton, ese Saint-Simon rural que no supo guardar para sí su antipatriotismo, su inmoralismo y su antiimperialismo; el alto comercio, porque mira con horror el adulterio de una mujer de la casta con un extraño, el artista Bosiney; la nobleza de campaña, porque, cuando pacta con la pasión, no lo hace sino tímida y temporariamente; el patriciado político, porque antepone el interés familiar al interés pasional.

Galsworthy ha variado las fases de esa condena tan radical con una vena humorística

(Continúa en la pág. 81)

Las rocas de Piriápolis

POEMA

Recorren las olas el inmenso teclado de rocas y arena.
Potentes, los fuelles del viento elevan la onda sonora.
Bajo la cúpula del cielo adquieren resonancias de órgano.
Sobre el altar del horizonte la lámpara votiva del Sol extiende la opulenta riqueza de las luces del ocaso.

De los valles y laderas sube, con el rumor de los arroyuelos, el perfume de las flores y pinares. El pebetero de la cima de los montes la recoge y ofrenda la mirra y el incienso a las nubes.

De Noche, sobre el cuerpo todo luz de cada estrella, se abren y se cierran etéreas a las maravillas de color y de sonido. La Luna llena, suspendida en el espacio como el disco de un gong sagrado, responde a su lejano roce y vierte sobre la Tierra la nota blanca que adormece.

En cada aurora la sonoridad del despertar la da el Sol, Padre de Hermosura. La Tierra con salmos le responde:

Hoy cantan las rocas: de lo profundo de los mares hemos surgido, bellas como flores de fuego, fuertes como lo inconmovible. Respondimos al rugiente asalto del agua amarga y salobre, con el rechazo candente que purifica, lanzándola a lo alto hecha tenue nube. Nos retornaba en dulce y fresca lluvia. En labor de siglos, aclaramos la sofocante e impenetrable bruma que velaba cielo, agua y tierra.

Brilló el Sol. Hacia sus rayos, en primer impulso de retorno a la fuente creadora, nueva oleada de vida surgió de los aquietados mares.

El alga, tenue hilo a lámina sensible, fatigada del dominio de las olas, quiso fijarse en la dura roca. Era tan frágil que buscó su apoyo. Era tan fina que no cambió la faz de la gigantesca mole. A su llamado, de las grietas húmedas y negras, contestó un débil balbuceo. La respuesta fortaleció la voz del alga, y surgida del agua se enlazó a lo primero que alentó sobre la Tierra: un hongo mortecino. Lo arrancó de la sombra. Unida, le brindó su poder de responder al rayo luminoso. Juntos crearon al liquen, luchador esforzado que no vive para sí. Allí donde nada crece, él se ensaña. Corroe. Es mordiente de la roca. Conquistador tenaz, en lucha con la piedra calcinada o el desierto helado, guardador de una vitalidad jamás vencida. Disminuye sus huestes ante lo insalvable del momento, pero no se rinde: tensa, contenida, vigila incansable la oportunidad de afirmar su imperio y transformar el suelo infecundo en tierra para los musgos. Los musgos guardadores de la tibia humedad, madre de las praderas. Su labor preparó la llegada de las grandes herbáceas. Onduló amplia la onda verde. Se expandió hasta la silenciosa melodía de los helechos, glauca fuente inmovilizada en perenne chorro. Aún no había ni pájaros ni flores. Pero ya se sentía el pensamiento del Poeta Creador buscando concretarse en polícroma riqueza de trinos y color.

Y la roca fué tierra para el árbol.

Árbol de amplia canción. Su fronda rima el rumor del mar: cuna lejana. El tronco lanza la potencia de su majestuosa altura hacia el Sol, señalando en un solo impulso la ruta del retorno al Hogar, fuente y sostén de todo ser y cada cosa. Sus ramas se tienden en gesto de bendición sobre la Tierra.

Árbol sabio. Divino alquimista que transforma la piedra, el aire, el agua, y los brinda en frutos y hálito de vida para el hombre.

El Hombre, para él la Vida, a través de la gigantesca espira evolutiva, ha soltado amplio trazo. Cuando conquista la dicha suprema del conocimiento, la Naturaleza toda se torna su aliada. Entonces el Hombre, en fraterna armonía, se une a tono, enriqueciendo el Himno de la Creación.

VICTORIA GUCOVSKY

Spengler y la deserción de los intelectuales

Por H. B. Delio



Oswald Spengler

HACE pocos días se reunió en Amsterdam un congreso contra la guerra, convocado y presidido por intelectuales europeos de nombradía universal. La conferencia debió celebrarse mucho antes, pero sus organizadores no encontraban hospitalidad ni en Ginebra, la ciudad de la paz, y sólo con restricciones — pues no se permitió la entrada a Gorki y a Radeck — lograron permiso para deliberar en la capital holandesa. ¿Por qué semejantes medidas? Porque esos escritores se proponían denunciar la preparación de una próxima guerra imperialista y anunciar que, llegado el momento de la lucha, traicionarán a sus respectivos gobiernos, desertando así de la clase interesada en salvar, aun con sangre, su poderío. Revelando el móvil económico de la guerra, querían mostrar cómo la clase promotora intenta demorar un desplazamiento histórico ineludible. Romain Rolland es la figura principal del núcleo desertor, en que creemos está también Einstein. Las últimas páginas del autor de "Au dessus de la melée" impresionan hondamente. Su adiós al pasado es un proceso conmovedor. Rolland se despide de la clase gobernante y advierte que pone su esperanza única en la vasta república soviética, para cuya defensa va a tomar las armas, "quienesquiera sean sus enemigos".

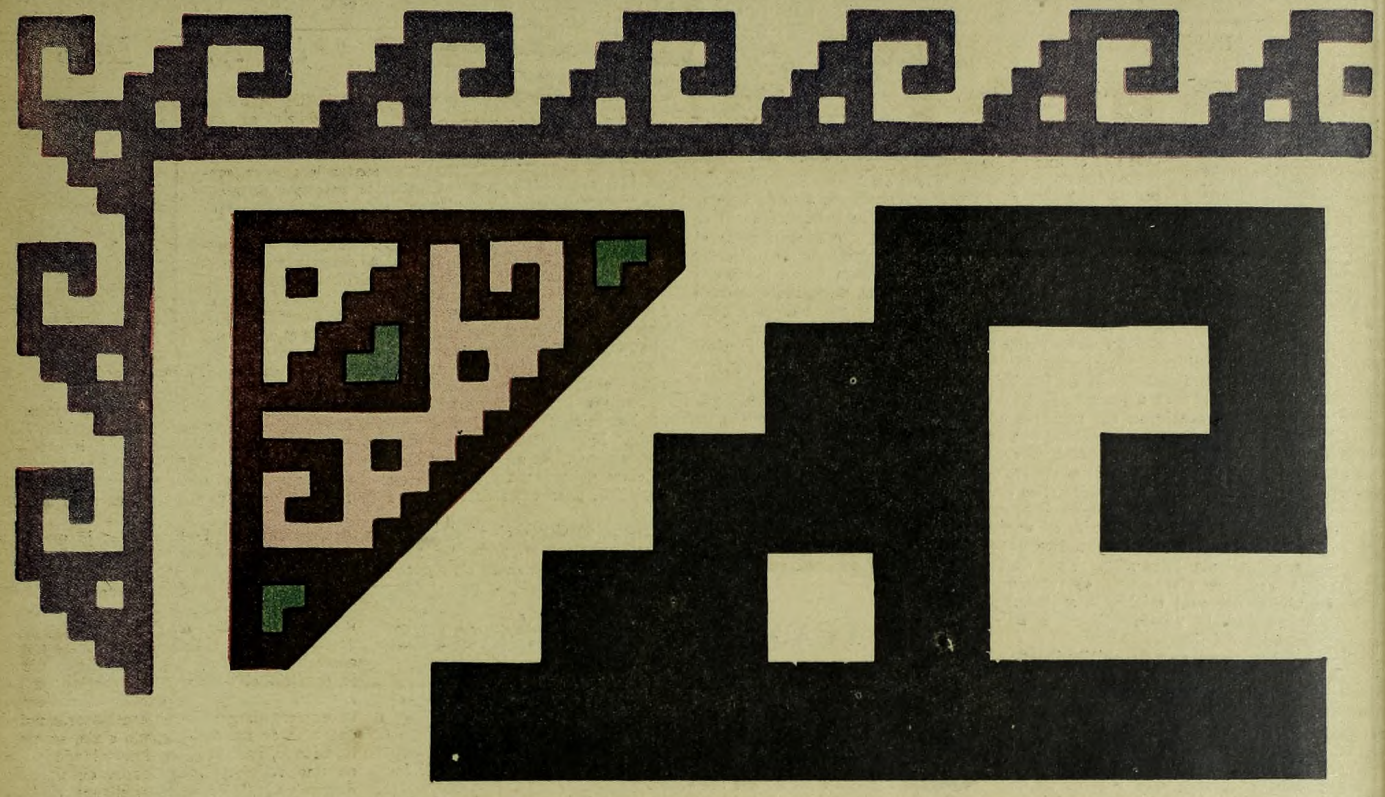
Spengler siente el vértigo de esta caída tremenda de la clase a la que le ha tocado pertenecer, pero está ausente de ese núcleo. Como aquel soldado de Pompeya que pereció en su sitio porque al estallar la erupción del Vesubio se olvidaron de licenciarlo, y cuya grandeza exalta bellamente, él se resiste a desertar. Sumido en una desesperanza que, por momentos, parece verdaderamente trágica, Spengler se apresta a morir también en el puesto de guardia que le confirió el destino. "El destino de cada individuo consiste en que su nacimiento le ha sumergido no sólo en esa historia universal, sino en un determinado siglo, en un determinado país, en un determinado pueblo, en una religión determinada, en una clase determinada." El hombre, piensa Spengler, no está en libertad, y mal puede escapar. "El peligro no puede detenerse; no hay prudentes retornos, no hay cautelosas renuncias. Sólo los soñadores creen en posibles salidas. El optimismo es cobardía." Así pronuncia Spengler sus palabras en "El hombre y la técnica", libro de un pesimismo angustioso y penetrante.

Pero Spengler deriva sus conclusiones de un error, de una falta de parcialidad. Niega la existencia del "hombre en sí" y juzga en cambio a la "humanidad en sí", como una totalidad, cuando lo que está en trance de muerte es sólo una parte de ella. Sólo para una parte el optimismo es ahora una cobardía, y sólo para ella el destino se va a cumplir fatalmente, sin que sea posible cambiarlo. Sólo para una parte no hay salidas, y la Historia la vencerá en su propio terreno. Spengler cree que ha nacido con una cultura y que es fiel a esa cultura, cuando el hecho parcial y cierto es que ha nacido "en un determinado siglo, en una clase determinada" y que sólo a esta clase está conservando su fidelidad. Cree que van a sucumbir el hombre y sus creaciones, cuando lo que va a suceder es sólo un traspaso de poderes, un cambio en la administración de esas creaciones, y, desde luego, una valoración distinta.

Para Spengler la lucha está planteada entre los hombres blancos — los creadores de la técnica maquinista, de la cultura fáustica — y los hombres de color, incluídos los rusos, quienes aprendieron su misterio y se vengan ahora contra una cultura que no desean. "Para los hombres de color—dice Spengler— la técnica no es más que un arma en la lucha contra la civilización fáustica, un arma semejante a una rama de árbol que se tira cuando ha cumplido su fin. Esta técnica maquinista acaba con el hombre fáustico y llegará un día en que se derrumbe y se olvidarán los ferrocarriles y los barcos de vapor, como antaño las vías romanas y la muralla de China, y nuestras ciudades gigantescas con sus rascacielos, lo mismo que los palacios de la vieja Memphis y de Babilonia. La historia de esa técnica se aproxima rápidamente

(Continúa en la pág. 81)

Los modelos decorativos: El arte nativo



EL meandro escalonado como motivo aislado, combinado o repetido en forma de guarda, fué, sin lugar a dudas, el tema ornamental más generalizado en la decoración precolombiana.

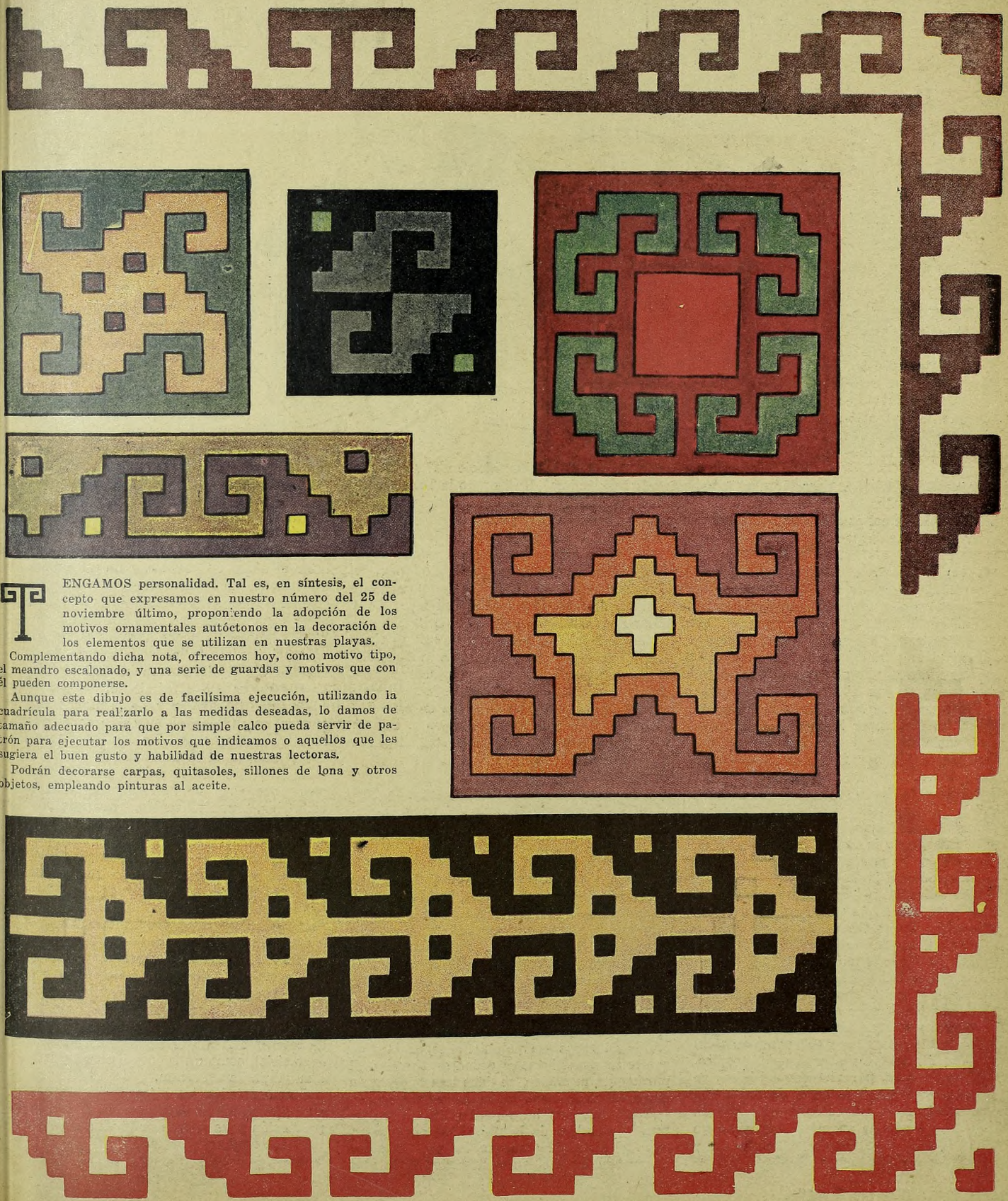
Forma sencilla y armoniosa, ha motivado numerosos comentarios tendientes a explicar su origen, debiendo destacar entre ellos el de nuestro ilustrado dibujante Guido Buffo, que en un estudio bien documentado arriba a la conclusión de que el meandro escalonado no fué en sus comienzos un elemento abstracto, sino que fué creado por el autóctono, inspirándose en la forma objetiva del guanaco o la llama.

La deficiente interpretación plástica primitiva de la llama fué repetida sin cesar por el aborigen, sufriendo lógicamente en cada caso modificaciones o deformaciones, motivadas por inhabilidad manual o exigencias de técnica en los tejidos, a los que se aplicó profusamente. Todas aquellas modificaciones dan el proceso íntegro de la generación de esta forma, en la que no se reconoce ya el motivo inicial.



en las playas

Por Emiliano Celery



TENGAMOS personalidad. Tal es, en síntesis, el concepto que expresamos en nuestro número del 25 de noviembre último, proponiendo la adopción de los motivos ornamentales autóctonos en la decoración de los elementos que se utilizan en nuestras playas.

Complementando dicha nota, ofrecemos hoy, como motivo tipo, el meandro escalonado, y una serie de guardas y motivos que con él pueden componerse.

Aunque este dibujo es de facilísima ejecución, utilizando la cuadrícula para realizarlo a las medidas deseadas, lo damos de tamaño adecuado para que por simple calco pueda servir de patrón para ejecutar los motivos que indicamos o aquellos que les sugiera el buen gusto y habilidad de nuestras lectoras.

Podrán decorarse carpas, quitasoles, sillones de lona y otros objetos, empleando pinturas al aceite.

ESCLAVITUD MODERNA



Por

ADELA GARCIA SALABERRY

NUESTRA existencia es un constante movimiento circulatorio impuesto por las oscilaciones, y cuanto más vigorosa es una de esas oscilaciones con tanta más violencia aparece la contraria.

El naturalista *Schelver* describe este proceso en los siguientes términos:

"El que anda demasiado a prisa no tardará en tener que andar despacio; el que se mueve excesivamente, pronto tendrá que descansar; el que en un día hace esfuerzos de acción o de sentimiento propio de dos, se verá reducido durante otro día a la inacción y a la insensibilidad."

Si las antítesis vitales se suceden vigorosas, progresivas y rápidamente, las evoluciones sociales van al ritmo, y por eso, si todos los oprimidos se han libertado de sus opresores, se piensa que la mujer, como esposa y mujer, ha de romper la dependencia legal que, atándola de pies y manos, la hacen artificiosamente inferior de quien es naturalmente igual...

Compañera te doy y no esclava, le dice el sacerdote al desposado, y cuando al dibujar con el canto de su mano una cruz en el espacio, ha consagrado la unión, la desposada se ha convertido, en cierto modo, en la esclava de su marido por imperio de la ley. Desde ese momento deja de ser una voluntad.

Deja a tu padre y a tu hermano y sigue a tu marido, le dice Cristo. *Estás obligada a vivir con tu marido en el mismo lugar y en la misma casa que él haya elegido*, le dice el Código; así tú hayas nacido en las pampas rientes y él tenga su choza entre los adustos granitos de los cerros; así tú hayas pasado tu juventud y tu vida patinando en los lagos helados de tus montañas y él levante su tienda en los abrasadores arenales del trópico.

Y si te resistes, por virtud del código, tu marido, que se convirtió en el dueño de tus bienes, no te dará alimentos, y así, forzada por el dolor y por las angustias del estómago vacío, volverás a entregarte a tu marido y le seguirás.

¿No es esto esclavitud? Depender en tal forma del hombre, ¿no significa para la mujer la mayor de las humillaciones? ¿Por qué seguir tolerándolo? Ha llegado la hora de reflexionar acerca de tamaña injusticia. Ha llegado la hora de decir: ¡Basta!

No hace mucho se equipararon los derechos civiles de la mujer y el hombre entre nosotros. Esa conquista nos encandiló por un momento; mas no pasó mucho tiempo sin que reparáramos en que la esclavitud legal de la mujer no había desaparecido. Y en la esclavitud legal, pierde la mujer su capacidad civil.

Si, desgraciada en su hogar marital, demanda o es demandada por *divorcio*, entonces, admiraos e indignaos conmigo, el juez hombre la saca de su casa y la deposita en casa honesta, lo mismo que se deposita en el establo de un tercero la res cuya propiedad disputan dos pastores...

EL doctor Vélez Sársfield tomó la institución del matrimonio tal como la encontró en el concilio de Trento por el año 1600; y si para el viejo hogar de aquel entonces, en que el padre y el hermano subvenían a las necesidades domésticas, puede ser lógica y adecuada tal legislación, para la modalidad presente es ciertamente retrógrada; pues, de entonces acá, la mujer, por el estudio y el trabajo, ya se basta a sí misma, ya colabora socialmente con el cerebro y el músculo, ya reemplaza al varón en el taller y en la oficina, ya no debe esperar, sino exigir el más pleno reconocimiento de sus derechos. Por cuanto a la participación de la mujer en todas las palpitaciones de la vida que le alcanza, desde el orden sentimental al puramente mecánico, se debe una superación marcada en la civilización moderna.

Todo esto nos hace pensar la actitud de nuestros padres de la patria, al encarpetar, con mal disimulado encono, los proyectos que encaraban los problemas urgentes de la vida social de nuestro tiempo: la mujer, y, por ende, el niño.

Nuestros legisladores han evidenciado, una vez más, que en el siglo XX todavía reina el egoísmo irritante, que falsea los deberes sinceros en la sociedad.

Las mujeres argentinas, con aspiraciones comunes de vida superior, esperábamos el respeto de la persona humana, bajo todas sus formas... ¡Pero la clave para la comprensión de estas y de todas las verdades consiste en la capacidad desinteresada de distinguir!...

Hay que *matar la ambición de los sexos* en los gratuitos impugnadores que tratan de obstruir el deseo de justicia y de un expansivo sentimiento de reparación con que la mujer, consciente del poder virtual de su sexo, aspira a ser considerada en todos los órdenes de la vida. A ello se ha hecho acreedora por los nobles privilegios de la justicia, ya que como entidad social ejercita en la vida el arbitrio de la ternura y el sentimiento.

Hay que investigar y no vacilar. Hay que construir una sociedad más sincera, como una revelación progresiva. En eso consiste el ennoblecimiento de la humanidad.

Basta ya de tanta vanidad y mentira. Seamos sinceros, y no detengamos, con sangre primitiva, una civilización, para que nos llegue al cabo, como en la China, que se civiliza sin quererlo.

La igualdad de los sexos en la educación nacional y en sus derechos es un problema urgente. Hay entre los salvajes cierta libertad democrática exenta del sentimiento de *"soy mejor que tú"* y eso les hace la vida más fácil, libre y feliz que la de aquellos que están en un nivel inmediato superior.

Sin embargo, ha de prevalecer, en los padres de la patria, el concepto de la verdad, y pronto hemos de comprobar que, por sana inspiración de sus corazones viriles y sanos, han de colocar a la mujer argentina en su verdadero sitial, como un concepto correspondiente a su etapa de evolución.

Seremos todos los hijos de la luz, porque simbolizaremos nuestro paso en el sendero de perfección para satisfacer la vida superior de toda sociedad consciente.

Adela García Salaberry

Una trampa habilidosa

(Continuación de la pág. 26)

go. No hablaré más de ello.

Vió el papel en el cual Talbot había estado estampando su firma; comprendió lo que significaba y exclamó:

— Y tú tampoco vas a hacer nada al respecto.

Brownie estiró la mano para apoderarse de la escopeta que pendía de la pared. Talbot, más ligero, le lanzó un puñetazo que lo derribó. Cuando se incorporó, Talbot esgrimía un pesado hierro, que servía para revolver el carbón en la estufa. El primer golpe rompió el brazo de Brownie; el segundo lo desmayó y cayó pesadamente al suelo.

Talbot trabajó pronto. Buscó un pedazo de cuerda en la cubierta y un hierro con un agujero que habían utilizado como ancla para fondear el chinchorro que acompañaba a la barca. Amarró el peso a los pies de Brownie y arrastrándolo hasta la borda lo arrojó, así lastrado, al agua. Trabajo le costó desamarrar la embarcación y conducirla hasta el centro del río, pero lo consiguió y fué a atracar veinte millas aguas abajo en una pequeña bahía oculta al tráfico fluvial. A continuación afiló su navaja de marinero hasta darle un filo de hoja de afeitar, y después, deliberadamente, con toda precisión, colocó un espejo sobre la mesa y se infirió un profundo corte en la mejilla. Cuando hubo unido los bordes de la herida con tira emplástica y estancado la efusión de sangre en la mejor forma posible, tomó medio cuartillo de whisky y se acostó. Permaneció en aquel sitio tres semanas hasta que el tajo se le cicatrizó.

Desamarrando nuevamente, siguió aguas abajo hasta que llegó a una ciudad. Allí amarró la barca a un dique, caminó hasta la estación ferroviaria y tomó un boleto para Louisville; adquirió una pequeña "voiturette", y marchando con la capota baja entró a Chicago. Podía ir despacio si vivía económicamente, y, sobre todo, podía esperar. Estudió a South Granby en una guía telefónica y realizó discretas averiguaciones. Cuando estuvo listo llegó hasta aquella población y se presentó en casa del notario.

— Mi nombre — afirmó — es Juan T. Cutter.

— Si usted puede probarlo — le dijo el funcionario — cobrará cien mil dólares.

— ¿No me recuerda usted? — preguntó Talbot. Y se frotó la cicatriz con el gesto tan familiar de Brownie.

— No me atrevo a afirmarlo ni a negarlo — declaró Hamill. — Han transcurrido diez y siete años y usted ha cambiado algo.

— Sí, he cambiado — asintió Talbot.

— Pero debo declarar que usted ostenta la misma cicatriz que tenía Juan T. Cutter, y que se la acaricia en la misma forma.

— ¿Qué tengo que hacer para entrar en posesión del legado?

— Venga aquí mañana temprano. Tendré los papeles listos y estarán presentes los albaceas. Si ellos están satisfechos, no hay nada más que hacer.

Cuando al día siguiente Talbot se presentó en la oficina del notario, un joven saltó y le tendió la mano, exclamando:

—¡Hola, Juan!

Talbot lo saludó con gravedad. Reflexionó que aquel joven debía haber sido un niño diez y siete años atrás.

— Temo no recordar quien es usted — dijo. — ¿Debo recordarlo? — preguntó sonriendo.

— No — replicó el joven. — Nunca lo vi a usted hasta ahora.

El joven lo presentó a los otros como Juan T. Cutter. Había tres albaceas de la fortuna de Hadley, y, además, el comisario, el notario y el joven, que no explicó su intervención en el asunto.

— Señor Cutter — dijo uno de los albaceas, — deseamos ver que usted escriba y firme su nombre.

— Encantado — dijo Talbot, — siempre que ustedes me provean de papel y tinta.

El notario le pidió que se sentara y le entregó una hoja de papel y una lapicera que Talbot se apresuró a tomar, escribiendo "Juan T. Cutter", con pulso firmísimo. Uno de los albaceas, ansioso por la firma, miraba por sobre su hombro.

El notario tomó la hoja de papel en que Talbot acababa de escribir y la entregó a los albaceas, quienes compararon la firma con otras que poseían, se miraron el uno al otro, asintieron con un movimiento de cabeza, y uno de ellos dijo:

— Estamos conformes, señor Cutter, pero tendremos que acudir a un calígrafo antes de entregarle el dinero. Creemos, sin embargo, que será esa un mera formalidad.

Talbot sonrió; aquello se presentaba demasiado fácil.

— Señor notario — prosiguió el albacea, — creo que usted podría dar lectura a la comunicación de Arturo Wakefield Hadley, de acuerdo con su última voluntad.

El notario tomó un sobre de su caja de hierro y aclaró:

(Continúa en la pág. 75)



Iris de Ilusión

Por

OSCAR ALBERTO IBAR

Bajo el claror de la luna
Dijimos canto muy hondo,
Y nos hundió más al fondo
La ilusión inoportuna.

Y la quebrada quimera
Floreció melancolía,
Y el corazón nos latía
Como el de ave prisionera.

Y suspiré muy a solas,
Y fuí al andar de la vida
Como la barca vencida
Por el chocar de las olas.

Mas la cruel desilusión,
Como después de la lluvia,
En la mañana bien rubia,
Trajo un iris de ilusión.

DIGA "VINOLIA"



la próxima vez que Vd. compre jabón de afeitar, y asegúrese una afeitada más fácil y suave.

¿Ha probado Vd. la crema de afeitar "Vinolia"? Si Vd. prefiere crema, no hay nada mejor que "Vinolia" y sólo le cuesta $ 1.50 por un tubo gigante, que le durará por lo menos tres meses. $ 0.50 por mes es verdaderamente económico y merece un ensayo.

Otros productos "Vinolia" son:



PASTA DENTIFRICA . . . . . $ 1.50
TALCO . . . . . $ 0.70
JABON BORACIC & COLD CREAM . . . . } 35 y 50 ctvs.

JABON DE AFEITAR

REPUESTO
$ 0.70

Vinolia

VINOLIA CO. LTD. - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES

PV. 23 - 9 A

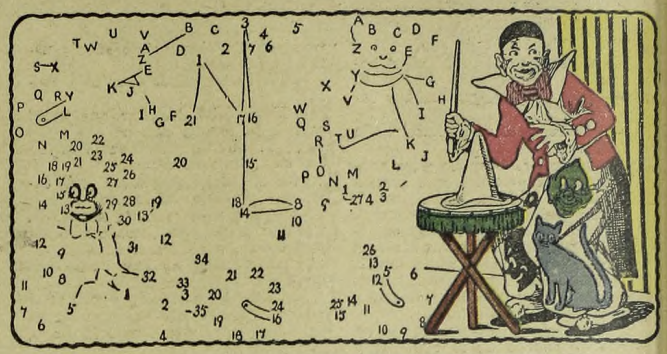
para la gente menuda



Esta escena, que puede servir de modelo para clase de dibujo libre, tiene también la propiedad de que puede hacerles pasar un rato de entretenimiento si tratan de descubrir cuántas cosas hay que empiezan con A; cuántas con B; y así sucesivamente. El que más encuentre, será el más inteligente.



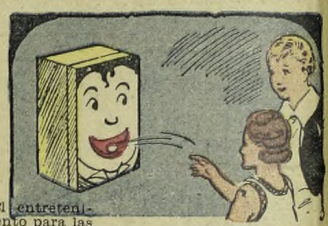
De estos diez y ocho animales que hay dibujados, sólo hay uno perfecto; con paciencia hay que tratar de descubrirlo y de encontrar cuáles son las equivocaciones que hay en cada uno de ellos.



Lo que el clown hace en el circo no es comparable con lo que ha hecho para los lectores; pero su trabajo no es visible y cuenta con la habilidad que ustedes poseen para descifrar estos dibujos; por lo tanto él ha seguido sacando cosas originales de debajo del gorro. Si los niños quieren saber qué cosas son, deben unir con un lápiz las letras y los números, por separado, empezando por la letra A o por el número 1.



Si elegimos entre las plantas del jardín una hoja apropiada, se formará lo que denominaremos "El hombre hoja". Para formar este entretenido juguete se elegirá una hoja de forma redonda que servirá de cabeza, dejándole el tallo bastante largo; en ella hay que hacerle los agujeros de los ojos y una ranura que forme la boca; con lápiz se marcará la nariz. Otra hoja más larga servirá de cuerpo, en cuya punta se hará un agujero para pasar el tallo de la primera. Uniéndole unos brazos formados de restos de otra hoja quedará gracioso. Para hacerle mover la cabeza bastará tirar del tallo.



El entretenimiento para las vacaciones pueden hacerlo ustedes en casa, si ponen en ello algo de lo que en números anteriores he venido enseñándoles, porque yo creo que todos mis asiduos lectorcitos estarán prácticos en dibujos cómicos, y les será fácil. Sobre una caja de cartón de cualquier tamaño pintar una cabeza grotesca con la boca abierta; ésta se recortará para que permita pasar por ella unas pequeñas bolitas que se lanzarán desde una distancia convenida, y cada jugador contará las bolitas que hayan entrado, las que se sumarán al final, después de haber tirado cada uno diez veces, y el que más haya conseguido embocar será el ganador.



CONTESTACION RAPIDA

El visitante. — ¿Qué cree usted que se podrá cosechar en estos terrenos?

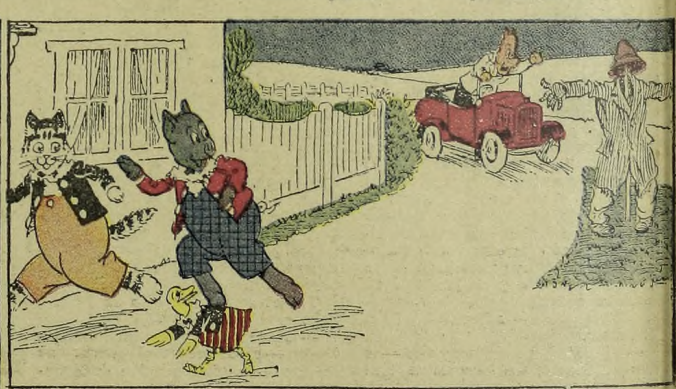
El campesino. — Pues, todo depende de la semilla que se siembre.

LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

LOS TRAVIESOS INTERRUMPEN LAS VACACIONES DE DOÑA HIPO







Después de andar por el campo, sin rumbo, decidieron descansar para poder regresar temprano, porque se habían distanciado bastante y fácil sería que se les hiciera de noche y no encontraran el camino de vuelta. No hacía mucho que estaban en aquel lugar cuando Patín les dió la voz de alarma. Un automóvil se acercaba y bien pudiera ser el del dueño de aquellos terrenos.

Michino tuvo esta vez la ocurrencia de tomar un espantapájaros que había cercano y armarlo allí para esconderse tras de él. Cochinillo trataba de ayudar y hacerlo más humano, en apariencia, para no despertar sospechas, mientras Patín los apuraba porque el automóvil se acercaba cada vez más y no había que perder tiempo, a objeto de que no se les sorprendiera con las manos en la masa.

Terminada la obra corrieron a esconderse, refugiándose detrás de la casa de la finca vecina, esperando ver qué efecto produciría aquella figura erguida al costado del camino, mientras el automóvil se acercaba con marcha moderada quizá temeroso su conductor de aquel monstruo que lo acechaba. Pero lo que no sospecharon los traviesos era que doña Hipo había resuelto trasladarse a un pueblo vecino, y poco práctica de los caminos, aquello fué para ella un tremendo susto que determinó su regreso a casa. Una vez alejada salieron de su escondite y reflexionaron sobre el mal que le habían proporcionado a quien tantos favores la debían, pero se disculpaban porque ninguno sospechó que pudiera ser ella. Patín arregló el asunto comprometiéndose a invitarla a pasar unos días en su casa.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Pilar sus ocios despunta
con obstinada fruición
en el candoroso juego
del "yo-yo".
Pero es niña casadera,
y muestra más aptitud
para el juego presentido
del "tú-tú".

He frecuentado la playa,
y es muy sugerente que haya
comprobado una verdad:
que allí la moda se explaya
con rara unanimidad.
Pues tuve el placer de ver
que, resignada al poder
de las mundanas comedias,
anda allí toda mujer
¡sin medias!

Según las noticias vistas,
un local se ha inaugurado
en Mar del Plata, llamado:
"Descanso de periodistas".
¡Donde descansar tendremos!...
¿No parece esto soñar?
Pero, ¿es que acaso podemos,
los del gremio, descansar?

Tancreda

Cuando aquel niño tuvo que definir qué cosa era un acreedor, lo hizo diciendo que "era un hombre al que se le dice siempre que papá no está en casa".

~

Porotita, a pesar de sus pocos años, tiene ya un agudo espíritu moderno.

—¿Es que no quieres darme un beso, ricurita? —le pregunta su cariñoso tío.

—Sí, tío, sí —responde la criatura, añadiendo: —¿Los quiere usted como los de Clara Bow o como los de Greta Garbo?

~

—Niño —dice la niñera a Toñín: —ya te he dicho que no te chupes el dedo gordo.

—Entonces, ¿qué dedo quieres que me chupe?

~

Entre niñas precoces:

—Te confieso que malditas las ganas que tengo de casarme...

—Pues yo no deseo otra cosa.

—¿Amas a alguien?

—No; pero, ¡me gustaría tanto ser viuda!

~

Lección de cosas:

—Papá: ¿por qué a la Victoria siempre la representan de mujer?

—Ya lo comprenderás cuando te cases.

~

Niños modernos:

La mamá. —¿Qué te decía Ricardito, con tanto entusiasmo?

La niña. —Mamá: me decía cosas que a tu edad no debes oír.

~

Precocidad:

—Toma, Luísito, este pastel, pártelo en dos pedazos, y entrega el mayor a tu hermano, ¿sabes?

—¿Por qué he de darle el mayor?

—Porque así deben hacerlo los niños bien educados.

—Entonces, mira. Que lo parta él, y tú le recomiendas esa misma fórmula de buena educación.



PRECOCIDAD

—Tía, ¿a qué edad te salieron los dientes de oro?

~

Buen instinto:

—¿Le gustan a usted las manzanas, señor?

—No, amiguito.

—¿Quiere entonces guardarme éstas mientras voy a buscar más?

~

Reflexiones de Toñín, en el cuarto de baño, mientras ve que la niñera baña a su hermanito dándole una fuerte refregadura de jabón:

—¿No sería mejor que hubiésemos nacido negros?

~

Ante la visita:

—Niño; es la cuarta vez que me dices adiós. ¿Tienes prisa por que me vaya?

—No, señor. Pero es que estamos esperando a que nos deje solos para ponernos a comer.

~

La dama caritativa. —Nene, ¿por qué lloras así?...

El nene mal criado.—¡No me acuerdo!...

~

—¡Qué nena más linda! ¿Qué edad tiene?...

—Dos meses.

—¿Y es la más pequeñita que tiene usted?

~

En la escuela:

La maestra. —¿Qué animal es el que nos proporciona el jamón?

Los alumnos, a coro. —¡El carnicero!...

Del carnet de Bolonio

Era tan liberal aquel médico y daba tales facilidades a sus clientes, que nunca les cobraba a ellos la cuenta de sus honorarios; se la cobraba a sus herederos.

No hay ser más complejo que la mujer. Unas se contentan con ver todo lo que compran; otras, en cambio, no pueden pasar sin comprar todo lo que ven.

Temo que no van a tardar en ser empleados los gases lacrimógenos en los velorios.

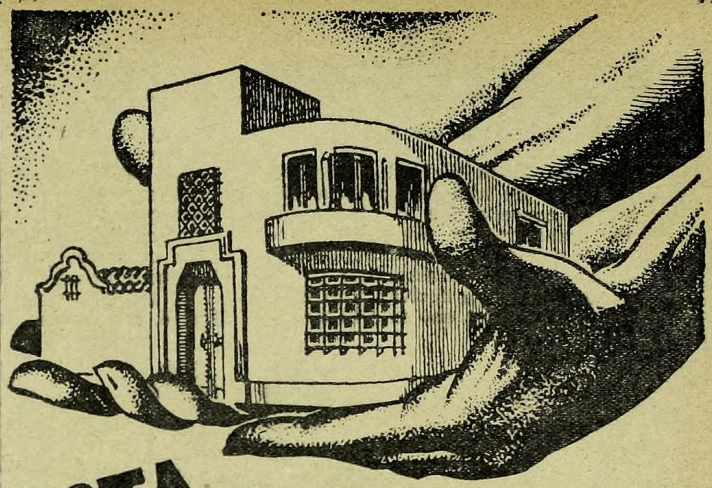
—¿No fuma usted?
—No; no me gusta que me tomen por afeminado.

Dígase lo que se quiera, los padres tienen siempre, y sin excepción, la misma edad de los hijos, ni más ni menos, porque son padres únicamente desde el momento en que aquéllos vinieron al mundo.

La mejor manera de despreciar los anónimos es no abrirlos nunca.

Inglaterra es el único país del mundo donde hay hombres que valen por dos: los pares.

Según un estadígrafo, el año 1932, que acaba de fenecer, ofrece la particularidad de que, durante el mismo, en Buenos Aires, contrajeron matrimonio tantos hombres como mujeres.



ESTA SOBERBIA CASA VALOR $ 50.000 Y... 495 PREMIOS MÁS

se sortearán pronto, en el Gran Concurso CHOCOLATE NOEL

SINTONICE todos los días de 17 a 17.30 por L. R. 3 Radio Nacional, la selecta audición Chocolate Noel.

$ 100.000

es el valor de los interesantes premios que el Chocolate Noel - el más sano y exquisito de todos los chocolates - regala gratis en su Gran Concurso, retribuyendo el favor con que lo distingue la mayoría de los consumidores entendidos.

Cuando pida a su Almacenero el rico y saludable Chocolate Noel, pídale también la lista de premios y las bases para participar en este Gran Concurso.

5 recortes de la palabra Noel impresa en letras grandes en la envoltura de las tabletas, se canjean por Un Cupón en nuestra Oficina de Canje, Rivadavia 1928, B. Aires; en nuestras sucursales, y en los comercios del interior.

NOEL & CIA. LDA.

consultorio de belleza femenina

1º *Cuidad vuestra piel*

LA higiene de la piel en el tiempo caluroso es de alta importancia para la conservación de la salud. La transpiración normal es necesaria, pues por la piel se eliminan algunas substancias cuya permanencia en el cuerpo sería sumamente nociva; pero si la higiene no acompaña a esa natural eliminación, puede llegar a ser sumamente desagradable, y aun puede interrumpirse y ocasionar graves trastornos al individuo.



La piel, salvo casos excepcionales, no requiere más cuidados que el empleo de agua fría o caliente. Solamente la cara y las manos, más expuestas a la acción del ambiente y a contaminaciones con los contactos diarios, requieren el jabón para disolver las substancias grasas que pueden haber acumulado.

Las lociones con agua fría practicadas todas las mañanas, y los baños tibios, producen los mejores efectos. Y no hay mejor preservativo contra los resfríos en invierno que esas lociones cotidianas con agua fresca, seguidas de fricciones suaves y de un moderado ejercicio.

Las personas propensas a transpiraciones deben evitar cuidadosamente las corrientes de aire, que, deteniendo bruscamente la transpiración, producen enfriamientos peligrosos. Una persona que llega a su casa transpirando muy fuertemente, debe al instante cambiar de ropas, frotarse todo el cuerpo con un paño o toalla bien seca y ponerse otra ropa que no tenga humedad alguna. Si puede tomar una ducha fría, debe hacerlo; pero todo esto ha de practicarse rápidamente, antes de que el sudor se pase.

Para combatir la sequedad de la piel, ocasionada a menudo por el viento, embadurnaos las partes del cuerpo expuestas al aire con cold-cream a la lanolina, que se extiende con una tela húmeda, dejándola durante diez minutos; enjuagaos con cuidado y empolvaos con polvos de almidón.

Esta es la composición de otro cold-cream muy eficaz para combatir la sequedad de la piel:

Aceite de almendras dulces..	60	gramos
Manteca de cacao.....	60	„
Acido salicílico.....	2	„

Las alteraciones de las pieles secas provienen frecuentemente del empleo del jabón o de las aguas de toilette muy alcoholizadas. Aconsejamos el empleo del agua de salvado, el agua de malvarisco o la glicerina neutra.

Damos una excelente receta de agua de toilette que conviene para el tratamiento de las pieles secas: Flores de saúco, 50 gramos; flores de malva, 50 gramos; flores de primavera, 50 gramos; dos bulbos de iris. Se hace hervir todo durante diez minutos en un litro de agua y se cuela.

Para las pieles grasientas se encuentran astringentes y polvos absorbentes que se emplean con moderación. En una palabra, debe utilizarse por un método distinto de los que convienen a las pieles secas.

El alcohol, alumbre, limón, bórax, el huevo, son la base del tratamiento clásico de las pieles grasas.

Las decocciones de las flores de lavanda, pétalos de rosas y hojas de té son también muy favorables.

Esta receta es de una loción excelente que puede ser empleada muchas veces por día:

Agua, 1 litro; pétalos de rosas, 1 puñado; flores de primavera, 1 puñado; raíces de serpentaria, 25 gramos. Hacer hervir durante un cuarto de hora y colar.

tres consejos para la presente estación

2º *Nunca mostréis un rostro fatigado*

ANTE todo evítese la fatiga. Pero entendámonos. No existe únicamente la fatiga muscular, resultante de un esfuerzo exagerado; hay también la fatiga visceral, provocada por un funcionamiento intensivo de los órganos eliminadores. Ejemplo: come usted un manjar indigesto, algo tóxico; ese día exige de su riñón y su hígado un trabajo suplementario de eliminación; para facilitar este trabajo, también el corazón ayuda y se cansa; en resumen, estos tres órganos se fatigan. ¿Comprende? Así se plantea el problema del alimento. La belleza y la frescura del cutis necesitan que sus comidas sean de primera calidad y que no contengan substancias tóxicas. De todo lo que antecede se desprende la gran importancia del intestino, el papel que desempeña en la salud.

Baño calmante. Después de una prolongada fatiga se siente una sobreexcitación nerviosa que hace imposible todo descanso. Después de haber dormido unos instantes, se cae en una semisomnolencia irritante, más fatigosa que un franco desvelo. Para calmar este estado agudo, a veces insoportable, tómese antes de acostarse un baño de tilo (1 kilo), en una bañadera ordinaria, a 33 ó 35 grados, que se prolongará durante una larga media hora.

No se concede al sueño toda la importancia que para la salud tiene, si se conoce bien su influencia sobre la belleza. El saber dormir es una cosa trascendental.

Se dice que una vida bien ordenada ha de repartirse en los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho de recreo y ocho de sueño. Es de estas últimas de las que no se debe mermar ninguna. Se necesita en absoluto ese reposo, indispensable, sobre todo, para las mujeres y las personas jóvenes. Uno de los más tristes síntomas de la vejez es la falta de sueño. Los niños duermen casi continuamente y los ancianos tienen bastante con cinco o seis horas.

No es indiferente tampoco cuándo se debe dormir. La noche es la hora indicada.

En qué condiciones se debe dormir, es una de las cosas que hay que tener en cuenta. Conviene cenar temprano y no acostarse en plena digestión, pero tampoco cuando ha pasado demasiado tiempo de la cena, porque entonces puede sobrevenir el insomnio y los sueños llenos de pesadilla. Cenar e irse a la cama antes de comenzar la digestión, no es peligroso.

Las damas que desean seguir la moda de adelgazar no deben dejar de alimentarse y de dormir lo necesario, si no quieren atentar a su salud y tener de qué arrepentirse.

El acostarse temprano, sin preocupaciones, para dormir en seguida, es uno de los mejores medios para conservar la frescura de la juventud.

No tienen los ojos mayor enemigo que el cansancio. En cuanto se siente la vista fatigada hay que permanecer con los ojos cerrados durante cinco minutos: cuide sus ojos y verá acrecentarse su brillo.

Cuando arden hay que bañarlos en agua casi caliente, enjuagándolos después en agua salada fría, o también bañarlos en una solución de ácido bórico. Después de mucho llorar, si se quiere quitarles rápidamente la irritación, deben ponérseles compresas de agua caliente. Otro gran enemigo de los ojos es el insomnio. Su falta de brillo revela en seguida una mala noche, una noche de vela.

Por todo lo cual, descansad lo suficiente, lectoras amigas, si queréis lucir un rostro juvenil y fresco.

3º *Acordaos de vuestros codos*

ESTE último consejo va destinado más bien a las niñas, cuya natural despreocupación atenta muchas veces contra la belleza de sus brazos.

No toméis el hábito de acodaros en los muebles. Así conservaréis intactas la blancura y la forma del codo.

Añadid a esta precaución unturas cotidianas con aceite de almendras dulces.

No hagáis por separado la toilette de las diferentes partes del brazo. Lavaos ambos brazos a la vez y desde el nacimiento a la mano, friccionándolos con relativa energía.

Para conservar la flexibilidad de los brazos, haced cada mañana algunos movimientos rítmicos, pero no violentos.

Caídos ambos brazos, sin rigidez, y pegados al cuerpo, cerrad las manos sin esfuerzo. Levantad los antebrazos hasta que las manos toquen los hombros y estirad luego los antebrazos y los brazos po-

por la Doctora Equis

niendo ambos miembros torácicos perpendiculares. Inmediatamente flexionar los antebrazos y deshacer todos los movimientos hechos anteriormente, hasta que los brazos queden caídos y rectos en la posición inicial. Repetid todos estos movimientos acompasadamente y con alguna ligereza 20 ó 25 veces.

PARA TEÑIR EL CABELLO no deben usarse tratamientos caseros. Fracasan siempre.

Póngase en manos de un buen profesional que le aplique una tintura de "Henné", por ejemplo, que resulta inofensiva. — "Una provincianita."

LA DIADERMINA LE DARA BUEN RESULTADO. Se usa como adherente del polvo y también de noche para suavizar y limpiar la piel. — *Dalena (Adrogué).*

SE PUEDE EXTRAER PERFUME DE FLORES FRESCAS, depositando los pétalos olorosos por capas, en una caja de latón. Entre ellas se pone una capita de sal fina y de glicerina, en forma que cubran bien las hojas.

Expuesta al sol la caja, bien cerrada, se recoge al cabo de unos días la glicerina perfumada, en el fondo, que se disuelve con alcohol. Así se tiene una buena esencia o una loción más o menos rebajada. — *Mendocina Ignorante.*

1º CEPILLANDO LAS CEJAS con una mezcla de aceite de ricino, ron y tintura de quina en proporciones iguales, se fortifican. La misma preparación se usa para el crecimiento de las pestañas.

2º Ninguno de los alimentos que nombra usted hace engrosar. — "Ana V." (La Plata).

EL CUTIS GRASO ES PROPENSO a la formación de granos. Corrijalo con lavados de una infusión tibia de hojas de duraznero, a la cual añade un pedacito de bórax.

Día por medio pase un algodón con alcohol alcanforado en la nariz y en la barbilla. Use diadermina en vez de crema. — *Una Entrerriana.*

1º DESDE ESTA SECCION NO PUEDO DETERMINAR MARCAS ESPECIALES. Todos los anunciados en EL HOGAR merecen absoluta confianza.

2º El rouge aplicado a bastante distancia de la nariz y extendido bien hasta el límite de la mejilla, disimula el largo de aquélla. — *Azucena (25 de Mayo).*

CUANDO EL CUTIS ES EXCESIVAMENTE GRASOSO no deben usarse cremas ni pomadas.

Lávelo, de noche, con infusión de saúco y pásele simplemente una loción astringente. — *Telefonista de Loria (Buenos Aires).*

1º SIGA EL TRATAMIENTO QUE INDICO a "Una Entrerriana".

2º Contra las manchas y pecas de la cara se aconsejan dos lociones diarias con:

Bórax	6	gramos
Glicerina	25	„
Sulfato sódico	10	„
Agua de rosas	100	„

Madrecita (La Plata).

1º A UNA ESTATURA DE 1.65 METROS corresponden 65 kilos como mínimo.

2º Sométase, para adelgazar, a un régimen alimenticio. del cual se excluyan las féculas, pastas, legumbres secas, cremas, carnes condimentadas, fiambres y dulces.

Camine mucho, especialmente después de las comidas, y haga masaje en el cuerpo con una crema yodada y el rodillo de goma. — *Blanca Palomita (Capital).*

PARA MANTENER RUBIO EL CABELLO con tendencia a obscurecerse, se emplea el extracto de manzanilla que el comercio expende ya preparado. — *Desesperada (C. del Uruguay).*

1º DESDE ESTA SECCION NO ME ESTA PERMITIDO determinar marcas especiales de ningún artículo.

2º Creo más seguro, en su caso, el uso de un aparatito corrector de la nariz. — *Soñadora.*

1º LA LECHE APLICADA AL ROSTRO PARA SU BLANQUEO debe ser cruda y en estado natural.

2º Como loción para las manos, reúna en un frasquito: dos cucharadas grandes de glicerina, una cucharada y media de zumo de limón y una cucharada de agua de rosas. — *Rubia de ojos azules (Paso Río Santa Cruz).*

LAS ASPEREZAS DE LA MANO desaparecen untándolas, de noche, con:

Lanolina	100	gramos
Parafina	40	„
Vainillina	0,20	„
Vaselina	100	„

Es preciso secarlas muy bien cuando se lavan y espolvorearlas con talco. Lleve guantes durante el sueño, después de friccionar las manos con la crema. — "Afligida" (Buenos Aires).

EFECTIVAMENTE, SEÑORITA, TANTO LA RISA COMO EL LLANTO, si son persistentes, arrugan necesariamente el cutis. — *Siempre llorando.*

LAS ARRUGAS DEL CUELLO se combaten con aplicaciones de: Agua de rosas, 100 gramos; glicerina neutra, 25 grs.; tanino, 75 gramos.

Una vez al día se hace masaje suave en dirección a la nuca, partiendo de la barbilla, con una mezcla de lanolina y aceite de olivas en partes iguales. — *Zulemita (Córdoba).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.



BOMBONES NAGELL
LAXANTES Y PURGANTES DE ANTIGUA FAMA
Chocolatines de sabor exquisito
IDEALES PARA SEÑORAS Y NIÑOS
SE VENDEN EN LAS FARMACIAS



La preferida por las personas de buen gusto.

AGUA COLONIA BRANCATO

El perfume de moda.
Destilada sobre flores frescas.
EN VENTA EN TODAS PARTES

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO"
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
Los Sobrinos del Capitán

UN CLUB POR SEMANA

El sol del domingo para miles de empleados: He ahí lo que es el club Gath y Chaves-Harrods

Por Lita Igual — Apuntes de Lino Palacio



Virgilio Poggi, presidente del Club Gath y Chaves-Harrods.

SALTAN las langostas en torno mío, cruzando el espacio asustadas de que pase entre ellas. Esta invasión de los tan malignos bichos hambrientos, ha puesto en la capital un matiz nuevo y casi risueño. Las mujeres se asustan fácilmente, y los gritos son el comentario picaresco del sexo fuerte.

En las avenidas del club, yo, que pertenezco muy encantada al llamado sexo débil, también río, pero sin picardía. No me molestan las langostas, así, en bandas diseminadas. Tengo el recuerdo tragicómico de una "tempestad" de langosta que en las sierras de Córdoba hicieron irrupción por las rejillas de las celosías y me devoraron un vestido de seda y un mosquitero.

Pero las chicas aquí saltan como tocadas por un resorte y gritan, empujándose unas a otras para evitar al endiablado insecto ortóptero.

Magníficas bajo todo punto de vista, y a pesar de lo anterior, son las avenidas del club. Bien cuidadas, bordeando jardines floridos, sombreadas por árboles nuevos, dan la sensación de frescura necesaria a esta época de verano en perspectiva.

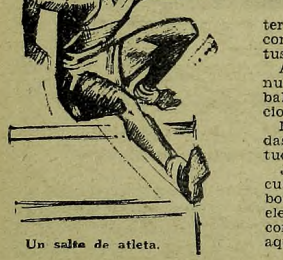
El recuadro rojo de las canchas de tennis es lo primero que ven mis ojos. Juegan en ellas parejas vestidas de claro. Es domingo, y la concurrencia numerosa. Demuestra la característica de un club de gente que trabaja durante la semana, y sólo puede entregarse al regocijo del sano deporte en los días de fiesta. Todos los socios de este club son personas de labor. Todos empleados en las casas que llevan el nombre de Gath y Chaves y Harrods. Algunos otros son hijos y hermanos de socios.

Este respiro en la labor diaria es como la puerta de escape. Las chicas juegan todo el día, y aunque se cansen, descansan; porque lo natural en la vida consiste en descansar de aquello que se hace por obligación y por el imperio de ganar el pan de cada día.

Todos los deportes se practican en este simpático club. ¡Todos! Desde el tennis hasta las bochas. Este último tiene destacados cultores, habiendo tomado parte en el campeonato por la Federación Argentina, Juan Carlos Zamalea.

Este deporte retiene a los socios hasta altas horas de la noche. Socios que son los menos jóvenes de entre todos.

Cancha de golf, en serio, que se extiende como un tapiz de terciopelo, y cancha en miniatura, abandonada ya por el natural gesto con que se abandonaron todas. La tirana moda pasó, llevándose el entusiasmo de la gente.



Un salto de atleta.

Al cruzar un camino, atrae curiosamente mi atención la concurrencia numerosa que se aprieta a un cerco de alambre. Es la cancha de basket-ball, en la que juegan generalmente las chicas. ¡Las verdaderas aficionadas!

Me acerco. Vestidas así, con el pantaloncito corto, las piernas desnudas y la camiseta que les ciñe el busto, ponen en evidencia su juventud y su gracia de jovencitas.

Juegan con entusiasmo, poniendo esa vida que sólo se exterioriza cuando la verdadera sinceridad vive en los espíritus. Asombrándome lo bonitas que son las chicas, pregunto a mi acompañante si la idea de elegir entre ellas la "miss Gath y Chaves-Harrods" no ha surgido. Me contesta que en las sucursales de provincias existe ya, y que también aquí se hará más adelante; pero una linda rubia que me escucha sonríe picarescamente, y responde que aquí corren el riesgo, las chicas, de tener un voto cada una. Eso, que justifica que hay un admirador por cabeza femenina, no puede ser más elocuente. ¡Será el caso de que cada muchacho elija "su" miss!

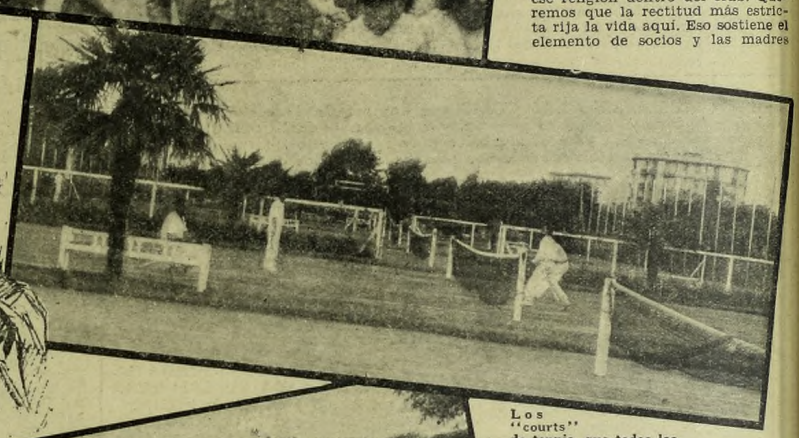
La rubiecita, que tan oportunamente me ha revelado la situación moral y simpática del ambiente, conversa conmigo y me dice de lo agradable del deporte. Risueñamente comenta que hacen atletismo en forma infantil. Eso le desagrada. Correr sosteniendo un huevo en la cuchara escapa a la idea que ella tiene del deporte. Aspira a correr carreras de cien metros, libres de toda traba. No es que ella aspire a demostrar su fuerza. No. ¡Líbrela Dios de hacer alarde de masculinidad! ¡Ella se siente la más femenina de las mujeres! Es rubia, es bonita, tiene los ojos claros como el cielo de este día de primavera; es fina, es graciosa, es jovencita. Se llama Haydee Moglia, y practica el deporte por el deporte mismo. Además, ama la danza y baila cada vez que puede.



Un aspecto del público durante una de las fiestas infantiles del club.



En la pileta.



Los "courts" de tennis, que todos los domingos son materialmente asaltados por los socios.

Otra linda chica, Luisa Ferro, conversa conmigo. Es capitana del team de basket-ball, y piensa que éste es el más simpático de los deportes. Juega también al tennis, pero sin la simpatía que le inspira el otro deporte que la ha erigido en capitana.

Ya en tren de interrogar, soy indiscreta y pregunto si, sentimentalmente, el club tiene una vida activa.

Antes que la chica responda, lo hace un miembro de la comisión, que me acompaña.

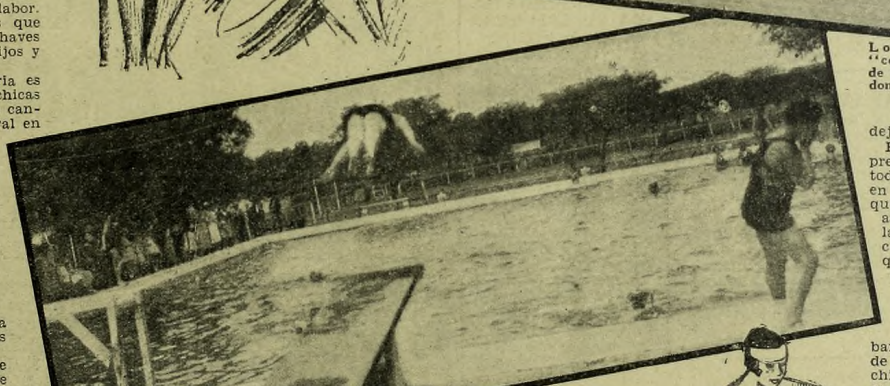
— Cuidamos mucho — dice — ese renglón dentro del club. Queremos que la rectitud más estricta rija la vida aquí. Eso sostiene el elemento de socios y las madres dejan venir, confiadas, a sus hijas.

Protesto vivamente por la interpretación errónea. Allí, bajo el cielo todo azul, donde los ojos no hallan en el horizonte más que azul, ¿por qué imponer cerrojo al sueño de amor de una chica que es en la vida la prolongación de ese cielo que nos cubre? Argumenta mi acompañante que las chicas se ven a diario con las personas con que se encuentran en el club; son sus compañeros de trabajo, y entonces...

Entonces, voy a agregar algo, cuando dirijo la vista hacia un banco que bajo un árbol se ampara de los rayos de sol, y en donde una chica y su acompañante platican con encantadora sonrisa en los labios. ¿Quién puede encontrar el mal, a la luz del sol, bajo ese cielo que es todo una alegría y todo una esperanza?

Contagiados por mi mirada, todos dirigen sus ojos al lugar y... la sonrisa es muda pero elocuente. ¿Quién ha dicho que no existe el amor en el club, porque las socias y los socios que a él van son gente de labor, que al día siguiente han de encontrarse en las oficinas como compañeros de yugo?

Preside el club Virgilio Poggi, y su fundación data de catorce años atrás. Los campeonatos son internos e intensa la actividad deportiva. Son destacadas nadadoras Aurelia Bouverat y las hermanitas Osswald. Es campeón de pelota Raúl Vizier, hoy presidente de la subcomisión de basket-ball.



La espléndida pileta de la institución es otro de los puntos concurridos por los empleados.



El tennis: atracción femenina.

Una trampa habilidosa

(Continuación de la pág. 69)

—Lo que voy a leer es una carta póstuma de Arturo Wakefield Hadley a Juan T. Cutter, y que dice:

"Querido Juan: Le dejo cien mil dólares con una condición. Antes de manifestarla deseo retrotraer las cosas un poco.

"Recordará usted la noche en que Edita desapareció. Esa misma noche ella me lo había confesado todo. Hablamos hasta después de las veinticuatro horas... Yo la amaba y la perdoné; tenía que hacerlo. Ella se acostó en su dormitorio y yo en el mío, pero no pude conciliar el sueño. Oí el silbido de usted afuera, y cómo ella entraba en puntillas de pie a mi cuarto para comprobar si yo dormía. Cerré los ojos y ella bajó la escalera. Cuando la oí cerrar la puerta de la calle, salté de la cama y la seguí.

"Se encontró con usted y caminaron por una avenida del parque hasta el río. No me fué dado distinguir lo que ustedes hablaban, pero por momentos percibía el tono de voz. Sabía que usted estaba tratando de obligarla a hacer algo y que ella se negaba. Subieron a un bote y se alejaron río abajo. Esperé hasta el amanecer y luego regresé a casa.

"A la mañana siguiente usted estaba en el hotel como de costumbre y se sorprendió cuando le dije que Edita había desaparecido. Nada sabía usted al respecto. No le hablé a nadie más del asunto entonces.

"Sabía quién había substraído las acciones de mi caja. Comparecí ante el jurado, declaré, y usted fué arrestado. Jamás logré descubrir cómo volvió usted a su sitio aquellos valores, pero se arregló para hacerlo. Eso fué todo, y usted salió de la ciudad como hombre libre.

"Encontré el cuerpo de Edita. Estaba solo y corté la cuerda. No le dije a nadie que al dar con ella tenía los pies asegurados por una cuerda y lastrados con un pedazo de hierro de veinte libras de peso. ¡No podía tolerar que el mundo supiera de su infidelidad, pero puedo hacerlo después de muerto!

"Es por eso que dejo a usted cien mil dólares con una sola condición: que convenza al jurado de su inocencia en la muerte de Edita..."

Talbot dió un salto y gritó:

—¡Es mentira! ¡Yo no soy Juan T. Cutter!

El comisario lo tomó del brazo:

—Ya tendrá oportunidad de probar quién es usted, señor Cutter, pero por el momento acompáñeme.

—Salvo—dijo el notario—que el señor Cutter desee escuchar la lectura de la acusación y denuncia que hizo Arturo Wakefield Hadley en contra suya antes de morir...

El joven que había saludado a Talbot dándole el nombre de Juan se incorporó:

—Creo—expresó—que el comisario tiene razón.—Y dirigiéndose a Talbot, terminó:

—Yo soy el fiscal público. Usted oirá la denuncia más adelante..., ante la justicia.

Indiferencia

(Continuación de la pág. 5)

sin reparar que su actual conducta contrastaba con su anterior manera de ser. Empezó por dar un pretexto para venir a almorzar, y las pocas veces que salió durante las noches fué para volver de inmediato.

Las conclusiones que sacó en limpio la segunda semana empezaron a preocuparlo seriamente. Suzy sostenía largas conversaciones telefónicas. Hablaba con entusiasmo de asociarse a un club del Tigre. Se mostraba locuaz, alegre, por momentos hasta frívola, con esa frivolidad mimosa, cautivante de la mujer coqueta; pero todo aquello para los ajenos, los de afuera, pues con él no gastaba su optimismo, sólo le dirigía la palabra para responderle.

Suzy había recurrido al mismo método que empleara cuando conoció a Norberto. Con afectada frialdad supo contener entonces su exaltación, y al defender su honestidad puso al hombre en el más noble de los caminos. Ahora el resultado prometía ser idéntico. La indiferencia surtía el efecto buscado. Ponía atención a los detalles de su toilette y con toda claridad leía en los ojos de su marido la aprobación inconfesada.

Norberto se hallaba en posición nada cómoda. Más de una vez, sintiéndose enternecer, se aproximó a Suzy para manifestarle su inquietud, pero aquella frialdad lo desconcertaba. Apenado, comprendía cuánto amaba a su mujer ahora que estaba por perderla; desde entonces buscó afanoso solucionar esta pesada cuestión. Estudió la gama posible de sus objeciones, trató de hallar para cada caso alguna razón que planteara el principio de una discusión, pero desde la atención de los niños hasta el detalle de las cuentas nada fallaba en el engranaje admirable de su casa.

Una noche, Suzy atendió un llamado telefónico, al cual puso término diciendo:

—¿De modo que cuentas conmigo para tu reunión? No tendrás que esperar mucho, sabes cuánto me agradan. Hasta luego.

Norberto esperó hasta que su mujer se dispusiera a salir para lanzar la primera de sus estudiadas frases:

—Suzy, piensas salir, ¿no es eso?

—Sí—contestó ésta con aparente asombro.

—Pues yo te digo que no vas a ninguna parte.

Demoró Suzy sólo un segundo para dominarse, y contestó:

—Bueno, querido, me quedo si tú lo pides.

Su respuesta blanda, sumisa, sin asomo de contrariedad, desarmó al hombre, quien, vencido, sentóse por no saber qué partido tomar.

Suzy había notado, con intuición femenina, la angustia moral de Norberto, comprendía hasta dónde había llegado para que explotara en esa manifestación. Sintióse dominada por su sensibilidad, y poniendo a un lado todo el resto de su falso estiramiento, abrió amplio cauce a aquel llamado que aniquilaba su voluntad. Se le aproximó sin hacer ruido, concentrando en ello su ternura, le acarició los cabellos con sus dedos suaves, sedosos, persuasivos. Luego, con voz mimosa, dijo:

—¿Por qué no me llevas a Palermo? ¡Está tan linda la noche!

Norberto sintió que su malestar le abandonaba, como desaparece una pesadilla. Tomó a su mujer en sus brazos con la vehemencia de un adolescente, sinceró su afecto en la reconciliación. Suzy, con los ojos brillosos por las lágrimas, volvió a escuchar las mismas viejas palabras que tenían esa vez, para ella, una cadencia nueva.

ECZEMAS

Psoriasis, Comezón, Granos, Acné u otra enfermedad rebelde de la PIEL desaparece con ECZEMOSALVA. Medicamento científico ensayado en miles casos con éxito maravilloso. Nunca falla. En Farmac., a $ 4.50 y $ 2.50. Dep: Lab: WOSCO. E. Ríos 1901. Rosario.



AUN MAS IMPORTANTE *que los hermosos vestidos*

Helen Twelvetrees dice: *"Siempre uso Jabón "Lux" de Tocador para conservar mi cutis - es un Jabón maravilloso".*



Ruth Chatterton dice: *Un cutis hermoso y suave, siempre atrae - encuentro que Jabón "Lux" de Tocador es indispensable para el mío"*

Más importante que la elección de sus hermosos vestidos, es para las estrellas, el cuidado de su cutis.

Cuánta precaución deben tener entonces en la elección de su Jabón de tocador El hecho de que 9 de cada 10 estrellas de cine han elegido Jabón "Lux" de Tocador, después de una cuidadosa selección, habla por sí mismo.

35 centavos la pastilla

Jabón LUX de Tocador

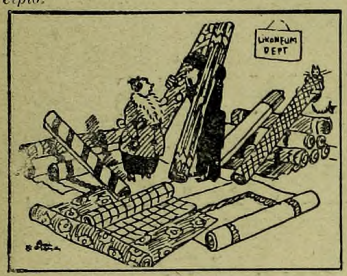
LEVER Hnos. Ltd. - Esmeralda 70 - Buenos Aires. LT. - 71 10A

la caricatura en el extranjero



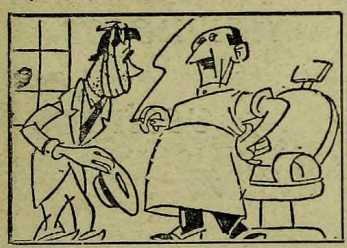
Él.—Este anillo que te ofrezco es un símbolo de mi amor hacia ti. ¡No tiene fin!

Ella.—Es también un símbolo de mi amor hacia usted: no tiene principio.



(DE "BALLYHOO", NEW YORK)

—No se moleste más, joven. En realidad, sólo necesito un pedacito para la jaula del canario.



(DE "FANTOCHE", MEJICO)

—¿Cuánto me cobra por sacarme una muela?

—Cinco pesos.

—¿Podría hacerme una rebajita?

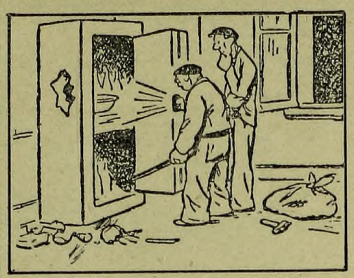
—Si se saca media docena, con mucho gusto.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

—Oye, Arturo, ¿sabes de alguien, por aquí cerca, que me extraiga una maldita raíz que me tiene loco?

—Sí, querido; justamente, en aquella esquina vive un matemático de toda mi confianza.



(DE "LE JOURNAL", PARÍS)

El primer ladrón.—¡Ni un centavo! No veo otra cosa que una lata de galletitas y dos botellas de agua mineral.

El segundo ladrón.—Nos hemos equivocado, camarada. ¡Hemos violentado la heladera!



(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLIN)

EN LA EDAD DE PIEDRA

Los padres de la joven.—Está visto que nuestra hija no piensa casarse. ¡Es de una indiferencia glacial!



Esta veraneante se encuentra preocupada por si ha olvidado alguno de sus vestidos...



...Y, sin embargo, se ha pasado el tiempo en la playa así vestida.

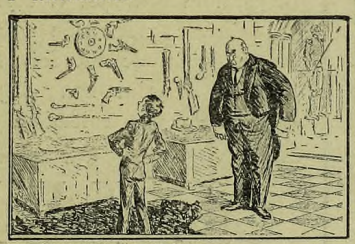
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

APARIENCIA Y REALIDAD



(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)

—¡Con lo mal que me sienta correr! Pero no sé cómo indicárselo a este animal...—prorrumpió el explorador, extrañado de la falta de cortesía de las fieras de la selva africana.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

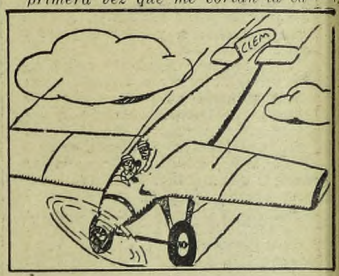
El mayordomo.—Debías estar orgulloso de haber entrado a servir en casa de un distinguido general, como lo es nuestro patrón.

—¿General? Pues yo creí que era un pistolero retirado.



El verdugo.—Perdone usted si le hago daño. Es la primera vez que ejerzo el cargo de verdugo.

El reo.—¡Hombre, qué casualidad! A mí me ocurre lo mismo: esta es la primera vez que me cortan la cabeza.



(DE "AHORA", MADRID)

—¿Qué pasa?

—Que ya no podemos bajar más. Se nos ha perdido la tierra.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—Te advierto que el alcohol es un veneno lento.

—¿Un veneno lento? No importa; no tengo prisa.



(DE L'INTRANSIGEANT", PARÍS)

LA INQUIETUD DEL CARTERO

—¡Y pensar que hace ya más de dos meses que no recibo ni una carta!

CALLOS

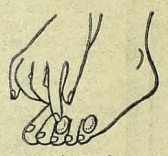


Elimínelos sin PELIGRO

No deje que el dolor de sus callos le eche a perder su fiesta y envejezca su cara. Aplíqueles Zino-pads del Dr. Scholl que alivian en un instante el dolor más rebelde, suprimen la causa del callo - presión y roce - del calzado y lo eliminan por el procedimiento natural de absorción.

SIN PELIGRO

No corte sus callos o callosidades plantares, pues se expone a una peligrosa infección. No les aplique líquidos o emplastos cáusticos que irritan los tejidos. Aplíqueles solamente Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Su médico le aconsejará lo mismo. Los Zino-pads son finos, protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Elaborados en 4 formas diferentes.



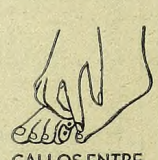
CALLOS



CALLOS PLANTARES



JUANETES



CALLOS ENTRE LOS DEDOS

La Cajita $ 1.-

UNA GARANTIA MAS

Los envases de Zino-pads llevan una estampilla de seguridad con la firma del Dr. Scholl, que garantiza la legitimidad del producto.

NO LOS COMPRE SUELTOS!

MUESTRA GRATIS

Este cupón se canjeará por una muestra de Zino-pads del Dr. Scholl para callos en las

Casas del Dr. SCHOLL

Florida 48 o Av. de Mayo 1431

Nombre .....

Calle .....

Zino-pads del Dr Scholl

Zino Aplicado - Dolor Terminado



Nº 57

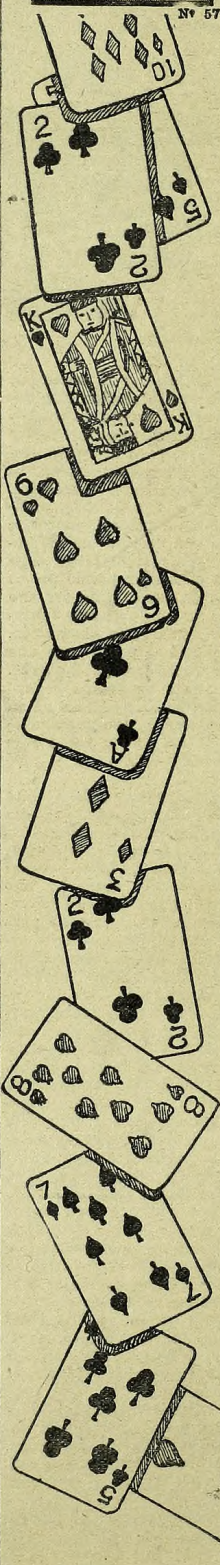
Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurándose que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".



DEBEN ADIVINARSE LAS INTENCIONES DEL ADVERSARIO

EXISTE posiblemente una satisfacción mayor en frustrar un contrato de game por una jugada inteligente que en ir a game por los medios ordinarios. Los jugadores expertos tratan continuamente de tomar la delantera adivinando las intenciones o fines de los adversarios. La mano que damos a continuación ofrece un excelente ejemplo de lectura de lo que probablemente hará el declarante y qué curso ofrece las mejores oportunidades para frustrar un contrato de game.

NORTE

P. K-9-8-7-5-2
C. K-10-8-2
T. J-7-2
D. —

OESTE

P. 6
C. 5-4-3
T. Q-9-6-5-4
D. K-Q-6-2

ESTE

P. A-J-10-3
C. Q-J-7
T. 10-8-3
D. 9-5-4

SUD

P. Q-4
C. A-9-6
T. A-K
D. A-J-10-8-7-3

Sud hizo una declaración inicial de 1-diamante. Ni Oeste ni Este trataron de declarar nada, excepto pasar. Si Este se hubiese aventurado a doblar el contrato final es probable que el declarante hubiese cumplido el game.

Norte cambió a 1-pique, y Sud redeclaró su palo largo. Norte combatió con 2-piques. Sud probó 2-sin triunfos, pero Norte consideró imposible su mano en esa declaración, y declaró 3-piques. Sud cerró el remate con un contrato de game de 4-piques.

Bajo cualquier condición ordinaria, la salida inicial mejor de Este hubiese sido la Q de corazones. Si hubiese hecho esa salida, nada podría haber impedido que el declarante cumpliese game, porque podría haber hecho caer la J en otra vuelta de corazones jugados por la mano de Este. Quizá una salida falsa de la J, negando con ello la posesión de la Q, podría haber engañado a Norte. Reflexionando sobre las declaraciones, Este decidió que, con toda probabilidad, la mayoría de los corazones ausentes estaban del lado declarante, porque si no jamás se hubiesen aventurado a declarar game con tanta fuerza ausente de triunfos. Este decidió que su salida inicial más segura era el 10 de tréboles.

El muerto ganó con la K y se jugó el As de diamantes para ofrecer a Norte una oportunidad de descartar un trébol perdedor. Deseando mandar triunfos de su propia mano, Norte jugó y triunfó un diamante bajo. Luego mandó el 9 de piques, esperando que lo cubriesen con la J o el 10. Las

Espolvoree su cuerpo después del baño con Polvo Lysoform y conservará siempre la piel fresca, suave y fragante. Es, además, lo más eficaz para desinflamarla.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

Aplicado también a los niños, después del baño y al cambiarle los pañales, les suaviza y refresca la piel, evitando escaldaduras. Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

Productos ROSAFLOR

LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO

POLVO en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20

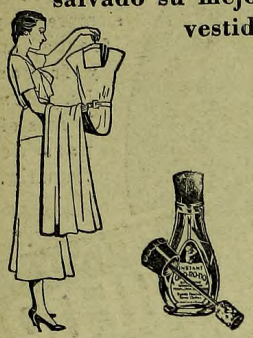
TALCO en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70

BRILLANTINAS en frascos de $ 0.50 y 0.70 Líquida y sólida

FIJADOR DE CABELLO a $ 0.50 y 0.70

VENTA EN FARMACIAS

Un poco de cuidado habría salvado su mejor vestido



AHORA no quiere correr más este riesgo... Usa Odorono. Odorono es la fórmula de un médico que ofrece protección segura contra las manchas y contra el olor del sudor. Ejerce un control absoluto sobre la transpiración. Los vestidos se conservan limpios, inmaculados, y el encanto personal queda protegido contra el ofensivo olor.

Hay 2 clases

"Instant Odo-ro-no"—con el nuevo aplicador higiénico, para uso rápido y frecuente mientras se viste uno, o en cualquier otro momento.

Odorono Regular—también con el nuevo aplicador que se usa al acostarse, dos veces por semana.



Distribuidores:
PALMER & Co.
574, Calle Moreno
Buenos Aires

ODO-RO-NO

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10 — Buenos Aires.

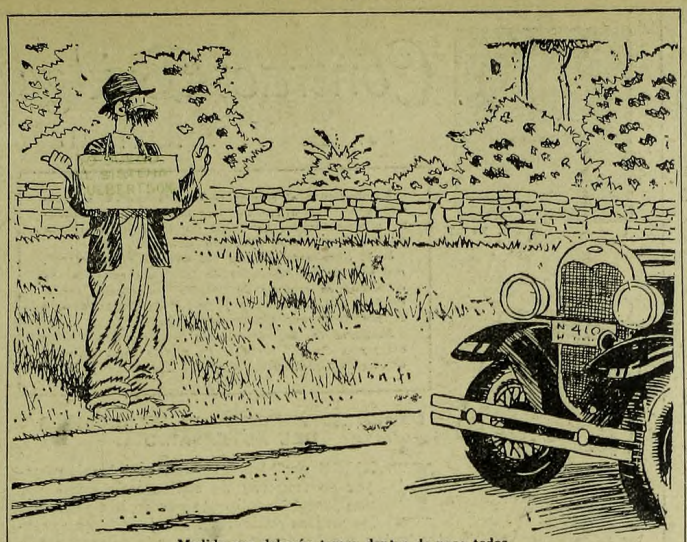


SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis....
- y lo suaviza y aclara.





Medida que deberán tomar dentro de poco todos los ciudadanos británicos y norteamericanos.

apuestas eran dos a uno que los cinco triunfos ausentes estaban divididos 3-2 y Este sabía esto. Se sentía seguro de que el declarante jamás se atrevería a hacer una finesse con el 9, de manera que jugó el 3. Como lo había anticipado, se jugó la Q de Sud, descubriendo el declarante que Este tenía el A-J-10, tres bazas seguras de triunfos sobre su K.

Este ganó la segunda vuelta de triunfos con su 10, y le dió la mano al muerto jugando un trébol. Al declarante no le agradaba triunfar un diamante, de manera que jugó el As de corazones, seguido por el 9, baza que ganó Este al hacer el declarante una finesse. Obligó a Norte a triunfar una tercera vuelta de tréboles. Las últimas cuatro bazas se jugaron como sigue: Norte mandó la K de corazones, seguida por el 10; Este triunfó con la J; despojó al declarante de uno de sus triunfos con una jugada de diamantes; Norte tuvo que entregar la última baza a Este, jugando la K que Este ganó con el As. Una baza de corazones y tres de piques frustraron el contrato de game por una baza. Este había adivinado mejor que Norte. Eso fué todo.

DECLARACION EGOISTA

En la mano que damos a continuación Sud hizo una declaración muy mala. No sé si su estrategia fué enteramente egoísta o meramente estúpida.

NORTE
P. K
C. A-Q-10-8-7
T. 6
D. A-K-Q-10-6-5

OESTE	ESTE
P. Q-7	P. J-6-4-3
C. K-J-9-3	C. 6-5-4-2
T. K-Q-J-5-2	T. 10-7-3
D. 8-3	D. 4-2

SUD
P. A-10-9-8-5-2
C. —
T. A-9-8-4
D. J-9-7

Sud hizo una declaración inicial bastante dudosa de 1-pique, con dos bazas seguras solas, y la capacidad para redeclarar. Tal declaración deja siempre al declarante de un humor algo apologético; no en el mejor estado de ánimo para proceder desde ese punto con buen criterio.

Oeste combatió con 2-tréboles. Norte empleó una declaración obligatoria de 3-diamantes. Una vez que se ha hecho una declaración obligatoria (forcing), el remate no debe cesar hasta conseguir por lo menos un contrato de game, a no ser que se pueda hacer un doble más ventajoso de una declaración adversaria. Este pasó y Sud respondió con una declaración razonable de 3-piques. Hasta ese punto no estaba seguro que Norte no podía ayudarlo en su palo. La declaración de subida doble hecha por Norte podría haber sido para saber cuán bueno era el palo de Sud.

Oeste pasó, pero Norte declaró 4-corazones. Ciertamente que esa declaración indicaba al compañero que se carecía de ayuda en piques, pero sobre el pase de Este, Sud declaró 4-piques. Por supuesto uno puede discutir que aún una declaración de game no era necesaria para impedir al compañero la nueva negación de los piques, declarando 5-diamantes. Pero estudie la situación desde el punto de vista de Norte. Aunque Norte tenía tanta fuerza en los dos palos rojos, y a pesar de que Oeste había encontrado suficiente fuerza para declarar 2-tréboles, Sud había hecho una declaración inicial y luego había redeclarado sus piques dos veces. Eso parecía indicar un palo de triunfo muy poderoso, muy capacitado de ir a game y quizá para algo mejor aún. Para tener fuerza inicial de declaración, Sud debía tener los dos Ases negros y probablemente ya sea una K o Q-J lateral, a no ser que tuviese por lo menos seis piques al A-Q. No se puede culpar a Norte por dejar subsistir el contrato en 4-piques.

Como están las cartas, Sud debió haber cumplido su contrato, pero, por supuesto, después de declarar mal, perdió la cabeza y jugó mal también la mano.

Si Sud hubiese declarado 5-diamantes en vez de 4-piques, no podrían haber perdido un gran-slam. Probablemente Norte hubiese declarado solamente seis-diamantes, pero eso hubiese hecho una diferencia en el score (antiguo) de 1,620 puntos, siendo vulnerables.

L'Onglex
ESMALTE PARA UÑAS

SU BRILLO DURA UNA SEMANA



EN 4 TONOS

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

El Frasco **$ 0.70**

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - Paris.)

En venta en perfumerias, farmacias y casas del ramo.



Unicos Importadores
PALMER & Cía.
570 - Moreno - 574
Buenos Aires

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Léase la autorizada opinión del distinguido Médico Dr. Nino Novelli, oculista del Hospital Italiano de Santa Fe:

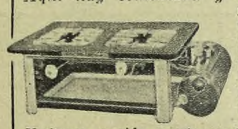
"Señores M. Figallo y Cía.
"Tengo placer en manifestar a Vds. mi complacencia por el resultado obtenido con el Té Densmore, pues de 105 kilos, he rebajado a 92 kilos, sintiéndome en las mejores condiciones físicas."

Dr. NINO NOVELLI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

Señora:
Aquí hay comodidad y economía.



Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida,* EL HOGAR *les dedica esta página.

LAS amígdalas son masas de tejidos situadas en la parte superior de la garganta, detrás de la nariz. Cada criatura tiene normalmente una cierta cantidad de este tejido, que a medida que el bebé crece presenta cierta tendencia a desarrollarse cada vez menos.

El síntoma más característico de la presencia de amígdalas es la dificultad experimentada al respirar por la nariz. Este detalle se advierte con mayor facilidad cuando el bebé toma el pecho y cuando duerme.

En determinadas circunstancias el desarrollo del bebé mantiene estrecha relación con las amígdalas, ya que éstas pueden privarle de una alimentación y de un descanso tranquilos.

En tales condiciones la criatura será fácil presa de los resfríos a la cabeza que pueden llegar a extenderse hasta los oídos.



Si es muy evidente que las amígdalas perjudican la salud de la criatura, deberán ser extirpadas de inmediato, sin tener para ello en cuenta su edad. Por otra parte, la operación no es peligrosa.

Esto debe ser hecho aun sabiendo que es muy posible que ellas vuelvan a aparecer.

Con la remoción de las amígdalas, si bien es cierto que no se evitará que la criatura se resfríe, en cambio, sí se evitará que el resfrío se torne peligroso por su fortaleza.

Puede creerse que el ochenta por ciento de las criaturas sufren, en esa temprana edad, una operación a la garganta.

Con frecuencia las amígdalas son tan grandes que casi impiden al niño que coma. De más está decir que deben ser extirpadas.

El reumatismo y el baile de San Vito tienen con frecuencia su origen en la inflamación de las amígdalas.

La desaparición de las amígdalas no evita que la criatura contraiga un nuevo resfrío. Por ello no es difícil ver que muchas madres se desilusionen al comprender que, a pesar de estar operado, su hijito se resfría igualmente.

Si la criatura que contrae un resfrío tiene amígdalas muy desarrolladas, el proceso infeccioso tenderá a introducirse en la garganta provocando irritación en ella, lo que causará una fuerte tos extendiendo considerablemente la duración del resfrío.

Debe reclamarse la asistencia médica cada vez que la criatura experimente dolor de oídos. Empero, en horas intempestivas no será menester hacerlo, a menos que el sufrimiento sea muy grande.

La inflamación del oído no proviene de partes externas sino de adentro, por intermedio de la nariz. Sin embargo, el mejor preventivo contra tal enfermedad es evitar que la criatura tome frío o cuidarlo muy bien cuando ya lo ha tomado.



Los tres trajecitos llevan el mismo adorno, haciendo contraste de color. Abajo, el detalle del adorno en grande.



Damas desocupadas, señoras pudientes que no tienen hijos, que pasean sus ocios, su "spleen" y su snobismo por este Buenos Aires, llevando un perro hermoso con un reluciente collar y cadena:

¿Por qué en lugar de dar tanta comodidad a un animal no repartís vuestro hastío, dinero y tiempo en cobijar a un pobrecito niño de los tantos que hay en nuestra gran ciudad, de los muchos que pasan hambre y que están ansiosos de que una mano piadosa se pose sobre sus cabecitas a modo de caricia maternal?

Señoras: Prodiguemos nuestros afectos a seres humanos y al correr del tiempo veremos con asombro ¡cuánta miseria remediada!...

A las damas que la fortuna sonrió desde su cuna: ¿Para quién guardáis vuestras arcas repletas de dinero?

En vuestras manos está el realizar esta bella obra.

Averigüe la causa que provoca el llanto en su niño: ningún niño llora sin motivo.

No es difícil que una criatura se asuste por la noche, especialmente si su temperamento es nervioso por naturaleza. Tales sustos ocurren de muy diferentes maneras, aunque bien podríamos clasificarlos en dos grupos diferentes.

En uno de ellos están clasificados los niños que a medianoche despiertan de improviso o gritando aterrorizados. Aseguran que ven algo sobre la pared; un león, un oso, una jirafa u otro animal por el estilo.

Hay mucho de histerismo en este grupo. Por lo general llega a comprobarse que el niño ha sido asustado por algo definido, tal como la lectura hecha por alguien acerca de duendes, dragones, brujas, etc., etc.

En el otro grupo están los que también despiertan de un profundo sueño gritando, aunque sin estar aparentemente muy asustados. No pueden expresar en concreto el motivo de tal despertar. Nada hay definido que pueda provocarles ese susto.



Pronto se calman y tornan a dormir completamente tranquilizados.

Cualquiera de estas dos situaciones puede ser igualmente creada por la presencia de amígdalas que impiden la respiración normal durante el sueño.

Aparte de esto recomendamos a los padres no narrar jamás ni permitir que otros narren a sus hijos historias espeluznantes de duendes, brujas y cosas por el estilo. Ello provoca un desequilibrio en la mente infantil nada deseable por cierto.

No son pocos los padres que han adquirido tal costumbre, y cuentan a sus niños, antes de mandarlos a dormir, historias por este estilo que provocan con frecuencia violentas y penosas reacciones en tan inocentes cerebros.

Naturalmente, a medida que el tiempo pasa y la criatura va teniendo más conocimiento el peligro es menor, desapareciendo casi por completo esos desagradables despertares nocturnos.

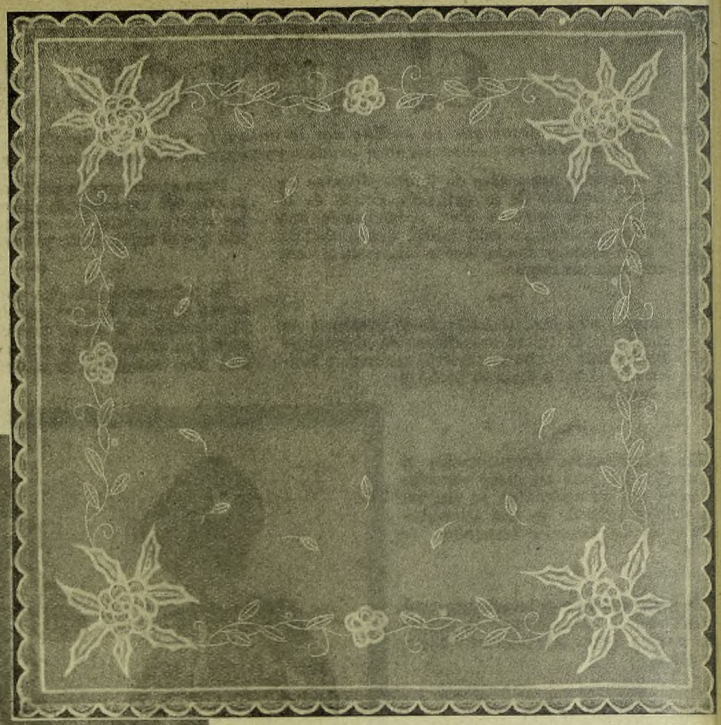
En tales condiciones, una criatura excesivamente sensible puede fácilmente enfermarse, dado que su sistema nervioso, ya delicado, no le permite experimentar sensaciones tan fuertes.

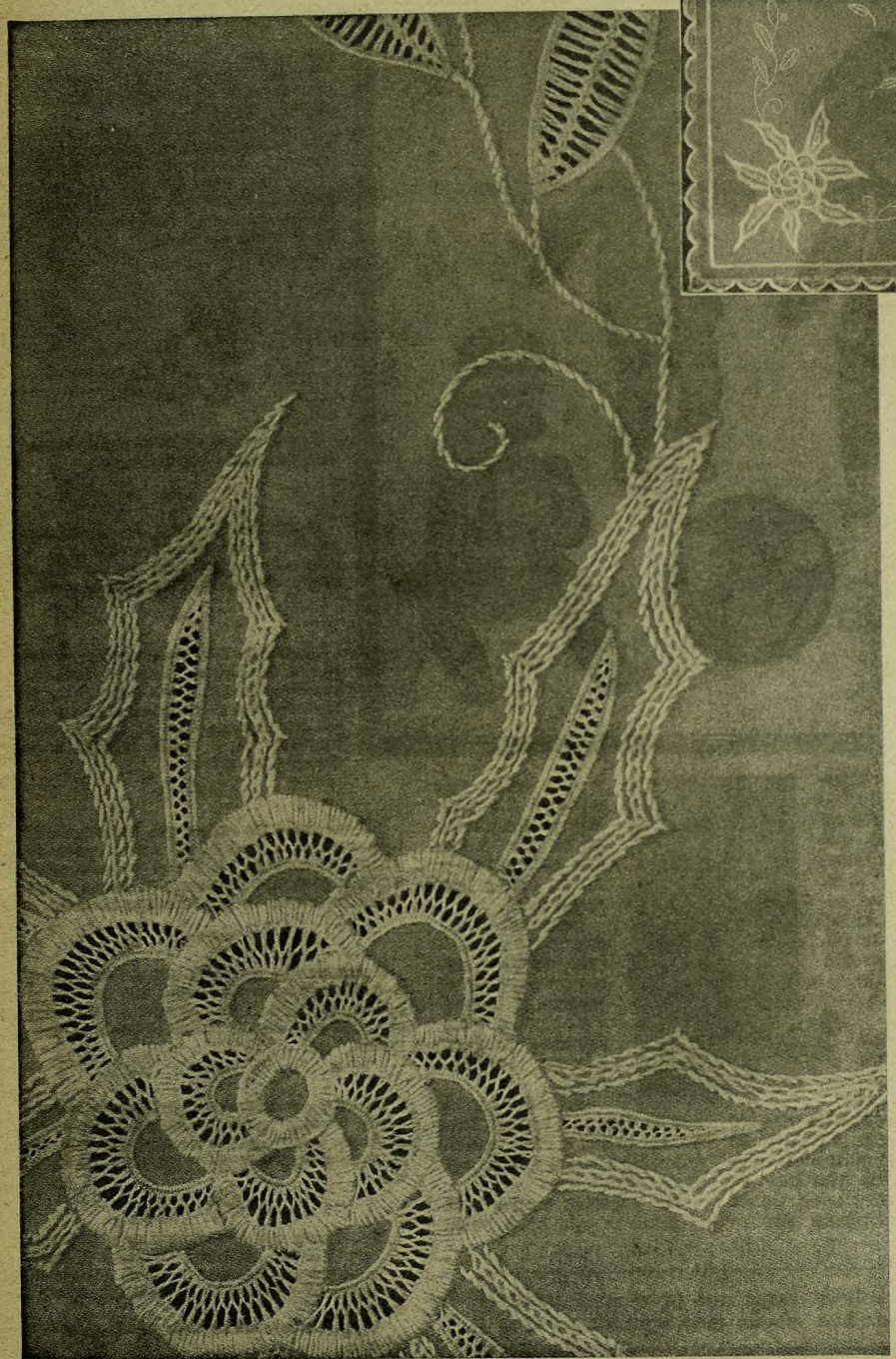
Es evidente que lo que hace es una tontería, fruto de su inocencia. De acuerdo. Pero es igualmente evidente el hecho de que, justificadamente o no, esa es la verdad, la criatura sufre.

Y lo que una madre debe hacer es evitar tal cosa.

El modelo de la semana

Bonito mantel bordado para el té





Una labor muy bonita y que al mismo tiempo resultará práctica, útil y de ejecución fácil y entretenida. Es un mantel para el té, confeccionado en hilo fino, color verde pálido, adornado con delicados bordados ejecutados con hilo de lino blanco. Se hará de ciento quince centímetros de largo, y la misma cantidad de ancho. Las servilletitas que completan el juego son de treinta por treinta

Este bonito mantel está realizado en género de hilo verde, o en otros colores pálidos que sean resistentes a los lavados. El bordado se ejecuta con hilo de lino blanco. El dibujo se compone de motivos festoneados cuyo interior está recortado, luego adornado de puntos cruzados, tomados en el borde de los festones. Alrededor de los motivos gruesos, las hojas se señalan en el centro con una nervadura fruncida cercada de una hilera de puntos cadena entre dos hileras de puntos de tige. Las otras hojas, que se encuentran diseminadas, están festoneadas y rellenadas con puntos cruzados y tienen en el centro punto de espina, que forma la nervadura de la hoja. Esta labor se completa confeccionando servilletitas que hagan juego, y que se adornarán con el mismo bordado. Estas servilletitas se pueden hacer de treinta centímetros cuadrados. La confección de este juego para el té constituye una labor delicada y entretenida. Quedará muy bonito y decorativo, y realzará la belleza de la loza.

Parte de una de las esquinas, donde se ejecutan los motivos de bordados grandes

Galsworthy - Premio Nobel de literatura

(Continuación de la pág. 65)

que es probablemente lo más sólido de su talento. Los comerciantes que gozan el bienestar material como la única voluptuosidad; los *club - men* que conocen "la única manera de vestirse y de mover las piernas"; los clérigos que piensan bien sólo en cierta postura y que la reflexión vuelve calvos; los militares que "como verdaderos ingleses obran por su cuenta y piensan por cuenta ajena"; los profesores universitarios que, fuera de algunos pasajes de los clásicos, no se interesan por nada, son viejos temas de la sátira novelesca inglesa que Galsworthy ha remozado y puesto al día. Hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre el humorismo de Galsworthy y el de los viejor novelistas, Thackeray, por ejemplo. Este tiene mucho de aquellos a quienes critica como moralistas; su comicidad es tanto más ruidosa cuanto mayor es su amargura ante las cosas que observa. Nada semejante en Galsworthy. Entre él y los sujetos de su observación no hay nada común. Realiza su estudio de los vicios ajenos con absoluta impasibilidad. Su ironía no es moralizante, predicadora. Es únicamente sociológica.

Esa actitud se hace más sensible en la novela que le dedica a la clase a que él mismo pertenece, *"Fraternidad"*. Con el protagonista de esa novela, Hilario, un intelectual, no emplea más ironía que la necesaria para iluminar más profundamente su carácter, para hacer resaltar su negatividad, su indecisión, tan poco inglesas, siendo tal ironía de "esa clase de ingenio que vuelve la vista hacia adentro, y ve algo de lo cómico que hay en ser lo que se es", como él mismo dice en alguna parte. La clase de los intelectuales es la única digna, según su criterio, porque es la única que en la Inglaterra de aquel tiempo daba rienda suelta a la pasión amorosa.

De *"Fraternidad"* en adelante, Galsworthy se dedicó a la pintura de esa pasión amorosa que la sociedad Eduardiana sofocaba. Con *"La flor sombría"*, *"Más allá"*, *"Carrera de santo"*, etc., abriría el camino a la novela sexual de nuestros días.

Galsworthy novelista es muy superios a Galsworthy dramaturgo. En el teatro, el caso le hacía perder de vista el carácter. En la novela ha dedicado preferente atención al carácter, olvidando el caso. En *"El propietario"* hay dos o tres figuras de gran relieve: el viejo Jolyon, June Forsyte, Bosiney, y un drama detrás de una pantalla, conocido no por directa exposición del autor, sino por los comentarios escandalizados de la clase que sufre el adulterio como un ataque al derecho de propiedad.

En *"La casa de campo"*, una poética nivelación de los personajes con los seres irracionales y las cosas inanimadas. Las cosas se animan con sentimientos, los animales piensan, y las personas son cosas, que luego el autor trata como a personas para no ser más injusto con los hombres que con los animales.

Como epígono del naturalismo romántico o romanticismo naturalista y precursor de la novela sexual, Galsworthy no se puede comparar con los grandes novelistas de su patria o de afuera pasados y hasta contemporáneos.

Pero como dramaturgo y novelista sociológico ocupa un lugar distinguido entre Bernard Shaw y Arnold Bennett. Su técnica teatral perfecta es excepcional en la dramaturgia inglesa. Su técnica novelística aporta un elemento nuevo a la novela de tipo universal. Y desde ese doble punto de vista su obra es, después de los que en su patria han sido premiados con el premio Nobel de literatura, acreedora a la alta distinción.

Spengler y la deserción de los intelectuales

(Continuación de la pág. 65)

a su término inevitable. Está carcomida por dentro, como todas las grandes formas de cualquier cultura. Pero no sabemos cuándo y de qué modo acabará."

Spengler trastorna los términos. La lucha no está planteada entre las razas, sino entre las clases, entre los propios hombres blancos, una parte de los cuales ayuda a los de color o se ayuda con ellos para derrotar a la adversaria. En esta lucha de los de abajo no hay envidia, como asevera el filósofo de "La decadencia de Occidente". Esa clase obra también por su destino, y para ella el destino tiene fuerza de historia. La técnica creada por los blancos va a servir para emancipar a los mismos blancos. No se ha llegado al final de la cultura maquinista; esa cultura está por comenzar. La máquina ha dominado a la naturaleza, y faltaba que el hombre dominase a la máquina. Este dominio se hará por las manos de los que las manejan. Porque es un medio de liberación, aman la máquina y libran batalla contra sus poseedores. Y en esa adoración los rusos, que Spengler incluye entre los hombres de color, llegan al frenesí.

Esa lucha conducirá a la gran guerra que prevén los congresales de Amsterdam, una guerra contra la U. R. S. S., una guerra entre los dueños de las máquinas y sus servidores, si se quiere hablar con símbolos.

Para los intelectuales que han nacido y convivido con la clase creadora de la cultura fáustica, hay dos actitudes posibles: o traicionarla y desertar, pasando a las filas de la otra clase, o sostenerla hasta el fin y hundirse con ella. Spengler quiere para sí este final honroso. Los congresales de Amsterdam sólo consideran digna la deserción. "El camino era duro y accidentado — escribe Rolland. — Pero fué hermoso, a pesar de todo. Merecía la pena de ensangrentarse en él."

Una apuesta

(Continuación de la pág. 63)

y otro se miraron las manos.

— Ya ve usted — dijo ella — no estoy de novia...

La expresión de Edmundo se iluminó, y como si cediera a un impulso imperativo de su voluntad, extrajo de su diestra el anillo y quiso entregarlo a Eloísa.

— Sabe usted bien, Eloísa — pudo decir Edmundo, — cuál fué el verdadero significado de la apuesta... Durante estos dos últimos años, usted ha sido mi única esperanza...

— No, Edmundo — contestó con firmeza Eloísa;—no puedo aceptar el anillo y menos como el resultado de una apuesta... Me basta con la satisfacción de haberla ganado...

Quiso cortar con violencia y logró de plano su propósito. Edmundo quedó de pie, frente a ella, pálido, inmóvil.

Se despidieron con un apretón de manos, seguros los dos de que el ensueño no habría de renacer.

Al día siguiente, Eloísa recibió en su casa un magnífico canasto de flores; pero no sintió vibrar su halago por ninguna emoción.

— Tenían razón mis amigas — pensó con desgano. — Los flirts de a bordo, florecen y mueren en el mismo mar...

Y desde entonces, Edmundo fué en su vida un recuerdo cada vez más lejano.



Nuevo envase ECONOMICO

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior . . . el mismo sabor exquisito . . . todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo.* Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ETAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe

SETSUN destiñe

El descolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Labores femeninas

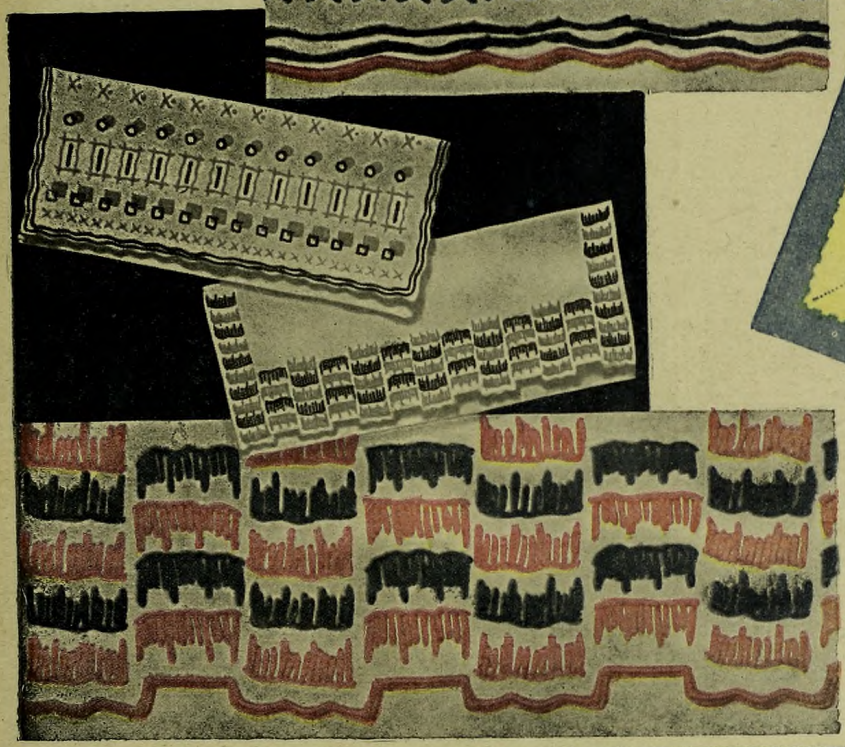
Por

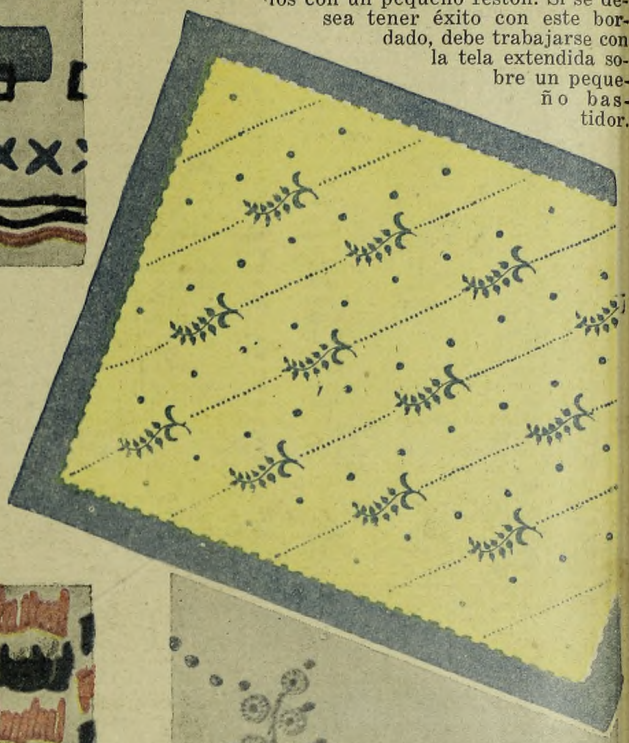
Malisa

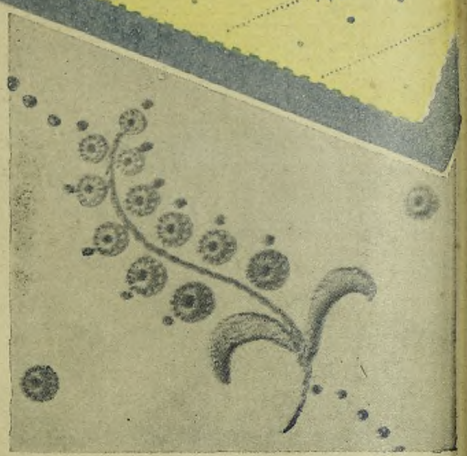


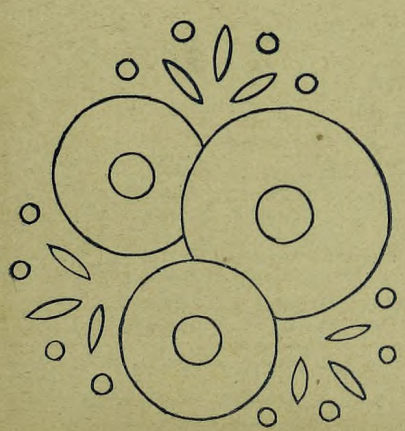
Dos sobres bordados para servilletas

ESTOS dos sobres para guardar la servilleta se ejecutan en tela de hilo gruesa, color crema. El primero tiene un motivo bordado, muy original y llamativo. Se realiza el conjunto con pequeños puntos de tige; los lunares y los cuadrados bleus están bordados al passé plat; los grandes puntos de cruz están ejecutados, no con un solo punto, sino con varios puntos de tige. El segundo modelo está adornado con puntos de festón largos e irregulares. Los dos sobres están bordeados con un pequeño festón. Si se desea tener éxito con este bordado, debe trabajarse con la tela extendida sobre un pequeño bastidor.











MANTEL O CARPETA DE HILO DE COLOR, BORDADA Y TERMINADA CON UN BORDE DE CROCHET.

La carpeta que publicamos en esta página está realizada en hilo fino, amarillo, bordada con algodón bleu. La semilla bordada que vemos en el detalle, nos muestra la ejecución del trabajo. Los puntos anudados, juntos los unos a los otros, forman rayas cortadas por el motivo de flores. Sobre la carpeta del tamaño deseado se dibuja el motivo, y el bordado se ejecuta con algodón brillante, bleu lino. El borde es un trabajo de crochet hecho con algodón perlé brillante del mismo tono bleu. Sobre el borde de la carpeta se tiran dos hilos como a medio centímetro del borde, se enrolla el género al revés y se pasa el crochet por los hilos tirados, tomando al mismo tiempo el roulotté. Se pasan, todo alrededor del borde, grupos de cuatro demi-brides, tres mallas cadenetas, etc.; en la hilera siguiente se hace un demi-bride en cada punto, luego una hilera de una brida y después una hilera de bridas, dando vuelta cuatro veces el hilo sobre el crochet; se termina con dos hileras de demi-brides.

ADORNO PARA BOINA DE JOVENCITA

He aquí un motivo muy bonito para bordar en la boina, que dará mayor realce a la misma, si es negra o de color obscuro, muy adecuado para la temporada actual. El bordado se ejecuta con lana; las flores en rojo, azul brillante y blanco; los centros en amarillo; las cerezas en bleu pálido y crema, y las hojas en verde.

Un accidente en plena calle, por Cloe Preston



Los lectores que deseen una reproducción de esta lámina, esmeradamente impresa en cartulina, muy adecuada para adornar habitaciones de niños, pueden adquirirla en la administración de El Hogar, *Río de Janeiro 262, al precio de veinte centavos. En los pedidos por carta, tanto de la capital como del interior, debe incluírse diez centavos para franqueo.*

★

MATE LAS MOSCAS

y los MOSQUITOS

pero hágalo con

Pyf

EL INSECTICIDA IDEAL ELABORADO POR YPF

Largas prácticas en laboratorios han dado la fórmula del *Pyf*, que es nueva y de características ideales: *Pyf* es mortal para los insectos e innocuo para las personas; no mancha las ropas ni daña los muebles y deja en el ambiente un perfume agradable. *Mate las moscas con Pyf. Es de menor costo y mejor resultado. YPF se lo garantiza.*

★

y tenga en cuenta que

Pyf

ES UN PRODUCTO YPF

★



gly

DIRECCION GENERAL DE YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
Paseo Colón 922 - Capital Federal - Unión Telefónica 33, Avenida 4478, 4479 y 6031

UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR"

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCION VIII

Señora: El éxito en la costura depende de las siguientes instrucciones:

Lea cada palabra, estudie cada ilustración.

Si lleva usted a cabo cuanto se le indica, esté segura que su trabajo le saldrá eficiente y bien.

Cada patrón es un perfecto diseño en sí mismo, así que no se debe hacer ningún cambio, pues estropean la armonía del modelo.

He aquí las maneras diversas de hacer los pliegues en las telas para vestidos o ropa interior.

Nº 1. Con el género al hilo se pasan dos bastillas finas, tomando la medida exacta entre una y otra para lo que puede utilizarse una tarjeta o pequeño cartón.

Nº 2. Indica la forma en que se aplica la parte plegada a la tela sobre la parte lisa.

Nº 3. Utilizando siempre el pequeño cartón, al cual se le hacen pequeñas ranuras o dientes, que indiquen la distancia de las bastillas que forman los pliegues.

Nº 3 A. Tela plegada con dos pestañas.

Nº 4. Tela plegada agregando cordón interior.

Nº 5. Tela plegada sobre anillos u ojales sobrepuestos.

Nº 6. Para hacer lo llamado riege, se bastilla en punta, formando triángulos sobre la tela que debe cortarse al bies.

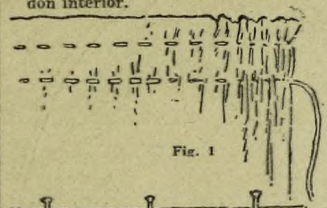
Nº 7. Tela plegada aplicada al pespunte.

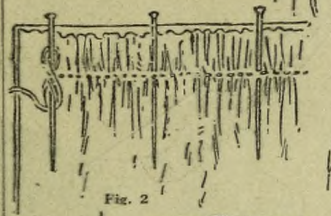
Nº 8. Aplicación de tela plegada con sobrepunto de adorno; puntos en cordoné grueso que la sujetan.

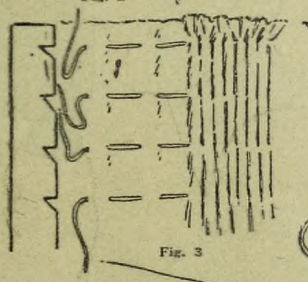
Nº 9. Tela con picot al borde, aplicado plegado con fina bastilla.

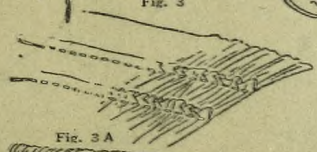
Nº 10. Doble bastilla en forma de pliegue.

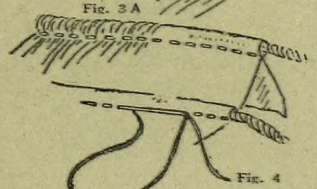
Nº 11. La aguja enseña el tamaño de la bastilla que debe usarse para todo pliegue fino.

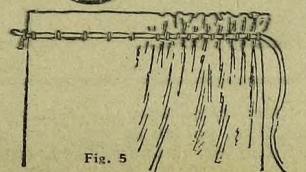

Fig. 1

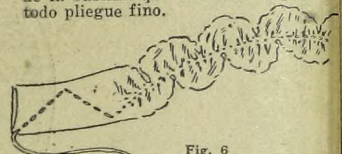

Fig. 2

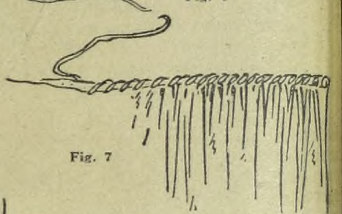

Fig. 3

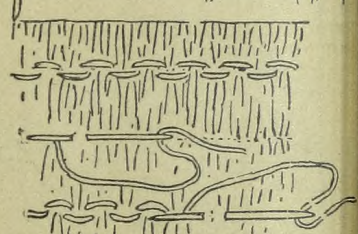

Fig. 3 A

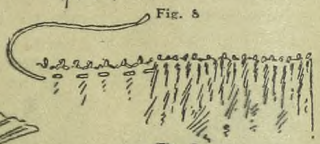

Fig. 4

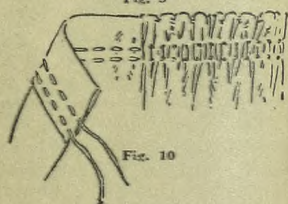

Fig. 5

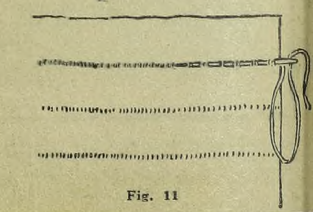

Fig. 6


Fig. 7


Fig. 8


Fig. 9


Fig. 10


Fig. 11

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Un veraneante, de Punta del Este; *L. I. Z.*, de Tandil; *M. Z. Galíndez*, de Córdoba, y *Rómulo Y.* y *Ricardo Semprún*, de la capital.

EN *Tribuna* de Tandil, del 13, leo un telegrama procedente de la United, que comienza así:

> ***Por el mal tiempo reinante*** **se ha dado a conocer un decreto del Poder Ejecutivo por el cual se da de baja del ejército, por rebeldía, al teniente coronel Roberto Bosch.**

Me parece que el Poder Ejecutivo se muestra demasiado severo; porque si bien el tiempo no está como sería de desear, tan malo no es... ¡No hay que asustarse de las pequeñas tormentas radicales!

●

CON el título "La sala que desaparece", Octavio Ramírez oficia un responso al teatro de la Ópera, en *La Nación* del 15. Y dice, al evocar uno de los grandes éxitos de la sala, condenada a desaparecer:

> **El telón subía y bajaba incesantemente, mientras el autor, pálido de emoción, sacudía entrelazadas las manos en ademán de agradecimiento, y el público se retiraba de la sala *llevando en la retina* la suave melodía de su música.**

Esa ventaja tenía la música de antes: uno podía llevarse la melodía en cualquier parte, donde le resultase más cómodo. Lástima que, por lo general, esa melodía fuese un tanto pegajosa.

●

SE habla también en la crónica citada del maestro Toscanini, que,

> **entre los años 1903 y 1908, puso en los espectáculos de la ópera su enorme autoridad de organizador y triunfó la primera noche como triunfan los grandes, con un estupendo "Mefistófeles", que cantaron la Darclée, *Caruso, Anselmi, Demarchi, De Luca y Giraldoni*, todos grandes intérpretes, grandes voces que resonaron muchas veces en el suntuoso teatro.**

Toscanini, a pesar de la opinión del señor Octavio Ramírez, ha sido siempre demasiado respetuoso de las partituras para concertar una ópera como "Mefistófeles", que tiene un solo tenor — Fausto, — con tres tenores de la talla de Caruso, Anselmi y De Marchi. Y para agregarle, además, dos barítonos como De Luca y Giraldoni, cuando en la partitura no existe ninguno. Hay, sí, un bajo, el que hace el terrorífico papel de Lucifer. Al señor Octavio Ramírez le ha pasado lo que a los que arman por primera vez el motor de un automóvil: cuando terminan la engorrosa tarea descubren que les sobran las piezas más importantes.

●

EN *La Prensa* del 10 se transcribe el discurso con que el vicepresidente de la República agradeció el banquete realizado en su honor por la Cámara de Comercio Británica. Y se le adjudica allí el siguiente párrafo al doctor Roca:

> **Habéis logrado, por fin, *encender* la llama *nunca extinguida* de mis recuerdos y de mis afectos más íntimos...**

No es un caluroso elogio, en verdad, para la elocuencia del presidente de la Cámara de Comercio Británica, a quien iban dirigidas tales palabras.

●

LEO en una nota necrológica publicada en *Los Principios* de Córdoba del 4, el siguiente parrafillo:

> **Las ponderables cualidades y esclarecidas virtudes que adornaban a la joven dama, le habían conquistado unánimes afectos, siendo numerosas las personas que acompañaron sus restos mortales hasta *el comentario* de aquella localidad, donde fueron depositados previos los oficios religiosos de ritual.**

Depositar los restos mortales de una dama, aún con los oficios religiosos de ritual, en el comentario de un pueblo me parece una crueldad. Ya me imagino cómo habrán quedado "las ponderables cualidades" y "las esclarecidas virtudes"...

●

NOTICIAS Gráficas del 9 trae el siguiente recuadro:

PERSIGUE A LA FAMILIA UNA MALA RACHA

La familia de A... está en desgracia. Hace poco más de un año perdió uno de los diez hijos que la integraban. Era joven de 18 años, soñador y un poco romántico. Aplazado en unos exámenes, no quiso llegar hasta su casa a dar la triste nueva, y se disparó un balazo en el corazón. Rosario, que sentía afecto especial por ese hijo, no quiso acostumbrarse a la idea de que había partido para no volver. Sólo la evidencia de los hechos le hizo buscar consuelo en otros campos de las actividades humanas. Se dedicó a la política. Afiliado a la Unión Cívica Radical antipersonalista, sus convecinos, que tanto lo estiman, lo eligieron convencional, cargo que ocupa hasta el presente.

Es una familia realmente perseguida por una mala racha: ¡el hijo se suicida y el padre, desesperado, se hace radical antipersonalista!...

●

DICE *El Mundo*, en una información policial del 4:

> **El sujeto cayó sobre el pavimento, *el cual a pesar de hallarse lesionado*, según se supone, *logró desaparecer.***

Se trataba, a no dudarlo, de un pavimento con un exagerado sentido de su responsabilidad.

●

JOSUÉ Quesada, en una de sus inimitables (1) crónicas de Mar del Plata — la publicada en EL HOGAR del 13, — dice:

> **— ¡Buen tiempo!... — repiten los empresarios, que parecieran recitar en su alegría la fábula de *Tomás de Iriarte*:**
>
> **A un panal de rica miel**
> **Dos mil moscas acudieron**
> ***Y* por golosas murieron**
> **Presas de patas en él...**

La fábula, reproducida con un ligerísimo error, no es de Iriarte, sino de Samaniego. Josué Quesada está ya en una edad en que debe cuidarse mucho de las citas...

●

EL Censor de Formosa del 31 de diciembre último nos informa, en su crónica social, que

> **Por uno de los últimos vapores llegó a nuestra ciudad el ilustre caballero Sr. A... F... con su distinguida familia *interinamente*, quien se hizo cargo de la Gobernación de Formosa, mientras dure la ausencia del titular.**

Este caballero ilustre va a desempeñar un cargo interinamente y no se le ocurre otra cosa que proveerse de una familia, también de carácter interino... ¡Las ideas modernas!...

●

CRÍTICA del 7, en cambio, nos informa, por medio de grandes titulares, que

UN MATRIMONIO APARECIÓ MUERTO EN FORMA MISTERIOSA
LOS PROTAGONISTAS DEL EXTRAÑO SUCESO
SON UN HOMBRE Y UNA MUJER

¡Un matrimonio compuesto por un hombre y una mujer!... ¡Las ideas antiguas!

●

EN gruesos títulos se alarma *El Orden* de Santa Fe, en su edición del 12, porque no se puede aclarar todavía la causa del incendio de "L'Atlantique". Y agrega, siempre en los títulos:

> **De los 19 tripulantes muertos solamente han aparecido *diez cadáveres*, creyéndose que los demás *se ahogaron.***

No es lo mismo, como ustedes ven, un muerto, un cadáver y un ahogado. Conviene puntualizar, como lo hace *El Orden* de Santa Fe, la diferencia existente entre estas tres categorías de fiambres. Conviene también cuidar de que los cadáveres no se ahoguen ni se mueran. No sea que ocurra lo que nos relata, en una de sus novelitas policiales, *Tipperary* del 4. Leed:

> **— ...Allí vi en el suelo al inquilino, y bajé apresuradamente en busca de la autoridad. Vino el agente, me dijo que *el cadáver estaba muerto y que el muerto no podía moverse*, que me quedara a cuidarlo para que nadie lo tocara...**

(1) No podemos dejar de reconocer que sus crónicas son inimitables, aunque sea de la casa.

La Razón del 17 publica los siguientes títulos:

EL PÉSAME POR EL FALLECIMIENTO DEL *ESTADO MAYOR* PORTUGUÉS

¡Estos portugueses siempre tan hiperbólicos!

●

En un telegrama de Concordia, publicado el 15, *La Nación* informa sobre las experiencias realizadas en Salto y Concordia por el ingeniero Ramón Bazán, funcionario del Ministerio de Agricultura, con el cocobacilo D'Herelle, cuya función social, como sabéis, es destruir uno de los recursos más eficaces de la política argentina: la langosta.

El ingeniero Bazán, entre otras cosas, declara al corresponsal de *La Nación* lo siguiente:

Se infiere de esto que la utilidad y eficacia del cocobacilo D'Herelle sólo pueden demostrarse en las mangas de langosta ya rodeadas por barreras o acorraladas, lo cual carece de importancia, puesto que en tal caso cualquier procedimiento destructor es bueno y hasta superfluo, porque es entonces cuando la acridia manifiéstase *antropófago*.

Claro, cuando la langosta empieza a comer hombres — que no otra cosa quiere decir *antropófago*, — resulta superfluo cualquier procedimiento destructor. El ingeniero Bazán piensa, con excelente criterio, que el alimento será demasiado pesado para la acridia y que le provocará irremisiblemente una indigestión mortal.

●

Con prosa indecisa, llena de gramatical nostalgia, el cronista cinematográfico de *La Voz del Chaco* de Resistencia ensaya, en la edición del 22 de diciembre último, un elogio de la película "¿Quo Vadis?". Entresaco de ese elogio el siguiente párrafo:

El simbólico *asunto* de su *argumento*, en su versión sonora, toda la Roma Imperial *reconstruida* para ser incendiada y destruída durante el imperio despótico de *Napoleón* y la interpretación sencillamente admirable que hace de su personaje Emil Jannings, bastan para tener una idea de que ante "¿Quo Vadis?" nos encontramos con una película *que muy pocas veces se puede ver*.

Pasemos por alto pormenores. Y detengámonos en la revelación sensacional: ¿ustedes sabían, acaso, que Napoleón ya actuaba en la Roma imperial con el seudónimo de Lucio Domicio Nerón?

Leo en el anuncio de un específico, publicado el 20 de diciembre en *Para Ti*:

El agua X. X... devuelve a las canas su *color natural exacto: rubio, castaño o moreno*...

El color natural exacto de las canas es, precisamente, el que todos queremos ver desaparecer de nuestras cabezas. Las canas no son pelos rubios, castaños y morenos que emblanquecen, como se deduce del aviso comentado. Son pelos blancos en su origen y desenvolvimiento, como diría el otro.

●

Crítica del 11 da como de Quevedo la siguiente letrilla:

Vuestro don, señor hidalgo,
Es como el del algodón,
El que para tener *algo*
Necesita tener *don*.

Algo de cierto hay en eso; pero no es así la cosa. El ingeniosísimo Quevedo, en efecto, compuso una copla satírica, inspirada en cierto hidalgo de la corte que reprochábale continuamente la omisión del *don*, al nombrarle. Dicha copla, harto conocida, dice lo siguiente:

Vuestro "don", señor Hidalgo,
es el "don" del algodón,
el cual, para tener *"don"*,
necesita tener *"algo"*.

La transposición de las palabras "don" y "algo" en los dos últimos versos, como se ve, cambia por completo el sentido de la intencionada y feliz letrilla. *Crítica* le hace decir a Quevedo absolutamente lo contrario que se propuso decir. Lo cual, dicho sea de paso, no dejará de hacer sonreír acremente en el Purgatorio al autor de "Los Sueños".

●

Una perla de esas que, de acuerdo con la resolución del último cónclave de humoristas, no toleran ya comentario. Debe agregarse, en silencio, a sus antecedentes. Ahí va. El semanario italiano *Il Legionario* publica en el número correspondiente al 17 de diciembre una amplia crónica sobre el desarrollo del fascismo en el exterior. Y en la crónica informa que

Un nuovo Fascio di Combattimento e sorto in *Brasile* e precisamente a *San Rafael*, l'importante centro che è il primo dipartimento della *provincia di Mendoza*, per non dire di tutta la regione di *Cuyo*.

Lea Vd. en el próximo número:

EL INÚTIL RETORNO, por Tirso Lorenzo. Novela breve de fantasía que se desenvuelve en torno a los anhelos vehementes de un anciano que añora su juventud perdida y sueña con el retorno a la misma. El prodigio se realiza en una visión fantástica que enseña al protagonista que la juventud, con las experiencias de la vida, sería un castigo y un tormento. Una bella lección se cosecha en la trama de este sencillo y hermoso romance.

VIDAS DE ACTRICES FAMOSAS: LA BAILARINA QUE PERDIÓ AL AGUILUCHO. Ilustrada por Alejandro Sirio, esta nota trata de la influencia fatal que tuvo sobre el hijo de Napoleón y de María Luisa de Austria la famosa bailarina Fanny Elssler, de la Opera de Viena, cuya belleza subyugó al Aguilucho y lo hizo totalmente su esclavo.

COPETINES, cuento por Enrique P. Maroni e ilustrado por Rodolfo Claro. El "speaker" poeta, tan vastamente conocido por los radioescuchas del país, nos brinda un cuento de ambiente porteño con agudas observaciones, que lo revelan como un cuentista interesante.

UN VISTAZO AL PANORAMA ESPAÑOL DE 1932. En esta crónica de Arturo Romay, periodista argentino que se encuentra actualmente en España, el lector tiene oportunidad de asistir como al desarrollo de una película que refleja los más salientes sucesos que tuvieron como escenario la madre patria en el año que fenece.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

LA SUEGRA, comedia de Angela de Prieto. Es una pieza breve, de ambiente hogareño, con certeras pinceladas que describen escenas de la vida cotidiana no faltas de gracia e intención.

EN BUSCA DE MARIDO, por José Fernández Coria. Comenta el articulista la situación de muchas mujeres solteras o viudas que, para contraer relaciones, se valen de publicaciones en los diarios o de otros medios semejantes.

LO QUE SE VE Y SE OYE EN MAR DEL PLATA, por Josué Quesada. El ágil cronista ha comenzado su nueva campaña marplatense enviando sus primeras impresiones sobre las actividades de nuestro primer balneario. En notas breves y sugerentes nos pone al tanto de todo lo digno de verse u oírse en Mar del Plata.

LAS PAGANAS, artículo de María Luisa Carnelli. Su autora expone, con espíritu penetrante, la psicología de ciertas mujeres modernas a quienes ella llama "las paganas".

Además se publican otros trabajos literarios y periodísticos del más vario interés, como asimismo la más amplia información gráfica de la capital, del interior y del exterior del país.









Los **COCHECITOS "GESELL"** representan la última palabra en la fabricación de vehículos infantiles de calidad. Ningún modelo importado de su precio ofrece tantas ventajas exclusivas para que el bebé disfrute ampliamente de su paseo diario al aire y al sol.

1) **Coche-cuna "Gesell"**, de elegante presentación, suspensión ideal, generosas dimensiones, material seleccionado. El modelo ilustrado, 36 por 70 centímetros..... $ **55.-**

2) **Coche-silla "Gesell"**, para niños de 1 a 3 años de edad. Ruedas cauchutadas, respaldo inclinable, excelente tapicería; se pliega, $ 19.50. Modelo más económico, con asiento y respaldo fijo de lona azul.... $ **10.80**

3) El famoso **Cochecito plegadizo "Gesell"** que se ilustra, con capota de 3 arcos, notable elasticidad, lubrificación automática patentada, suave y silencioso rodar, terminación inobjetable, plegado compacto, rápido y fácil..... $ **32.-**

4) **Coche - cuna plegadizo**, sencillo, práctico y de gran estabilidad. Es un modelo liviano, ideal para viajes y excursiones..... $ **19.50**





Las **SILLAS - CARRITO "GESELL"** se destacan por su inobjetable terminación, su extraordinaria solidez y su gran estabilidad. **No se tumban.** El modelo ilustrado, bien tapizado, mesa levadiza, ruedas cauchutadas, con decoración policroma y contadores ..... $ **25.-**

Otras, desde ..... $ **12.50**



El **ANDADOR CIENTIFICO "CORRECT"** enseña al bebé a caminar pronto y bien, sin esfuerzos excesivos y sin daño alguno. Todas las partes de contacto están revestidas de goma. Asiento graduable, soportes niquelados, respaldo acolchado, manija movible para transformarlo en carrito..... $ **25.-**

Otros, desde..... $ **9.80**



Este **COLUMPIO** con soporte y toldo es un elemento indispensable para recreo, descanso y protección del bebé al aire libre. El columpio es de lona blanca con bandeja y contador; el soporte es de hierro tubular esmaltado y el toldo es de fuerte lona en vistosos colores. Completo, $ 28.50: sin el toldo..... $ **15.-**

Modelos sin soporte, desde.. $ **2.70**



Para que el bebé coma con gusto y provecho tenemos una hermosa colección de **JUEGOS** de porcelana, de loza y enlozados, con primorosas decoraciones infantiles. El juego ilustrado, de 3 piezas de forma especial, semiporcelana ..... $ **3.30**



En un **CORRALITO PLEGADIZO** colocado fuera de las habitaciones el bebé se recrea mucho tiempo a cubierto de todo peligro y hace un saludable ejercicio. Modelo de cedro barnizado, fabricación "Gesell", de 90 por 100 cm., con tacos de goma..... $ **18.-**

Para el Bebé que veranea

CASA GESELL ha pensado también en el Bebé que veranea en el campo o la playa y ofrece, para bienestar del mismo y para merecido alivio de la mamá, una larga serie de artículos sumamente prácticos que, por su calidad, servicio y duración, valen mucho más de lo que cuestan.

He aquí algunos:



APARATO "SOXHLET", mejorado y patentado, para la cómoda e higiénica preparación de la leche destinada al bebé y a consumirse en seis raciones. El equipo completo, conforme a la figura, en aluminio, a $ 19.80; en hojalata..... $ **13.80**

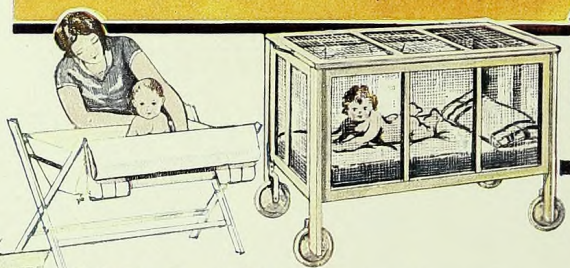
Siempre tenemos existencia de repuestos.

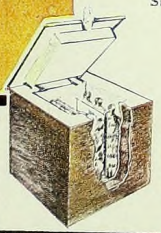


El **SILLONCITO "YANKEE"**, bien terminado en esmalte marfil, va equipado con una bacinilla de aluminio y lleva mesa levadiza, correa de entrepiernas y decoraciones. Es un mueblecito útil, confortable y discreto.. $ **20.-**



ASIENTO PLEGABLE, para comodidad y protección del bebé que viaja en automóvil. De lona ribeteada, agarraderas engomadas, correa de seguridad y contador de bolillas, al precio excepcional de pesos **9.80**





Un artículo indispensable en la estación de verano es esta práctica **HELADERA** de madera lustrada y aislación de primer orden. Permite conservar fresco y saludable el alimento del lactante, acondicionado en 6 frascos. Dimensiones: 26×26×23 cm. ..... $ **24.-**



CATRE - BAÑO "GESELL". Combinación feliz de Bañadera y Vestidor, ideada para seguridad del niño y alivio de la mamá. El baño es de lona engomada gruesa, suave y flexible. El vestidor de lona es de 55 por 82 cm. Plegadizo y estable ..... $ **38.-**

VESTIDOR sólo, con carteras y toallero, de 65×70 cm., bien laqueado, con su bandeja; se pliega..... $ **20.-**



BAÑADERA PLEGADIZA, de fuerte lona impermeable a prueba de rajaduras, camilla inoxidable; recipiente de 40×78 centímetros ..... $ **22.-**

La mejor defensa del bebé que duerme o juega, contra el peligro de las moscas y los mosquitos, es la **CAMITA "BIENESTAR"**, de madera esmaltada color marfil y gasa metálica muy aireada. Ruedas con llantas de goma, elástico eslabonado, 60×110 cm. $ **65.-**

CasaGesell

Artículos para la crianza feliz del bebé.

DIAGONAL NORTE 633 — Buenos Aires

Sucursales: En **Belgrano**: Cabildo 1701. En **Flores**: Rivadavia 6802. En **ROSARIO**: Córdoba 1358. En **CÓRDOBA**: 25 de Mayo 18.

De venta también en:

LA PLATA, Casa Arias, Diagonal 80 Nº 1075; **MENDOZA**, "La Rica", San Martín 1445; **SANTA FE**, Allevi y Cía.; **PERGAMINO**, Casa Burrone; **TANDIL**, Acuriz y Cía.; **MAR DEL PLATA**, Casa Galli; **CHIVILCOY**, Casa F. Mateos; **MERCEDES**, Mueblería "Gioscio"; **PARANÁ**, Casa Amar; **C. DEL URUGUAY**, Casa Baratz.



ACEITE Y HUEVOS SE COMPRAN A OJOS CERRADOS, SERÁN BUENOS, SERAN MALOS, ÉSTO SE SABRÁ AL ABRIR LA LATA, AL ROMPER LA CÁSCARA.

LA ORIENTACION ES FACIL, HUEVOS CASEROS Y ACEITE BAU, SON MÁS CAROS QUE LOS OTROS, ES CIERTO, PERO NADIE QUIERE DE LOS OTROS HABIENDO DE ÉSTOS.

HAY ACEITE BAU EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.